

Norma Oviedo

RELACIONES COMERCIALES Y CONFLICTOS FRONTERIZOS

SIGLO XIX

MISIONES EN LA RED PLATINA



Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones



EDITORIAL UNIVERSITARIA

Norma Oviedo

RELACIONES COMERCIALES Y
CONFLICTOS FRONTERIZOS
SIGLO XIX

Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones

LOS TESISISTAS

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Coronel Félix Bogado 2160, Posadas, Misiones

Tel-Fax: 0376-4428601

Correo electrónico:

ventas@editorial.unam.edu.ar

Página WEB: www.editorial.unam.edu.ar

Coordinación de la edición: Claudio O. Zalazar

Armado de interiores y tapa: Francisco A. Sánchez

Corrección de texto: Amelia Morgenstern

Oviedo, Norma

Relaciones comerciales y conflictos fronterizos

Siglo XIX. - 1a ed. - Posadas : EDUNAM - Editorial
Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones,
2014.

210 p. ; 20x13 cm.

ISBN 978-950-579-356-3

1. Historia Regional. 2. Relaciones Comerciales.
CDD 982.23

Fecha de catalogación: 13/11/2014

Hecho el depósito de la ley 11723

Impreso en Argentina

ISBN: 978-950-579-356-3

Editorial Universitaria

Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2014.

Todos los derechos reservados para la primera edición.

Norma Oviedo

RELACIONES COMERCIALES Y
CONFLICTOS FRONTERIZOS
SIGLO XIX



MISIONES EN LA RED PLATINA

EDITORIAL UNIVERSITARIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones

A la memoria de mis abuelos, Benicio y Catalina, que me aportaron un poco de sangre y espíritu paraguayo y brasileño.

A Lele (A. A. P. de S.) por el afecto cotidiano y la pasión por la historia regional.

ÍNDICE

<i>Agradecimientos</i>	11
<i>Introducción</i>	13
<i>Capítulo I. Misiones: La Ocupación del espacio de Circulación Económica</i>	21
La ocupacion del espacio y la configuracion territorial.....	21
El sentido de la Ocupación.....	28
La recomposicion del paisaje rural.....	38
La dinámica de los poblados.....	43
El Campamento de la Rinconada de San José y el proceso de poblamiento.....	47
La polarización económica y las zonas de producción.....	57
La emergencia de los grupos socio-económicos locales.....	64
<i>Capítulo II. Relaciones y Espacios Comerciales</i>	71
La configuracion de las relaciones comerciales.....	71
La reestructuración de la red comercial regional.....	73
Negociantes, comerciantes y mercaderes.....	75
Negociantes del Paraguay.....	77
Comerciantes paraguayos.....	82
Rubros de comercializacion.....	85
El carácter de los intercambios.....	91
Comerciantes intermediarios: parentesco, sociedades y reciprocidad.....	97
La sobrevivencia de los vínculos de parentesco y la red de concesionarios.....	98
La despersonalización y el avance de las grandes empresas comerciales.....	107
El pago de los servicios.....	112
El civismo comercial.....	114

Los espacios locales de interacción comercial	116
La génesis de la sociedad local y los sectores vinculados a la actividad mercantil	121
Los emigrados y un enlace a corto plazo.....	128
Entre mujeres y desvíos comerciales	132
<i>Capítulo III. Conflictos Fronterizos</i>	139
Las bases del conflicto	139
Las características de la incorporación al espacio económico.....	150
La inserción de Río Grande y Misiones como zonas periféricas marginales.....	158
La condición de polo marginal.....	164
¿Cómo se dibuja la frontera en la etapa de transición?.....	170
El Campamento de la Rinconada de San José como ordenador del espacio de frontera	181
<i>Conclusión</i>	187
Un replanteo acerca de la cuestión regional	187

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación constituye mi Tesis de Maestría escrita a fines del año 90. Agradezco a las personas e instituciones que han colaborado moral, financiera, académica y técnicamente en la realización de este trabajo: especialmente al gobierno brasileño y a la CAPES, que han abierto las puertas para una extranjera más, a la Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul y al cuerpo docente y personal administrativo del Post-grado en Historia, que propiciaron que yo cumpliera un paso importante en la formación del investigador y a la Dra. Sandra M. Lubisco Brancato, quien fue la orientadora, por sus atentas observaciones y precisas indicaciones.

A la Universidad Nacional de Misiones, a la Secretaría de Investigación y al Centro de Investigaciones Histórico-Culturales, donde me he formado como investigadora, al Dr. Leopoldo Bartolomé, por tenderme una mano tan generosamente y a los Prof. Angela A. P. de Schiavoni y Prof. Héctor E. Jaquet con quienes, conjuntamente, aprendí a transitar por los pasillos de la historia regional; a ellos les debo tiempo y paciencia en lecturas de borradores e interminables discusiones y reflexiones acerca de nuestro quehacer en el campo de la historia.

Al Dr. José Carlos Chiaramonte y al Lic. Roberto Schmit quienes a partir de sus trabajos y del espacio de diálogo me estimularon a continuar.

A la Dirección y personal del Archivo Nacional de Asunción que gentilmente atendieron mis demandas durante más de cuatro años. A Fernanda, Fulvia y Blanca por el apoyo técnico y, finalmente, a mis amigas Jacqueline y Patricia a quienes conocí en Porto Alegre, y a mi familia.

INTRODUCCIÓN

El trabajo del investigador tiene como meta una cuestión primordial: hacer avanzar el conocimiento descubriendo temas, problemas y fuentes desconocidas interpretada a partir de teorías y métodos originales y creativos. Esta operación define una práctica que es una forma, una modalidad de producción científica que "...supone un modo de percepción (y se materializa como) un conjunto de principios de visión y división..."¹.

Nuestro estudio titulado "Relaciones Comerciales y Conflictos Fronterizos S. XIX. Misiones en la red platina" propone rescatar una red de relaciones desde un enfoque regional. En ese marco se intenta resolver algunos interrogantes: ¿cómo funciona la delimitación de la frontera y en qué medida la actividad comercial supera los límites establecidos? La frontera, ¿es una franja inestable que se constituye en una línea defendible militarmente?, ¿es un área indefinida generada por la contradicción de diferentes percepciones? Estado Nacional y Sociedad Regional son dos polos de cohesión y oposición reespacializadas a partir del avance del capitalismo.

La producción científica de historias regionales ha cobrado actualmente un nuevo vigor, motivado tanto por la influencia de

1- Bourdieu, Pierre: *O poder simbólico*. Rio de Janeiro, Editora Bertrand, 1989. p. 113.

orientaciones interdisciplinarias como por una necesidad colectiva de reivindicar algunas *espacializaciones socio-económicas* con características particulares donde se rescatan agentes y temáticas que tuvieron poca importancia o fueron tratadas tangencialmente por investigadores interesados en la historia de las instituciones.

El sesgo político-institucional ha marcado profundamente la producción historiográfica clásica, tanto nacional como local, y comúnmente ha privilegiado y analizado temas que se encuadran dentro de la etapa colonial y de la constitucional. El hecho de que la producción histórica relativa a la etapa previa a la organización nacional sea posterior a ella, cuando el Estado-Nacional ya está plenamente constituido, hace que los investigadores encaucen los problemas a partir de una percepción identitaria nacional, en la que no caben las organizaciones indefinidas jurídicamente. La mirada centralizada en la Nación y la visión legalista conciben a Misiones como argentina, como territorio correntino y como espacio vacío porque no hay suficiente documentación oficial respecto a ella.

En ese sentido, el “espacio vacío” adquiere varios significados, por un lado apunta a la defensa de la soberanía y nacionalidad argentina negando la presencia de otros países y, por otro lado, presenta a Misiones sin capacidad de existir como provincia o señala la incuria de Corrientes de ejercer un gobierno efectivo. En suma, la lectura de esta región desde lo institucional congeló y escondió una realidad por mucho tiempo, “...de hecho, el poder (entendido en el sentido de quiénes tienen autoridad) produce lo real; produce dominios de objetos y rituales de verdad.”² Lo real y la verdad es la negación de la presencia paraguaya controlando ese territorio.

Para ver esa realidad hay que mirar desde otro lugar, estar parado en otra realidad, una realidad fronteriza en la que la convivencia espacializa relaciones sociales que sobrepasan los límites políticos y con una concepción integracionista que, sustentadas en el enfoque de las Ciencias Sociales, permiten analizar los procesos sociales bajo

2- Foucault, Michel: *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro, Editora Graal, 1979. p. XVI.

una visión cada vez más globalizante en el ámbito científico. Desde esta óptica y adoptando una visión un tanto localista y relativista respecto a la identidad nacional es que decidimos enfocar a Misiones no como un “espacio vacío” sino como un “espacio ocupado” pero no reconocido; decir esto implica remarcar la vocación de exclusión, de los trabajos anteriores, respecto al desconocimiento de la presencia paraguaya y de sectores aborígenes que no hacían a la nación.

La elección del tema ya es indicio del desde dónde y porqué que-remos hablar, definir el cómo y para quién implica tener la fuente y darle un sentido colectivo. Hablar de Misiones en la primera mitad del Siglo XIX es enfrentar el vacío construido por los historiadores como una estrategia de conciliar un “nosotros” ausentando a los “otros”. Misiones como espacio vacío es, en la producción historiográfica regional, una parte del territorio de las Misiones sin capacidad política para organizarse, el territorio anexado a Corrientes, el lugar de tránsito comercial, de invasiones paraguayas, brasileñas y correntinas, habitada de indios sin derecho a la propiedad. Para nosotros es un territorio ocupado y controlado por Paraguay, con continuidad y modalidades diferenciales en el proceso de poblamiento y, fundamentalmente, de una rica red de relaciones sociales que se constituyen en torno al comercio. Nuestra propuesta es rescatar la presencia paraguaya más allá de las diferencias de nacionalidad y reconstruir las relaciones que se establecen en torno a ella.

Interesantes trabajos circundan nuestra temática sin abordarla específicamente: Chiaramonte³ y Schdmit y Rosal⁴ son los que más se acercan, el primero centraliza la atención en Corrientes concibiendo a la región como equivalente a la Provincia y los segundos encaran la historia del país a través de regiones económicas y a partir de una

3- Chiaramonte, José Carlos: *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires, F.C. E., 1991.

4- Rosal, Miguel y Schmit, Roberto: *Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani” (Facultad de Filosofía y Letras-UBA), 1995. Serie Cuadernos del Instituto Ravignani N° 9.

visión económica, Donghi⁵, Rivarola⁶ Liss⁷ y Hoberman y Socolow⁸ aportan panoramas contextualizadores en el que individualizan diferentes grupos sociales, entre ellos a los comerciantes y, por último, Gelman, Marquiegui⁹, Moreno y Garavaglia¹⁰ estudian casos específicos sobre población, migración y unidades de producción que nos permiten tener referentes puntuales.

La intención de este trabajo es centrar la atención en un aspecto de la ocupación paraguaya, estudiando las redes y relaciones comerciales que aquí se establecen y las transformaciones que imprimen las fuerzas económicas estructurales sobre las mismas, analizando cómo inciden esos cambios en la práctica del comercio y focalizando la cuestión desde un territorio particularizado, Misiones como espacialización de las relaciones sociales. Comercio, frontera y redes constituyen conceptos en torno a los que gira la problemática abordada.

La mirada desde lo local, la contextualización territorial, el proceso de ocupación y de poblamiento y la reconstrucción de las redes comerciales estructuran el desarrollo o la producción de los dos primeros capítulos en los que, a través de una exposición descriptiva, se ofrece un material desconocido. El Capítulo I: “Misiones: La ocupación del espacio de circulación económica” presenta un marco conceptual respecto a nuestro punto de vista sobre las

5- Donghi, Tulio Alperin: *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1994. 3ra. ed.

6- Rivarola, Milda: *Vagos, pobres y soldados. La domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del Siglo XIX*. Asunción, Centro de Estudios Sociológicos, 1994.

7- Liss, Peggy: *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las Revoluciones de Independencia*. México, F.C.E., 1989.

8- Hoberman, Louisa y Socolow, Susan: *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires, F. C. E., 1992.

9- Santamaria, Daniel, Klein, Herbert, Millones, Luis, Garavaglia, Juan Carlos, Gelman, Jorge y Marquiegui, Dedier: *Estructuras Sociales y Mentalidades en América Latina*. Siglos XVII y XVIII. Buenos Aires, Editorial Biblos, 1990.

10- Garavaglia, Juan Carlos y Moreno, José Luis (Comp.): *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense*. Siglos XVIII y XIX. Buenos Aires, Editorial Cántaro, 1993.

características y los significados que determinaron las diversas modalidades de ocupación del espacio misionero, marcando una continuidad en el proceso de poblamiento y por ende, de las instancias político-militares que señalaron espacializaciones diversas en torno a la actividades económicas. En este sentido, la relevancia de la ocupación paraguaya sobresale por una presencia continua que inicia una recomposición del paisaje rural a través de los Campamentos militares y a una integración de la sociedad local en torno a ellos, especialmente del Campamento de la Rinconada de San José.

El Capítulo II: “Relaciones y espacios comerciales” contextualiza y espacializa la red comercial que caracterizó la vinculación Paraguay-cuenca platina expandiéndolas desde el Campamento de la Rinconada de San José, ámbito desde el cual la actividad mercantil se difunde como “un haz de relaciones coyunturalmente inscripto en un territorio”¹¹. Los espacios determinan características de la práctica comercial señalando la perdurabilidad de unas, la fragilidad de otras y con ello la diferenciación de la trama social de las redes comerciales, en cuanto a composición de recursos humanos, equipamiento y circuitos de acción (es decir redes camineras, centros de intercambios, *modus vivendi*).

El Capítulo III: “Conflictos Fronterizos” analiza el conflicto y la transición frente a la expansión del sistema capitalista y las modificaciones que este genera a propósito de la integración de la economía mundial. El conflicto como campo de lucha de poder y la transición como pasaje de una organización a otra lleva a considerar cómo se estructuran las fronteras como espacializaciones dibujadas por lógicas y sentidos en los que predominan factores de diversa índole.

El último capítulo e inclusive la conclusión apuntan a ubicar a Misiones en el mundo, primero como espacialización de relaciones

11- Schiavoni, Gabriela: *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria, 1995. p. 22.

que responde a los embates del sistema capitalista y segundo como forma de reacomodación dentro de la esfera de la región.

Nuestro universo de análisis se constituye, geográficamente, en el territorio que hoy constituyen las Provincias de Misiones y parte de la de Corrientes ocupado por Paraguay (limitado al sur por el arroyo Aguapey, al norte por la línea imaginaria desde Corpus a San Javier que dividía las Bajas de las Altas misiones y al este y oeste los ríos Paraná y Uruguay respectivamente) y, temporalmente, en la primera mitad del siglo XIX tomando como punto de partida el movimiento revolucionario y como finalización los momentos previos a la guerra de la Triple Alianza.

La unidad referencial, región misionera, funciona a través de estructuras económico-sociales en desintegración que permea las configuraciones estatales y resisten o se adecúan al esquema económico mundial. Este proceso de reintegración económico-social impone una reestructuración de las vinculaciones económicas con la cuenca platina.

La cuenca platina continúa siendo el lugar donde confluyen los bienes para el intercambio y, por lo tanto, sus centros mercantiles se reubican hegemónicamente frente al interior. Este proceso de reubicación inter-regional comienza a pergeñar el diseño de las nuevas regiones económicas que funcionarán respondiendo a mercados nacionales recién a partir de la segunda mitad del siglo. La conclusión abordará esta problemática desde la discusión sobre la cuestión regional inscribiendo lo local, Misiones, como el punto de reflexión.

El espacio local es aquí el lugar desde donde hablamos, aunque visto en otro momento en el que lo visualizamos como nexo de una red de relaciones y prácticas comerciales. Podemos definir al nivel local "...como un corte establecido no solo a partir de las dimensiones espacio-temporales, sino fundamentado por su carácter de 'microcosmos' (de lo regional), de nivel en donde se reproducen las relaciones que operan (a nivel regional)..." y aquí, parafraseando con Archetti, diríamos que la región

“...no constituye el universo de análisis del observador, sino simplemente, un dato externo, algo dado (y/o por darse) cuya presencia puede detectarse en escalas menores a través de grupos que la representan y que permiten que las formas de dominación y reproducción se articulen en diferentes niveles”¹².

Las fuentes con las que se construyó esta investigación son fundamentalmente primarias. Correspondencias oficiales del Archivo Nacional de Asunción, Colección Bareiro y Vizconde de Río Branco y Secciones Historia y Nueva Encuadernación, entre otros; factor que condiciona una mirada e impone una perspectiva particularizada. Algunas dificultades, de distinto orden, se presentaron respecto a la utilización de estos documentos pues los catálogos (especialmente el de la Nueva Encuadernación) no están organizados cronológica ni temáticamente, esto plantea un problema de fundamental importancia para nosotros: la falta de tiempo para agotar el relevamiento de cada uno de los libros, tareas que no obstante creemos haber terminado.

Por otra parte, nuestra investigación, que apuntó a abordar una cuestión económica a partir de las relaciones sociales utilizando lo estadístico solo como contexto, nos impuso un ritmo lento de trabajo. Esta tarea consistió en:

- la lectura de cada uno de los documentos,
- el relevamiento de los datos en planillas personales para cada uno de los comerciantes,
- la determinación de variables organizadoras de la información,
- el entrecruzamiento de las mismas a partir de las vinculaciones a destacar y la confección de gráficos.

12- Colman S., Oscar, E.: *Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana (algunos aspectos metodológicos)*. Conclusiones generales del Seminario sobre la cuestión regional en los países de América Latina. Buenos Aires, (copia sin fecha). p. 5, citando a Archetti.

Tanto los gráficos como los cuadros y los mapas fueron confeccionados con información de varios documentos editados e inéditos con el propósito de mostrar ilustrativamente un cúmulo de relaciones que en el texto podrían perderse.

Asimismo, la lectura de documentos escritos en un lenguaje arcaico, en este caso el del castellano antiguo y de traducciones del portugués, presentaron algunos inconvenientes. Los apellidos de comerciantes portugueses, transformados circunstancialmente, se encuentran escritos de diferente manera, por ejemplo Guimaraes, Guimaraís, Guimaraens, Ribero, Ribeiro, Rivero, Riveiro; cuestión que se resolvió realizando la advertencia correspondiente. La cuestión se complejiza más con los apellidos compuestos, el registro de una persona por el primer, segundo, tercer apellido y a veces hasta por solo el nombre como si fueran distintas genera mucha confusión haciendo que se descarten algunas relaciones. Esto ha determinado que expongamos, de entre los casos más representativos también los más confiables siempre dentro de las limitaciones de reconstrucción que nos impuso la documentación paraguaya.

También el hecho de trabajar con organizaciones geográfico-político diferentes nos obligó a estipular algunas convenciones en uso de algunos términos, nos referimos a las misiones (con minúscula) cuando hablamos de la región misionera o a las misiones jesuíticas y a Misiones (con mayúscula) cuando nos referimos a la Provincia de Misiones. En este mismo plano hemos de señalar que usamos el término brasileño, que engloba brasileño y portugués, como una categoría no diferenciada puesto que las referencias no son muy precisas y porque esa distinción supera nuestro espectro de análisis.

CAPÍTULO I.
MISIONES: LA OCUPACIÓN DEL
ESPACIO DE CIRCULACIÓN ECONÓMICA

LA OCUPACION DEL ESPACIO Y LA
CONFIGURACION TERRITORIAL

El uso del espacio está íntimamente relacionado con la acción que el hombre emprende para ejercer dominio. Sin embargo, el uso individual del espacio exige control y disposición, y en este caso, no de cualquier espacio sino del que contribuye a la satisfacción de determinadas necesidades. Siguiendo esta lógica, unos espacios son más apetecibles que otros en cuanto a sus calidades y cualidades: aptitudes para el desarrollo de la agricultura, la ganadería, posesión de recursos minerales o vegetales silvestres, posición geopolítica relevante, disposición de recursos humanos calificados para el trabajo, situación estratégica, etc. Tales espacios cobran importancia en el interés que despiertan en sectores socio-económicos y toman forma cuando estos grupos se encuentran en situación de definir modelos de constitución de los Estados Nacionales.

La configuración territorial guarda relación con las actividades económicas y la organización política. El interés concurrente de distintos sectores sobre un mismo espacio plantea conflictos y estos signan un diseño territorial. En el ámbito platino, el proceso revolucionario, desatado a principios del siglo XIX, marcó una etapa de conflictos en este sentido. Etapa signada por un cambio en la organización política, promovida por la transformación de la es-

estructura económica y una consecuente necesidad de reconstrucción de la estructura socio-económica.

A partir de los invocados principios de soberanía, el conflicto se desarrollará en función de los intereses económicos que fundamentaron los proyectos políticos autónomos. La transformación política obligó a definir nuevas metas de poder y dominio y la activación de estas fuerzas trazaron nuevos dibujos territoriales de pertenencia. En el Río de la Plata, fue de vital importancia rever los términos y fundamentos en que se redefinirían los límites jurisdiccionales. Esta decisión requería, también, congeniar intereses y poner en vigencia las determinaciones que se tomarían con respecto a espacios relativamente delimitados en la etapa colonial: este es el caso del ámbito territorial ocupado por los treinta pueblos jesuíticos de guaraníes.

En el litigioso espacio misionero, la posesión del territorio en disputa, por cualquiera de las partes, era fundamental para ejercer hegemonía sobre los demás contendientes, por ello cada uno trató de fundamentar una postura que legitimara la posesión del mismo. Viejas convenciones, Acuerdos, Pactos, Tratados, fueron instrumentalizados para evitar el enfrentamiento militar, pero a la par, la emergencia del cuerpo militar como respaldo y poderío del Estado Nacional, fue una constante provocación para medir los alcances de las fuerzas de los estados en formación. En esa instancia, surgieron planteamientos con los cuales Paraguay y Argentina (Asunción y Buenos Aires y Corrientes respectivamente) justificarán sus reclamos sobre la propiedad del espacio¹³.

13- Cuando los cambios políticos actúan condicionados por intereses económicos, estos intereses inciden en la decisión de argumentar la pertenencia de determinados territorios, a decir de Bourdieu: "El conocimiento del mundo social, y más precisamente, de las categorías que lo posibilitan (el espacio) es lo que está verdaderamente en juego en la lucha política, una inseparablemente teórica y práctica por el poder de conservar o de transformar el mundo social conservando o transformando las categorías de percepción del mundo". Bourdieu, Pierre: "Espacio social y génesis de las 'clases'". Ideas en ciencias Sociales N 3. 1985

La interacción hombre territorio define el carácter del espacio social. Siguiendo a David Harvey¹⁴ podemos argüir que los conflictos por la posesión de determinados territorios se manifiestan debido a la controversia entre "...dominios de percepción, de imaginación, de ficción y de fantasía individuales y grupales que producen espacios y mapas mentales como miradas de la cosa supuestamente 'real'". Desde esta perspectiva, los diversos grupos asignan distintos significados al territorio de asentamiento, así "...el conflicto giró en parte precisamente en torno del sentido propio del espacio a ser usado para regular la vida social y dar sentido a conceptos como derechos territoriales". La configuración del espacio depende de

"...las concepciones (...) del espacio (...) creadas necesariamente a través de prácticas y procesos materiales que sirven a la reproducción de la vida social. (...) La objetividad (...) del espacio adviene de prácticas materiales de reproducción social, y, en la medida en que estas pueden variar geográfica e históricamente, se verifica que (...) los espacios sociales son construidos diferencialmente. En suma, cada modo distinto de producción o formación social incorpora un agregado particular de prácticas y conceptos (...) del espacio".

Es decir que, las prácticas sociales, significados y materialización, se modifican continuamente. Los espacios sociales, como territorio físico y percepción del territorio propio, adquieren nuevas formas. Formas espaciales delimitadas pero distintas organizaciones sociales en puja por la ocupación y la dominación.

Desde el punto de vista político, Buenos Aires, como capital del virreinato, asumió la primicia revolucionaria y, una vez logrado su propósito, pretendió configurar un amplio Estado basado en los límites que hasta ese momento le habían sido asignado al Virreinato por la corona española. Simultáneamente, cada una de las demás

14- Harvey, David: *condicao Pód-Moderna*. Sao Paulo-Brasil, Edicoes Loyola, 1993. p. 188-189

provincias litoraleñas, tuvo la oportunidad y exigieron el mismo derecho a reorganizarse políticamente, no desechando la unificación, si se aceptaban, de común acuerdo, las condiciones mínimas que servirían de bases a la unión.

Según Alberto Demicheli, aparecen dos concepciones respecto a la conformación del Estado, por lo tanto surgen dos métodos antagónicos de organizarlo: el que postulaba la centralización gubernamental a partir de Buenos Aires –método estatutario o unilateral regido por el pensamiento de Rousseau, también empleado por Asunción- y el que sostenía la confederación concediendo autonomía a las provincias -método contractual o sinalagmático basado en las ideas de Montesquieu y practicado por Corrientes, Santa Fe, Entre Ríos, etc.¹⁵. Estos modelos, llevados a la práctica, expresaron distintos ángulos de intereses, en el primero se sopesaban más los intereses de carácter económico-sectoriales de las clases dirigentes de comerciantes copiadores, importadores-exportadores de Asunción, Montevideo y Buenos Aires y, en el segundo se pretendía defender los intereses de las bases relacionadas con la producción agrícola-ganadera, distribuir tierras a los desposeídos de la campaña uruguaya, reorganizar los cabildos en los pueblos de las ex-misiones y proteger los intereses de los artesanos del interior de las provincias mediterráneas del antiguo virreinato.

Ocupación es un término que da idea de espacio-territorio y acción de grupos sociales. Es decir, es un espacio en construcción. Lo que ocurrió con las antiguas estructuras coloniales americanas una vez destituidas las monarquías europeas fue una lucha natural por adquirir territorio, (área o región), que eventualmente “carecían de dueño”¹⁶. De hecho, se operó una modificación proyectada y promovida por los grupos sociales de mayor poder, quienes se sintieron

15- Demicheli, Alberto: Formación Constitucional Rioplatense. Montevideo, Bareiro Ramos S.A. 1985. “Los Pactos en el proceso de organización”, Tomo III.

16- Aludimos a territorios con habitantes desprovistos de entidad política reconocida.

con iguales derechos para construir una nueva organización, una nueva estructura, un nuevo Estado.

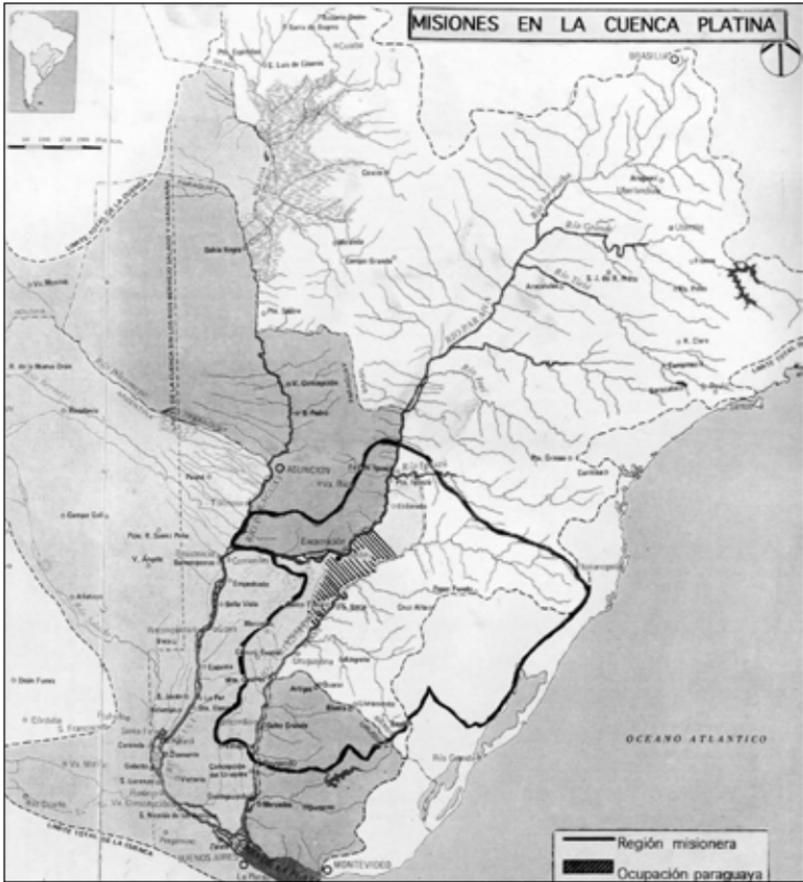
La invocación a la libertad y la igualdad fundamentaron el sentido emergente de soberanía. En pos de esta, se midieron las fuerzas en el proceso de gestación de los nuevos Estados Nacionales y Provinciales. La indefinición de la soberanía sobre las misiones de guaraníes es la problemática que enfrenta a los incipientes Estados de Paraguay y Argentina e indirectamente Brasil.

En el caso de Argentina, el conflicto adquiere una dimensión más compleja a partir de la puja interna por la posesión del área entre Artigas, caudillo de la Banda Oriental y, los representantes de los Estados Provinciales de Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe que a través de sus grupos dirigentes disciernen y reelaboran los argumentos que fundamentan las diferentes visiones de delimitación de las fronteras.

La justificación de la ocupación no solo indica la necesidad de legitimación de la apropiación y adquisición por las unidades políticas en disputa, sino también la búsqueda de reconocimiento en la población, en el sentido de gestar nuevas categorías identificatorias en torno a la autoridad. La presencia militar que interviene en la vida pública y la dirige, señala la existencia de una autoridad reconocida que se impone con sus normativas institucionales. Bajo este símbolo de fuerza, poderío y seguridad, los incipientes Estados imprimen en la población el sentido de obediencia, respeto y subordinación. Desde esta óptica, el concepto ocupación implica el ejercicio de invasión en términos de la participación en la lucha por la apropiación y apoderamiento militar (levas, confiscaciones, etc.), como instancia más operativa que los instrumentos legales en la delimitación territorial. Por ello es pertinente hablar de invasión paraguaya, invasión portuguesa e invasión correntina cuando se analiza las misiones en dicho periodo¹⁷ (Mapas N° 1 y 2 -págs. 26 y 33 respectivamente).

17- Excluimos la ocupación militar de Andresito, bajo órdenes de Artigas, porque representa los intereses de la población aborigen. Población que se autodefine como misionera.

Las Provincias Unidas del Río de la Plata, después Confederación Argentina, representada por Buenos Aires como centro político-económico asumió determinaciones de política internacional respecto al territorio que actualmente pertenece a la Provincia



Mapa N° 1. Misiones en la Cuenca Platina. Fuente: Paraná el pariente del mar. Fuente: Paraná, el pariente del mar. Buenos Aires, Editorial Biblioteca, Departamento de la Biblioteca Popular C.C. Vigil, 1973. Sobre un mapa de altimetría de la cuenca platina hemos marcado, geográficamente, nuestro objeto de estudio.

de Misiones. Esta disposición afectó también a los demás espacios provinciales (Santa Fe, Entre Ríos y principalmente Corrientes), quienes ejercieron explícita o implícitamente diversas modalidades de ocupación del espacio misionero –de derecho y de hecho- sosteniendo justificaciones históricas, conviniendo tratados, realizando reclamos territoriales, explotando recursos humanos y naturales y explicando las bases en que se asentaba el carácter de su soberanía. En este caso, la participación de los incipientes Estados Provinciales, en la puja por la posesión del territorio, adquiere visos particulares.

Buenos Aires tendrá una decisión de mayor peso en la etapa del gobierno rosista y, a pesar de que al principio no planteó una situación abierta de conflicto con Paraguay, frenó los alcances de las pretensiones comerciales del gobierno paraguayo, principalmente a través de las medidas económicas.

La intervención de Entre Ríos fue, en un principio, una prolongación del Proyecto Federal de Artigas ejecutada por Francisco Ramírez y significó un verdadero peligro para el Paraguay, sin embargo, la posibilidad de promover un desequilibrio de poder en la región del litoral hizo que las otras provincias enfrentaran a la república entrerriana. Neutralizada esta última, Santa Fe estableció un equilibrio en la Mesopotamia y, a pesar de no mediar un proyecto concreto de anexión, incluyó territorio de los ex pueblos misioneros a su posesión; incluyéndolo al Protectorado santafecino. Corrientes, en cambio, argumentó su posición con respecto a la propiedad del territorio que le interesaba y creó situaciones amenazadoras, aunque fluctuantes, respecto a las aspiraciones paraguayas, según las relaciones políticas-económicas que la acercaban hacia las Provincias del Plata o al gobierno asunceño.

Esa situación particular de tensión, gestada por cada uno de los estados provinciales caracterizó la contienda por la posesión del espacio físico; que se agravó y complejizó aún más por la repercusión de los conflictos regionales e “internacionales” que afectaron no solo a las Provincias en cuestión sino que determinaron la participación

de los “Estados Nacionales”¹⁸ en defensa del territorio. Competencia que se dirimía en otra escala, con la acción significativa de Brasil y Paraguay; el primero ejercía una acción concreta, de circulación económica que evidenciaba su interés comercial en la zona. Paraguay sumó al comercio un nuevo tipo de acción, la del asentamiento poblacional. Sin embargo, la relación comercial –con carácter de supervivencia para la economía paraguaya- que ambos mantendrían en la primera mitad del siglo XIX, sería de fundamental relevancia para la determinación de la frontera, serán dos cuestiones que solo serán resueltas con la Guerra de la Triple Alianza y son los ejes de análisis de este trabajo.

El sentido de la Ocupación

El proceso de fracturación de la región misionera transitó distintas instancias de recorte territorial como efectos de sucesivas medidas económico-políticas que se adoptaron desde centros de poder externos a la región. El Tratado de Permuta -1750-, la Expulsión jesuítica -1768-, el Reglamento de Libre Comercio -1778-, la revolución de mayo -1810-, actuaron como factores de disolución de antiguas estructuras políticas y, a la vez, provocaron el reordenamiento de otras unidades en función de los cambios del sistema económico.

La nueva lógica de la economía respondió a los cánones de la expansión comercial de Europa hacia las antiguas colonias de España y Portugal, fundamentalmente a la cuenca platina. Dicha expansión requirió el reacondicionamiento de los espacios de producción sobre la base del intercambio mercantil regido desde los grandes centros industriales. Esa lógica guió el proceso de desgranamiento territorial que los sectores políticos objetivaron hacia la conformación de los Estados Nacionales. A imitación de ese proceso proyectado a gran

18- Ambos términos aluden a organizaciones y relaciones políticas en conformación, respecto al primero consideramos que podría entenderse como relaciones inter-regionales cuando nos referimos al área platina en este período.

escala, se dibujaban internamente las esferas provinciales reproduciendo, también a ese nivel, las luchas de intereses económicos.

La modificación e implementación de las nuevas reglas del juego económico privilegiaron y diferenciaron zonas de pertinencia de producción, de circulación, de distribución, consumo y de intercambio que generaron otra red de relaciones de dependencia dictaminadas desde los centros a las periferias y desde la periferia a las periferias de esta. Los centros de producción industrial necesitaron abrir mercados de intercambio donde colocar productos manufacturados, mercados a los que confluyeron regiones para colmar las demandas de materias primas. Así, se integraron al sistema otras áreas rurales productoras importantes rubros para el comercio internacional. En la cuenca platina motivó la movilización de la producción ganadera, no solo de cueros sino también de carnes saladas. Asimismo, la creciente urbanización de los puertos como polos de distribución y comercio valorizó productos de consumo como la yerba y algunas manufacturas.

En este contexto, se dibujaron los límites de los actuales países del ex-virreinato del Río de la Plata y dentro de esos lindes se dirimió el reparto del territorio que otrora perteneciera a las misiones jesuíticas. Los espacios geográficos, confusamente definidos y antiguamente disputados por los imperios coloniales, cobraron nueva relevancia y despertaron intereses económicos no solo por la posesión de recursos económicos explotables y por la existencia de manos de obra calificada sino también por la presencia de infraestructura jesuítica utilizable. En este caso el área misionera dispuesta entre los ríos Paraná y Uruguay, el arroyo Aguapey y la línea imaginaria que unía Corpus con San Javier, rica en yerbales y ganados, población aborigen útil y pueblos y vías de comunicación terrestre y fluvial, que vinculaba una zona mediterránea de producción con los puertos, se convirtió en un espacio conflictivo de competencia por el poder de legitimación y apropiación.

El dominio de esa área por cualquiera de los Estados contendientes e interesados en el uso de esa vía terrestre de circulación –Argentina, Paraguay y Brasil- significaba el establecimiento de la hegemonía del uno sobre los demás porque no solo ejercería mayor

control sobre el espacio de circulación de los bienes sino que, además, explotaría los recursos económicos y dispondría de una masa poblacional hasta ahora dispersa y sin capacidad de organización política propia. Esto implicaba un ejercicio de ocupación territorial y un fundamento de legitimación de la propiedad. Ocupar significaba usar, disponer, estar y controlar pero, además, institucionalizar, poder defender, hacer reconocer, brindar protección, etc.

Bajo estos términos, a partir de una diversidad y simultaneidad de criterios aplicados, se signó la lucha por la ocupación del espacio misionero. Paraguay, desde Asunción, Argentina, desde Buenos Aires, Corrientes, Entre Ríos y Santa Fe y Brasil, desde Río Grande do Sul, llevaron los márgenes del espacio económico más allá de las determinaciones políticas.

Distintas formas de ocupación, hecho y derecho, se mezclaron y compitieron determinando la preeminencia de unas sobre otras, sacando provecho de lo que el territorio y los grupos sociales les brindaban hasta que un detonante militar de envergadura, la Triple Alianza, estableciese definitivamente los límites territoriales de las estructuras políticas.

Las distintas modalidades de ocupación asumieron características determinadas por las contingencias militares: en torno a la posesión del territorio misionero –invasiones portuguesas 1812-1816-, invasiones correntinas 1827-1832-, disturbios políticos-militares por la hegemonía platina en otras Provincias o Estados contiguos –guerra con el Brasil -1825/8-, levantamientos correntinos contra el poder central (gobernadores Berón de Astrada -1838- y hermanos Madariaga -1843-) y Revolución Farroupilha -1835/45-. Hechos que, por lo general, obstaculizaron el normal desarrollo de las actividades comerciales y, puntualmente, incentivaron las transacciones mercantiles en torno a la explotación yerbatera y ganadera y al abastecimiento de armas y, al mismo tiempo, promovieron una afluencia migratoria continua. A la par constituyeron una instancia propicia para poner en vigencia la práctica del saqueo, especialmente, despojando a los pueblos jesuíticos de sus pertenencias más valiosas. Tanto paraguayos como brasileños, acompañando tales

acciones de despojo material con la confiscación y evacuación de la población aborígena.

En síntesis, la ocupación –de circulación y/o de asentamiento– promovida por los grupos representantes de cualquiera de los Estados en disputa estuvo signada por una gran inestabilidad social generada por la eclosión militar. La capacidad de respaldo de la fuerza militar como fuente de poder se midió en esta puja en la posesión de las tierras misioneras.

La intervención de Brasil respecto a la ocupación del espacio, luego de las incursiones mencionadas, se circunscribe al uso del territorio como zona de circulación comercial. Circulación que se da a partir de la afluencia de un importante grupo de comerciantes intermediarios de origen brasileño, que recorren periódicamente el camino Itapúa-San Borja, realizando la conexión del tráfico con las ciudades-puertos de entrada y salida de los productos. Esa actividad define el carácter de esta ocupación pero no excluye la existencia de yerbateros-ganaderos brasileños y correntinos dedicados a la explotación y extracción de los recursos de la zona; vinculados a otros compatriotas y/o familiares y a una red comercial local.

La actividad extractiva y comercial define, a partir de 1834, una vocación de asentamiento. La destrucción de los pueblos y la migración poblacional provocados por las invasiones portuguesas fue compensada, en parte, por la inmigración expulsada por la Revolución de los Farrapos que constituyó una porción del nuevo núcleo poblacional local.

La ocupación paraguaya (ver Mapa N° 2 en pág. 33), en cambio, se instala como de vital relevancia para hacer la lectura de la ocupación del espacio misionero, ya que destaca la presencia institucional del Estado como elemento ordenador y controlador del comercio, la explotación, la población y el territorio. Para Paraguay, en situación de dependencia económica, era de primordial importancia ejercer el control del espacio terrestre, única opción que le permitiera una salida al exterior. Los primeros intentos de ocupación fueron frenados por la presencia de Gervasio Artigas (1815-1819) y por la acción de otros caudillos, aborígenes como Siti y Nicolás Aripí (1820) y entrerriano como Francisco Ramírez (1821). Posteriormente, las

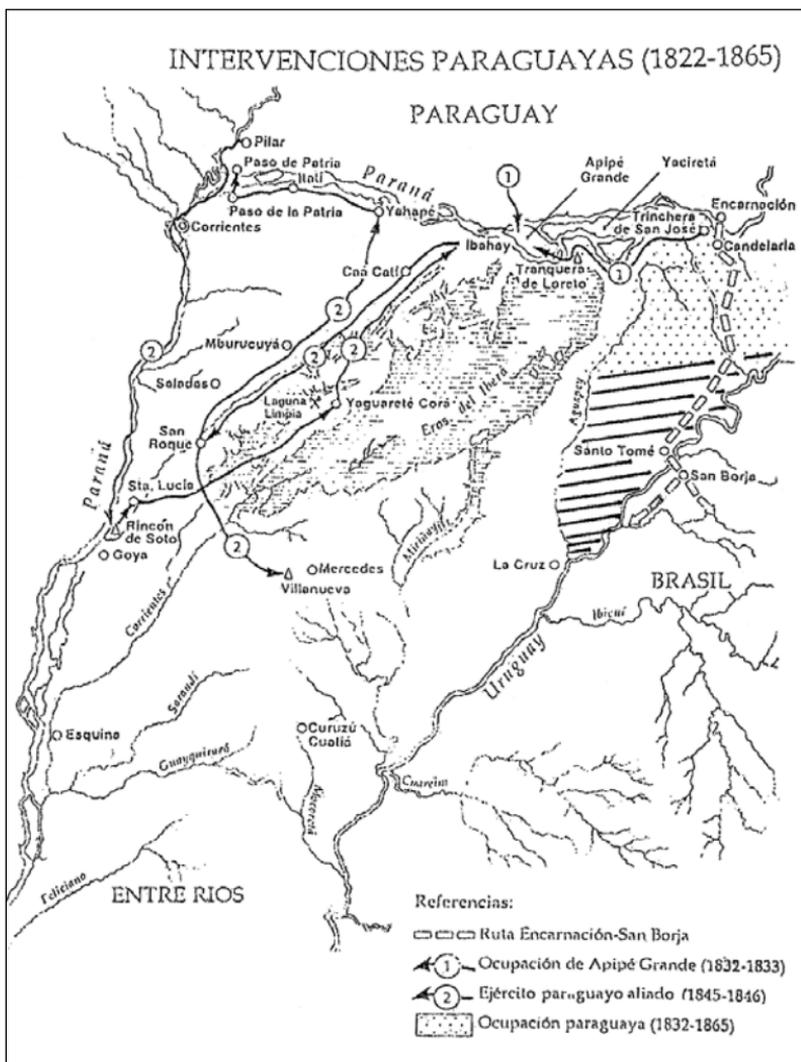
fuerzas paraguayas extendieron la frontera hasta las Tranqueras de Loreto y San Miguel, expansión que dibujó líneas de avances y retrocesos del límite defendible.

El río Paraná como hito geográfico fue un factor de contención natural preponderante en las épocas de mayor peligro. Pero cuando las relaciones se equilibraban, la frontera se corría paulatinamente. Así ocurrió con la toma de Candelaria como punto neurálgico y la instalación de nuevas guardias y Campamentos que definían una línea de contacto en las Tranqueras de Loreto y San Miguel (tierra adentro) y la costa del arroyo Aguapey (ver Mapa N° 2).

Esta ocupación fue fundamentalmente de carácter militar pero con objetivos netamente comerciales. El control del camino y el área de circulación económica, la fiscalización de la explotación de los recursos económicos y la vigía del movimiento poblacional componían el bloque de tareas atendibles por esta acción. Los campamentos militares, Mburicasy (1822/3) y del Salto (1823/9) como las guardias de Tranquera de Loreto y Tranquera de San Miguel fueron posibilidades reales de gestión de inspección sobre los pueblos, los yerbales, el ganado y la población. Gestión periódicamente practicada bajo limitaciones geográficas y militares pero que propiciaron la mantención de cierto dominio territorial, relativizado por las incursiones correntinas, brasileñas, etc.

Las estrategias de control del espacio dependieron de la capacidad y eficiencia del cuerpo militar. Las fluviales, rondas y guardias y, las terrestres, campamentos, guardias, expediciones y corridas, variaron según el tiempo de permanencia y objetivos previstos. Los documentos referidos a estas estrategias de control del territorio son relevantes en tanto proporcionan informes sobre el estado de los pueblos y yerbales y el movimiento poblacional. Además, confirman que la estricta vigilancia rendía enormes beneficios al Estado paraguayo:

1. Económico: recolectar los recursos ganaderos y yerbateros, confiscados a los explotadores, estableciendo el control sobre la explotación de yerba, indispensable para comerciar y reunir armas.



Mapa N° 2. Maeder, Ernesto J.A. y Gutierrez, Ramón: Atlas Histórico del Nordeste Argentino. Resistencia, Chaco, Conicet-Fundanord, I.I.G.H.I. Nosotros hemos marcado el área sur dispuesta entre el Río Uruguay y el Aguapey que según la documentación del A.N.A., corresponde a la ocupación paraguaya.

2. Político: imponer un principio de autoridad en el ejercicio de la soberanía y reconocimiento por parte de la población circulante y de los comerciantes y obtener información sobre los sucesos ocurridos en Corrientes y zonas aledañas.
3. Social: recortar socialmente el territorio según los sectores de la población que interesaba que habitase la zona, “gente blanca”, y determinar el destino de indios, esclavos, negros y pardos.
4. Territorial: establecer instalaciones en lugares geográfica y geopolíticamente adecuados y ubicados para ejercer dominio del espacio económico.

La presencia militar implicaba a su vez el asentamiento poblacional. Sin embargo, la intención de fijar población estable y garantizar su seguridad, generaba en la práctica una contradicción. El espacio militarizado, de antemano, provocaba un proceso de gran movilidad demográfica pero, a pesar de ello, los acontecimientos bélicos políticos-militares ocurridos en zonas aledañas y circundantes, definían un movimiento poblacional de desborde hacia áreas que brindaban seguridad y tranquilidad. Paraguay, a pesar de las limitaciones que imponían las circunstancias, fue capaz de ofrecer ese servicio en la jurisdicción bajo su dominio, entre el Paraná y el Uruguay.

Simultáneamente, la atracción rentística motivada por la actividad comercial y las actividades vinculantes generaban un proceso de concentración humana que demandaba organización y control. El constante movimiento migracional vinculado a las actividades económicas y de retorno a sus lugares de orígenes, casi regular y cotidiano, se convertía en una actividad que había que disciplinar en tanto y en cuanto ella podía afectar el área de circulación económica o la seguridad militar. Estas características marcaron la particularidad de la ocupación en una primera etapa, entre 1810 y 1833, como predominantemente de circulación, sin asentamiento fijo pero con una constante vigilancia militar.

Las mismas circunstancias anulaban las posibilidades de un asentamiento permanente, ya sea como una vocación surgida espontáneamente en forma particular o a partir de un proyecto programado a nivel institucional. Desde temprano, el gobierno paraguayo tuvo

la intención de promover un asentamiento poblacional, entendido como construir poblado propicio para establecimiento de tropa en torno a los campamentos militares. La posibilidad, en principio, fue realizarlo en Candelaria, luego fue efectuado en Tranquera de San Miguel -1822-. La instalación de población se proyectaba como una estrategia para poner límite a los indios misioneros que evadían constantemente las expediciones, especialmente las distintas cuadrillas de indios dispersas, reconocidas como gente del indio Siti y de Andrés. Los indios se habían esparcido hacia los campos de Corrientes y la mayor parte de la gente de Aripí y de Taperatí –ex-oficial de Aripí y Andrés- había quedado en los montes de San Javier.

Sin embargo, desaparecido el peligro correntino después de la batida de 1832, ya no hubo motivo que impidiera que el gobierno paraguayo decidiese una ocupación incluyendo un asentamiento poblacional con toda esa gente correntina, brasileña y aborigen que constantemente transitaba el territorio. Más adelante, las relaciones armónicas y los Tratados con Corrientes serían el soporte del equilibrio en las relaciones que aportarían las condiciones básicas para una ocupación que sobrepasase el límite estrictamente económico-militar. Complementariamente, la Revolución Farroupilha y los levantamientos internos de Corrientes actuaron como factores de expulsión de población y promovieron un incremento del intercambio comercial.

Es decir, que la ocupación con asentamiento poblacional permanente concretada entre 1834 (instalación del Campamento de la Rinconada de San José) y 1845 (avance de Urquiza sobre Corrientes), se realizó con población dispersa que irrumpía continuamente y se incrementó con un flujo demográfico proveniente de la zona sur de Brasil y con nuevas oleadas de correntinos y aborígenes, este a pesar de ser un movimiento esporádico e imprevisible, era importante desde el punto de vista estadístico y por su extracción económico-social.

En esta etapa, la modalidad ocupacional adquirió mayor solidez pues contó con un grupo poblacional que desarrolló actividades de producción y servicios, vinculado directamente al tráfico regional

que cruzaba el área. Este asentamiento contenía redes de relaciones propias de las actividades económicas que se tejían, eran producto y producían un ámbito social de estilo rural, conectado a las ciudades de referencia.

Entre 1845 y 1865, la ocupación paraguaya asumió características diferentes. El sometimiento de Corrientes bajo la égida de la Confederación y consecuentemente la pretensión de Juan Manuel de Rosas, de extender la acción hacia el territorio paraguayo, cambió los términos del proceso de poblamiento. Desde el desmantelamiento del Campamento de la Rinconada de San José y con la invasión paraguaya de 1849, el territorio misionero estuvo sujeto a las directivas de acciones de despoblamiento civil. Frente al peligro eminente se intensificó la ocupación de tipo militar que reforzó el accionar mediante la instalación de campamentos hasta las márgenes del río Uruguay e implementó una actividad permanente de recorrido sobre el territorio.

Actividad cumplimentada por un ejército ambulante con tropas pertenecientes al ex-campamento de la Rinconada de San José (desmantelado en 1845) a fin de contener el avance enemigo y brindar apoyo a la población que regresaba a sus pueblos de orígenes o cruzaba a la banda occidental del Paraná. Mantener el orden evitando el acceso de intrusos y ejercitar los conocimientos acerca del manejo estratégico del territorio eran las claves que definían el carácter de esta ocupación.

Tanto la ocupación paraguaya como la ocupación brasileña pueden ser calificadas como permanentes por su continuidad y regularidad temporal como por la posesión de hecho en el territorio. Ambas encaminaron, a partir de la lógica de una economía de libre comercio, los rumbos del proceso de poblamiento local, tanto en forma espontánea como fomentada por el gobierno paraguayo. Otros fueron los factores que predominaron en la modalidad de ocupación implementada por las Provincias argentinas. Estas pusieron mayor énfasis en la legitimación de la posesión a partir del derecho, la disputa generada entre Santa Fe y Entre Ríos, así como la sostenida por Corrientes adquiere connotaciones que se enmarcan dentro del proceso de constitución del Estado argentino.

La constitución del Estado argentino se concretó a través de un complejo proceso de lucha económico-política dirimida entre Buenos Aires y las demás Provincias. La primera lideraba una lucha por la defensa de la integridad de todo el territorio ante enemigos externos (españoles, ingleses, franceses) y en consecuencia adoptaba medidas que implicaban a las otras Provincias. En ese sentido la indefinición de la situación entre Buenos Aires y Asunción respecto a la independencia del Paraguay disminuyó las posibilidades de una ocupación concreta y efectiva del área misionera por parte de las provincias que pretendían la posesión.

Las anexiones efímeras de la República Entrerriana y el Protectorado Santafesino se resolvieron en el concierto de definición de la hegemonía en la región mesopotámica. La anexión correntina¹⁹, en cambio, adicionó un debate interno en la lucha por los espacios y recursos que complementó a la lucha de equilibrio en la región del Litoral. La instancia de discusión interna –de Corrientes- acerca de la posesión produjo acciones concretas de ocupación territorial que significaron gran inseguridad para el Paraguay. Las invasiones correntinas de 1827 y 1832 representaron momentos críticos de enfrentamiento militar local entre ambos ejércitos. Circunstancias que evidenciaron cierto equilibrio y cierta dosis de reconocimiento acerca de la legitimidad de la propiedad correntina sobre Misiones. Por otro lado, la postura correntina privilegió el conservar el equilibrio de las relaciones con Paraguay reservando la capacidad militar para enfrentar al gobierno porteño. Este equilibrio fue manejado a través de los Tratados de 1841 y 1845 aunque, paralelamente, siempre existieron reclamos para subsanar las divergencias momentáneas. Sin embargo, todos marcaron sus presencias en la explotación yerbatera-ganadera, ya sea formando parte de la red de empresarios vinculados a la actividad extractiva como a la red de comercialización.

19- En 1827, en ausencia de Félix Aguirre y las fuerzas misioneras, el Gobernador Pedro Ferré invadió la parte sur bajo la justificación de enfrentar la “anarquía en el Territorio de Misiones” y “pacificar el territorio misionero”. En 1832, luego de una pretendida legitimación del Decreto de 1814, se produjo un segundo movimiento.

Las divergencias entre paraguayos, brasileños, correntinos, entrerrianos y santafesinos estuvieron en torno a la explotación de los recursos económicos de las que todos, en menor o mayor escala, obtuvieron provecho. La lucha de intereses constituyó un factor de discordia que movió los hilos de los grupos económicos y por ende determinó las decisiones políticas y el movimiento militar sobre el área misionera.

Manuel Tacuabé, indio misionero que luchó en la guerra del Brasil junto a Félix Aguirre y luego fue incorporado a las tropas entrerrianas, será la única y última voz que se alzaré defendiendo la autonomía de Misiones en el Tratado de Villanueva (1843) y cuatro años después, sería el fantasma que atemorizaría a los paraguayos en el contexto de la movilización de Buenos Aires. Movilización que involucraría a Corrientes y Entre Ríos.

LA RECOMPOSICION DEL PAISAJE RURAL

El territorio otrora dispuesto en espacios para sembrar, pastorear y circular había perdido la funcionalidad de la época jesuítica. Las guerras, los saqueos y deportaciones lo habían convertido en un ámbito propicio para refugio de prófugos y animales salvajes, protegidos por la abundante vegetación que había invadido los caminos e instalaciones. Por lo tanto, no solo ofrecía el espacio ideal como escondite para unos e inseguridad para otros; así, controladores y controlados explotaban sus conocimientos geográficos para usar el terreno a partir de sus ventajas.

La ocupación implicaba despejar malezas, espantar animales, redescubrir caminos y frutales, reciclar viejas dependencias y hallar poblados y capillas; cuyos restos orientaban la localización de vertientes y aguadas. Sobre esta estructura era necesario implantar otra, adecuada para la sobrevivencia en un lugar inhóspito y distante de las ciudades y, recrearlo en función de las exigencias de las actividades económicas que giraban en torno a esos centros urbanos, a los que este espacio se integraba periféricamente.

Ello promovió la recomposición del paisaje rural bajo algunos lineamientos de “urbanización”. Convertir en poblado algunos puntos con ubicación estratégica, a orillas de los ríos, cercanos a los pasos, lugares elevados, etc., a fines de colonizarlo y habitar con relativo confort para vivir y trabajar. Ejercicio laboral que hacía hincapié en el control del tráfico comercial y la observación de la población en el área de la campaña (campos y yerbales).

Los núcleos poblacionales, en términos de agrupamiento demográfico, se definieron con la edificación de los campamentos militares. Estas edificaciones construidas con materiales del lugar, maderas, tacuaras y pajas de los montes y campos y piedras y aberturas de los ex-pueblos jesuíticos. Los campamentos militares eran de diferente escala e importancia, entre ellos se destacaba el Campamento de la Rinconada de San José que contaba con dependencias capaces para albergar aproximadamente a 350 soldados, además de una superficie circundante con chacras, destinadas a una mínima producción agrícola y potreros para mantener a un proporcional número de ganado.

Antiguos pueblos jesuíticos como Corpus, San Ignacio, Santa Ana, Santa Rosa, Itapúa, etc., fueron parcialmente desmantelados al efecto de la edificación de esos campamento y otros, como Candelaria, refaccionados y refuncionalizados para campamentos y guardias temporarias. Campamentos y guardias fueron los primeros núcleos poblados, cercados perimetralmente con empalizadas, circunscriptos por zanjas de desagote y comunicados al exterior con tranqueras que desembocaban a los caminos principales. Los campamentos de Mburicasy y el Salto y las guardias de las Tranqueras de San Miguel y Loreto²⁰ constituyeron estas primeras poblaciones militares (1822 y 1830), que pretendieron expandirse para dar cabida a población civil. Construcciones como el Salto con:

20- El caso de Candelaria merece especial atención puesto que, siendo un punto estratégico de relevancia, sobrevive toda la etapa, ya sea como campamento o como guardia.

“...paredes rebocadas, y en suelados todos los cuartos y corredores; con 4 cubos en las esquinas, y uno alto en la Prevención; lo mismo el Potrero (...) guardia de Loreto (...) con un buen foso, y lo restante con un buen Palenque hasta el Estero de Iberá (...) San Miguel (...) desde el Paraná hasta el Estero de Iberá serrada con pura buena sanja (...) circulada de un buen foso (...) regular quinchado...”²¹.

El poblamiento suponía una selección de la población autorizada a asentarse legalmente. Terminada la labor de construcción del caserío del Campamento del Salto, el comandante expresaba tener orden de permitir población de Blancos, con vecinos de Bovi y Santa María que voluntariamente quisieran venir²².

La presencia militar paraguaya impuso un control relativamente efectivo de la población circulante, creando un clima de mayor seguridad que en otros puntos aledaños. Esta circunstancia, una vez superado los momentos bélicos de mayor trascendencia y consolidado el dominio del espacio, dio lugar a la conformación de un conglomerado poblacional local de mayor envergadura. La instalación del campamento de la Rinconada de San José, nexo ordenador del espacio económico mayor, ofreció las condiciones requeridas para el asentamiento poblacional y, superando el marco estrictamente militar, fue también el elemento ordenador de la vida social.

21- A.N.A Colección Vizconde de río Branco, Vol. 220, Secc. Hist. Campamento del Salto, 1 de mayo de 1823. correspondencia de Norberto Ortellado al Supremo Dictador Perpetuo de la Primera República del Sub.

22- En esos términos había requerido listas de nombres, familias y haciendas que poseían, al mismo tiempo consultaba sobre la admisión de población correntina que fueron pobladores de “estas Misiones”, agregando que en caso de autorizarlos no sabía si los ubicaría cerca o lejos del cuartel o en las taperas o capilla de Santa María. Entre ellos habían “muchos pobres a los que había que proveerles de cosas y también algunos ricos que preguntaban si podían traer sirvientes o conchabados no blancos”. A.N.A. Vol. 372 N° 3, Secc. Hist. Campamento del Salto, 14 de marzo y 2 de abril de 1824. El subrayado es nuestro.

La magnitud del emprendimiento edilicio dio cuenta de su importancia²³, a diferencia de los demás, la construcción estuvo dirigida por arquitectos enviados desde asunción y agrupó a un número considerable de profesionales mestizos e indios en la labor. El espacio urbanístico era rudimentariamente diseñado, según instrucciones estipuladas desde la capital paraguaya, con parámetros ajenos pero refuncionalizables a la realidad local. Esta es una ilustrativa descripción de la guardia principal que demuestra lo antedicho, el comandante informa que:

“...tiene una puerta regularmente grande y el que le sigue una ventana grande con rejas de madera. ambos componen un salón espacioso y aseado con muchas hamaqueras para alojamiento de los guardieros, este salon tiene otra puerta (...) para salir con desembarazo en el último lance destinado para la prevención o guardia, este lance no tiene pared hacia el camino ma la tiene en el primer solero, opuesto, ques hacia el sud adonde tiene un arquito rasante a la pared del último moginete por donde se entra en una fogonera hecha entre el primero

23- En 1842, la infraestructura se componía de 1 campamento: 55 lances de casa pajiza con puertas y ventanas al interior en cuadro, a excepción del frente al poniente sin habitaciones asegurado con un quinchado de aproximadamente 6/4 de altura y en su medianía una traguera con 5 varas de luz. 2 cocinas: de paja de 3 lances c/u. 1 atalaya. 1 guardia: 3 lances con tejas aseada y nuevamente blanqueada con 2 puertas y 1 ventana de tableros, 1 altillo con barandas en su moginete hacia el poniente. Situada a 16 a 20 varas de la tranquera en murallas. 1 guardia: 2 lances de casa pajiza con cocina y galpones correspondientes situada a 30 varas de la laguna. 1 potero: frente angosto y opuesto al Paraná cercado con 35 cuerdas y 1/2 vara de muralla de piedras con latitud 35 y 1/2 pulgadas, altura de 3 y 1/3 vara. La muralla de 7 y 1/2 varas con almenas y banquetas, la altura de esta última es de 1 vara y su latitud 31 pulgadas. El resto de la muralla es lisa y recientemente reencalada y en la medianía tiene una tranquera con 5 varas 1/4 luz; asegurada con cadena de hierro con candado y hermoçada con 2 columnas colaterales de altura: 6 1/2 varas hasta el capitel y de grueso: 1 vara con 2 pulgadas. Animales: 34 bueyes, 181 cab. de ganado por punta, 173 caballos y 1 yegua= 389. A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de San José en el Paraná, 27 de octubre de 1842. Comandantes José Gabriel Valle y Francisco Ignacio Sosa.

y el segundo solero para tomar o calentar agua las noches malas de lluvia su pared hacia el sud está elevada poco más de la mitad y de allí remata en ladrillos cruzados para despedir hacia fuera con facilidad la fumasa” (...) tiene un balconcito con pasamanos para atalaya de día; del primer solero al otro primer solero su altura domina a las murallas y así se llega a ver de allí todo lo que precisa”²⁴.

De hecho, ello marcó una nueva etapa del proceso de doblamiento dentro de los ritmos de la ocupación paraguaya, en este impulso también Candelaria había tenido la oportunidad de erigirse en un poblado diseñado por un arquitecto asunceño aunque, a diferencia del Campamento de la Rinconada de San José, pretendió formar un poblado agrícola predominantemente aborigen²⁵.

Relieve y clima condicionaron el carácter de la edificación, principalmente las abundantes lluvias y la erosión del suelo que estas provocaban eran dos factores que hubo que considerar. Además, como la obra fue pensada en gran escala, la escasa disponibilidad de recursos técnicos también la limitaron; el gran esfuerzo exigido a los trabajadores en condiciones insalubres de trabajo, provocaron reiteradas enfermedades, continuos relevos y varias muertes. Y, por último, disponibilidad presupuestaria y materiales de construcción también influyeron en la ejecución edilicia. Todos estos factores, retrasaron

24- A.N.A Vol, Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 18 de junio de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

25- En 1840 se produce la llegada de 250 indios misioneros (mujeres, indios y niños) emigrados del pueblo de La Cruz, posiblemente corridos por las medidas políticas tomadas por adversarios del Gobernador Berón de Astrada, la presencia de estos indios daba oportunidad al Dictador Gaspar Rodríguez de Francia de reedificar el pueblo de Candelaria sobre los restos de la antigua reducción. La propuesta del gobierno paraguayo era edificar un pueblo “como la gente” para que se dedicasen a la agricultura, para ello envió al Arquitecto Aquino desde la capital, les aprovisionó de herramientas y alimentos necesarios y nombró Administrador al corregidor Gabriel Tapaí. A.N.A, Colección Bareiro. Asunción 25 de julio de 1840 (Gaspar Rodríguez de Francia al Comandante de Itapúa).

los tiempos de culminación, según lo previamente proyectado, que se redujo a la construcción de las dependencias necesarias (1834) y a diversos acoples que fueron incluyéndose posteriormente. A pesar de tales inconvenientes, la guardia fue la obra que sobresalió localmente por sus características arquitectónicas: "...sus corredores y todo el salon bien enladrillados (...) las paredes de los moginetes de ladrillos parados desde arriba hasta abajo y las de sus lados hasta la mitad: Todo blanqueado ya (...) Como no se ven casas de tejas a este lado es extraña esta y dicen los que la ben ser linda..."²⁶.

La instalación de los campamentos y las guardias venía a imponer otro matiz al paisaje arquitectónico y las autoridades y tropas paraguayas, conjuntamente con emigrados y comerciantes, enriquecieron el paisaje humano local. Desde estos poblados se controlaba el espacio rural, fiscalizando, esencialmente, el movimiento de aborígenes detrás del ganado alzado que había en los campos. Al respecto, el comandante manifestaba que el paraje de Caacaray era el más necesitado de protección²⁷.

La dinámica de los poblados

Los pueblos antes ricos habían pasado una etapa de destrucción debido a las sucesivas invasiones portuguesas y paraguayas en la primera década del siglo XIX. En 1823, Rodríguez de Francia ordenaba al Tesorero de Guerra que tomase la razón de las cajas y cajones

26- A.N.A Vol. Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 18 de junio de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso. El subrayado es nuestro.

27- Lugar distante de "...la tranquera de San Miguel a Caacaray puede haber 8 leguas de allí a San Carlos 6 leguas, pero para el destacamento es mejor parage Caacaray por que hay cerca una ysla grande donde se puede encontrar madera para Ranchos quinchado y Potrero..." A.N.A Colección Vizconde de Río Branco, Vol. 220, Secc. Hist. Pueblo de Itapúa, 19 de julio de 1823. Sebastián José Morinigo al Comandante general.

de alhajas y ornamentos de los Pueblos de Misiones que fueron traídos del otro lado del Paraná²⁸.

Los portugueses, destruyeron y quemaron instalaciones apoderándose de los ornamentos religiosos más costosos. También los recursos humanos fueron compulsivamente deslocalizados. Ambos ejércitos incluyeron a sus filas a la población indígena y, en casos de resistencia, directamente la eliminaron. Sin embargo, a pesar de estas circunstancias que generaban dispersión y vaciamiento, es posible constatar algunos puntos con población como el formado en torno al campamento de Candelaria, en calidad de moradores, vecinos, Pueblos de Naturales²⁹ y funcionarios del cabildo. Dicho poblado sufrió los perjuicios de las eventualidades militares que acontecieron en la zona y estuvo expuesto a las determinaciones de las autoridades momentáneas. El recelo era permanente y la figura de artigas fue un elemento de desconfianza para el gobierno puesto que:

“...algunos venidos de la otra banda digan que aquellas partes están exentas de gente, o tropas, no por eso debemos reposar ligeramente sobre estas apariencias; (ha de estar) con más celo, resguardo y vigilancia, pues las demostraciones de los enemigos pueden ser fingidas, o dispuestas de propósito con más alta malicia, o para encubrir otros fines”³⁰.

Los restos de los pueblos generaron una disputa por la utilización de las instalaciones –colegios y capillas- a los cuales se conectaban

28- A.N.A Colección Bareiro, Vol. Núm. 3106, N.E., Original. Asunción 19 de junio de 1823. José Gaspar de Francia.

29- Era considerado morador a todo poblador asentado en la zona. Vecino era alguien reconocido como “avecindado”. Se diferenciaba a la población indígena como un grupo aparte del criollo, mestizo o blanco. Viola, Alfredo: “Cartas y decretos del dictador Francia”. Asunción, Biblioteca de estudios paraguayos, 1989. T.I, Colección Bareiro, vol. 245 Num., Secc. Civil, Original. Asunción, 15 de septiembre de 1815. José Gaspar de Francia.

30- Viola, Alfredo: ob. cit. Colección Bareiro, Vol. 226 Núm. 2, Secc. Hist., Copia Simple. Asunción, 10 de febrero de 1816. José Gaspar Rodríguez de Francia al Comandante de la Villa del Pilar José Joaquín López.

caminos, pasos, aguadas, etc., importantes para la práctica comercial. En esa lucha por asegurar el espacio de circulación económica, la población aborígena sufrió un doble extrañamiento: la destrucción y el despojo de sus pueblos y la pérdida de su identidad misionera. Deserción, fugas, migraciones y nomadismo fueron estrategias de sobrevivencia empleadas para contrarrestar los efectos de la situación.

El clima bélico de los acontecimientos afectaba sobremanera a la población nativa. Los indios, a quienes en la práctica se les negó la igualdad de derecho respecto a la posesión del territorio, fueron sistemáticamente arrancados de los pueblos que antaño les correspondiera. “Pueblos de indios” o “Provincias de indios” son frases del discurso gubernamental paraguayo que contiene un alto grado de carga ideológica, compartida por otros contemporáneos y que no solo pone de manifiesto un sentido despectivo y descalificativo respecto a esos grupos étnicos sino que fundamentan el desconocimiento jurídico y justifican la usurpación impulsada por grupos de blancos y mestizos, ahora posicionándose en carácter de dueños legítimos de un territorio económico de interés.

Una estrategia de sobrevivencia fue la integración al trabajo, poniendo en riesgo la unidad del grupo familiar. Las expediciones constituyeron un hecho de relevancia para detectar el movimiento demográfico ya que daban cuenta del proceso de dispersión y fragmentación de las familias aborígenes, proceso que se hacía extensivo a otros grupos marginales de pardos, mulatos y, también, blancos y mestizos. Los prisioneros eran internados en los pueblos agrícolas del Paraguay (banda occidental del Paraná), enviados a los presidios en la frontera norte (San Carlos, Borbón) o a trabajar en obras como fiscalizadores de ese movimiento demográfico continuo, en ellos se registraron las presentaciones voluntarias peticionando autorizaciones de pasaje a la otra banda³¹.

31- Las personas estaban obligadas a dar cuenta del desplazamiento y composición del grupo familiar como también de aportar datos sobre sus bienes a las autoridades.

No todo removimiento era por voluntad propia. En la década del veinte fueron frecuentes las fugas de población desde el Paraguay hacia Misiones, fundamentalmente de indígenas que habían sido instalados en los pueblos agrícolas paraguayos y que habían pertenecido a los pueblos jesuíticos situados a la banda oriental, se constataron diversos intentos impulsados por caudillos aborígenes misioneros, entre los que se destacaron Aripí, Taperatí, Cuti, Ramoncito, Sayai, Tabacayú, pretendiendo reorganizar instituciones de gobierno (cabildos) y proveer de servicios religiosos a la población que circulaba en conjunto.

El objetivo que persiguieron tales caudillos con su gente, conjuntos constituidos por “familiares” de naturales con sus chinas, era poblar los distintos pueblos destruidos de Yapeyú, San Roquito, Curuzú Cuatiá, Caacaray y La Cruz³², distinta suerte tuvieron los pueblos de Loreto y San Miguel. A la par de estos iban configurándose los poblados de hacendados correntinos, tal es el caso de Santa Lucía a dos leguas más abajo del Paso de Itaibaté. Es decir, que paralela a la acción aborigen, hubo una acción más institucionalizada llevada a cabo por Félix Aguirre³³ desde San Miguel Trinidad³⁴ y por un comandante correntino, Maidana, instalado en Yaguareté Corá, con gente vecindada y algunas armas. Acción oficial que también fue promovida, sin éxito, por el gobierno paraguayo en los alrededores del campamento del Salto como ya se mencionó anteriormente.

32- El último, en 1823, estaba asistido por un cura proveído de Portugal (entiéndase Brasil). Es significativa la labor de Aripí y Taperatí, cuyo fracaso en formalizar una población estable los obligó a cruzar el Uruguay estableciéndose en Brasil con su gente. Ello no excluía la posibilidad de volver a internarse a los montes de la banda occidental para cosechar yerba. Yerba encargada por portugueses, según declaración de prisioneros, asentada en los informes.

33- La actitud de Aguirre responde totalmente a fines económicos de interés vinculado directamente a la actividad yerbatero-ganadera, su preocupación se centró constantemente en la organización de un grupo militarizado, motivado en recuperar los pueblos misioneros en manos de los paraguayos.

34- Pueblo compuesto por población correntina e indígena, un grupo de estos últimos pertenecientes a los “escapados de Loreto”.

El Campamento de la Rinconada de San José y el proceso de poblamiento

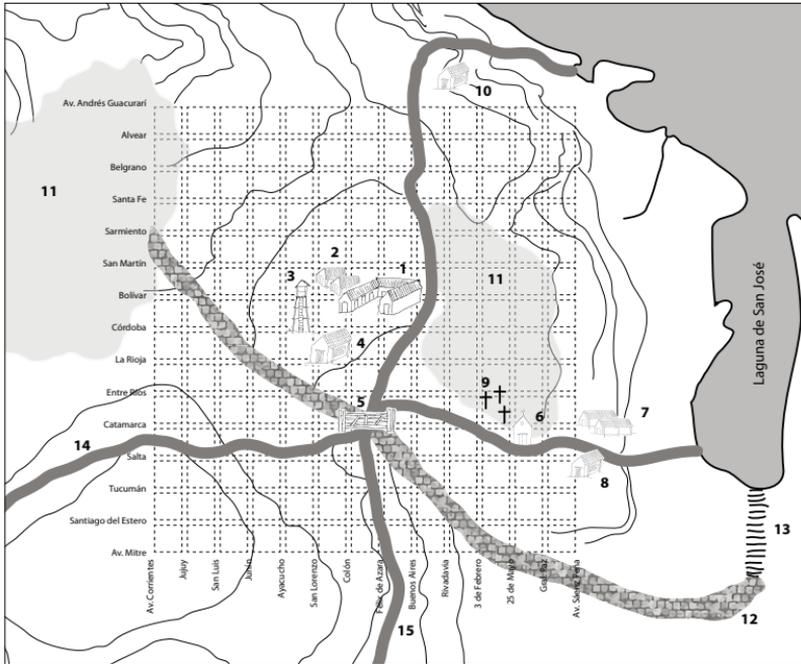
La ocupación permanente, con autorización de asentamiento de población civil, se efectuó a partir de la instalación del Campamento de la Rinconada de San José (1834)³⁵, como punto estratégico reordenador del espacio económico que conectaba Itapúa-San Borja. Este se desarrolló con un paulatino fluir poblacional generado por la emigración de Corrientes y Río Grande do Sul.

El establecimiento de este campamento con carácter estable y la incesante actividad comercial fueron dos factores fundamentales que motivaron y activaron el permanente flujo poblacional. El comercio era un móvil importante de incorporación de población e incentivaba la actividad extractiva yerbatera-ganadera. La población se insertó como mano de obra en las distintas actividades generadas en torno a las transacciones comerciales. Ello movilizó a un considerable grupo de faenadores y recolectores que en diversos pueblos, junto a cuadrilla de peones y capataces, se encargaron de transportar los productos para la venta. La construcción del edificio militar también fue motivo de atracción para el desempeño de las tareas de albañilería y transporte de materiales de construcción.

Así, fue generándose el establecimiento de un conglomerado poblacional que iba configurando la sociedad local. La protección y seguridad fueron elementos que pesaron en la decisión y elección de la población respecto al asentamiento en territorio controlado por la fuerza militar paraguaya. La tranquilidad y la paz relativa que esta garantizaba prometieron un pronto progreso que se materializó en el surgimiento de sectores socio-económicos diferenciados, categorizados como hacendados, troperos, pulperos, etc.

Las tierras de preferencia eran las que se hallaban cercanas al campamento, las que estaban dispuestas sobre el camino de circulación comercial, las rinconadas formadas por los arroyos Saivo y Aguapey y las recostadas o próximas a los ríos Paraná y Uruguay.

35- Frente a la actual ciudad de Encarnación.



Campamento de la Rinconada de San José (actual Posadas). Oviedo, Norma: La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de la Trinchera. Posadas, Universidad Nacional de Misiones, Tesis de Licenciatura, 1994. Reelaborado para esta edición según documentos del A.N.A sobre Planta Urbana de la ciudad de Posadas. Referencias: 1- Cuartel, 2- Cocinas, 3- Mangrullo, 4- Guardia principal, 5- Tranquera, 6- Capilla San José, 7- Depósitos, 8- Guardia de la laguna, 9- Cementerio, 10- Guardia de la ribera, 11. Monte, 12. Muralla de piedra, 13. Cerco de madera, 14. Camino a Candelaria, 15. Camino al salto.

Tales pretensiones ponían de manifiesto el carácter de relevancia de la actividad productiva predominantemente ganadera. Límites naturales, buenos pastos y abundancia de agua componían las necesidades básicas para las unidades de producción, denominadas establecimientos, haciendas e internadas. A partir de 1837, atendiendo peticiones referente a ese tipo de necesidades, el gobierno paraguayo resolvió cuestiones de arrendamiento de campos a favor

de portugueses, cercanos al arroyo Aguapié y al río Paraná. Entre otros, el comerciante Silva Rivero desistía de un terreno que:

“...para baxo como seis leguas de distancia a la costa del Paraná legua y media retirada (del Campamento) un lugar llamado SAIVO distante del Campamento una legua para arriba a la misma costa del Paraná, el cual es un arroyo que me dicen que tiene las vertientes hasta el medio campo de Santo Tomas, y viene a caer al Paraná... cuya encenada... (tiene) ...el abrigo del Campamento...”³⁶.

Los parajes de Santo Tomás y San Carlos eran también ambicionados, no solo por la relativa cercanía al Campamento -7 u 8 leguas- sino por estar próximos al camino de los comerciantes portugueses. Por otra parte, en virtud de los pedidos de arrendamiento, el gobierno tomó providencias respecto a las solicitudes de terrenos dispuestos en la costa del Uruguay, especialmente para contrarrestar la acción del gobierno correntino que vendía algunas parcelas en esas inmediaciones, a pesar de estar en “jurisdicción paraguaya”.

La distribución de la tierra también contemplaba a los habitantes en calidad de moradores y brindaba hospitalidad. Sin embargo, grupos de pobladores entraban subrepticamente, ya sea como arrimados o conchabados, registrados y sancionados por las autoridades. Muchos se introdujeron sin permiso ni pasaporte, agregándose y conviviendo en casas de familiares o bien conchabándose en casas de extraños. Distintos casos de condición de los intrusos y diversas actitudes respecto al castigo se ilustran en los casos siguientes: “... despues de haberle fajado 3 cintarazos por sus embustes le remaché una barra, y siendome mui gravoso el mantenerlo alli a el, a su hijo y a una muger desgraciada qe. le seguia, al cabo de 4 días los puse en libertad...” ... (a los correntinos conchabados en la casa del). “... paraguay rojas en la otra banda del saibo (...) les remache a una

36- A.N.A., Vol. 377, N 1, Secc. Hist., Itapúa, 27 de mayo de 1837. Comandante Casimiro Roxas al Dictador de la República José Gaspar Rodríguez de Francia.

barra... al cabo de 6 días los puse en libertad (...) retiré toda la familia a su estancia en Caacaray territorio de Corrientes”³⁷.

De esta manera, muchas familias brasileñas, correntinas y paraguayas fueron accediendo a la ocupación de la tierra, generalmente con sus haciendas. Los brasileiros con sus sirvientes, esclavos negros fugados de la banda oriental del Uruguay, corresponden a una oleada expulsada por la revuelta de Legales, Imperiales y Republicanos (Revolución de los Farrapos (1835-1845)³⁸. En 1841 se constató la existencia de un grupo de familias brasileñas e, incluso, algunas de correntinos establecidas en Paraguay, en épocas del Dictador, que aparentemente renovaba energías para el regreso ya que el gobierno intentaba “...informarse si esa gente que continúa en las costas intenta establecerse...”³⁹. Por otra parte, las familias brasileñas pobladoras de Montenegro, San Borjamí y Mártires hasta las cercanías de la trinchera, manifestaba interés en retornar a sus tierras.

Mientras afluía esta migración de regreso al lugar de origen, desde el sur un grupo de familias avanzaba desde Yaguareté Corá y Santo Tomé en dirección al Campamento. Un gran movimiento de carretas denunciaba esta situación de polarización humana, producido por los sucesivos levantamientos de los gobiernos de Pedro Ferré y Berón de Astrada contra Rosas, y presionaban constantemente

37- A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 12 de julio de 1842. Comandante José Gabriel Valle a los señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

38- Emigración que durante toda la etapa ingresa al territorio, convirtiéndose en importantes hacendados como: el Brigadier José María Gama y su suegra María Ygnacia Puresa, en este caso se trata de un militar que perseguido por sus opositores, busca tranquilidad bajo tutela paraguaya y que, después de terminada la contienda, se convierte en Comandante de Frontera en san Borja; Miguel Sampayo, comerciante dedicado tradicionalmente a esa actividad y otros como Jacinto Mora o de la Mora, yerbatero, comerciante y militar, Bentos Rodrigues y Antonio Guimaraens, entre otros.

39- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 247, Num. 1, Secc. Hist., Borrador. Asunción, 15 de Abril de 1841. Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso al Campamento.

para establecerse en la zona.⁴⁰ Estos eran grupos de correntinos despojados de sus tierras y recibidos por Paraguay.

Respecto a la población brasileña, el Estado paraguayo exigió la fijación de un asentamiento transitorio o definitivo, la aceptación de la condición de agregados como subordinado y la seguridad de que el Estado brasileño consintiera la expatriación mientras que, referente a la emigración correntina, explícitamente ordenaba: “ver bien esto de los correntinos emigrados con sus haciendas, de sus tierras vendidas a otros pr. el mismo Gobierno de Corrtes (...) estar sugetos á sevir al Estado, con sus personas y haciendas en casos ofrecidos sin perjuicio de tratarse de arrendamo”⁴¹.

La gran afluencia migratoria, principalmente de correntinos, entre 1841 y 1842 fue significativa ya que obligó a las autoridades a tomar medidas estrictas con respecto a la autorización de entrada y/o asentamiento en el área. Actitud que implicaba aplicar un criterio de selección “de los nuevos emigrados que serán amparados con las prevenciones grales. anteriores, y la especial de q los patricios hande ser preferidos”⁴². Puesto que Paraguay había sido receptor de emigración, previa a la firma del Tratado.

En síntesis, a casi una década después del establecimiento del Campamento de la Rinconada de San José, los alrededores y toda la campaña hasta el Uruguay estaban plenamente poblados, sin embargo no existe o no se han encontrado datos estadísticos sobre el poblamiento⁴³.

40- En 1840 se señalaba la existencia de 61 emigrados correntinos que querían volver a sus tierras, quienes llevarían consigo los ganados que introdujeron al Paraguay. Al tiempo llegaba a la zona un grupo de indios cruceños que se instalaba en el pueblo de Candelaria.

41- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 247, Num. 1, Secc. Hist., Borrador. Asunción, 15 de Abril de 1841. Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso al Campamento.

42- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 242, Num. 1, Secc. Hist., Borrador. Asunción, 5 de Noviembre de 1842. Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

43- En: Maeder, Ernesto J.A. y Gutierrez, Ramón: Atlas Histórico del Nordeste Argentino. Resistencia –Chaco-, Conicet-Fundanord, I.I.G.H.I., 1995.

Poblamiento que, debido a su propio proceso de crecimiento, tenía conflictos internos; el mismo cambio en la dirección política paraguaya afectó el normal desarrollo de las relaciones entre autoridades y pobladores⁴⁴.

Ajenos a esta situación, llegaban sujetos extraños que afirmaban que mucho tiempo antes fueron a “rebuscarse” a Corrientes y ahora se presentaban como emigrados, otros acotaban que eran moradores de la costa del Uruguay y recién hacían efectiva su presencia y, finalmente, otros pasaban, en palabras del Comandante, “ya enancados ya en pelo sin presentarse”.

Tanto la venta de yerba como la de ganado atrajo a la zona a un grupo de salteadores, civiles y militares, produciendo mucha inestabilidad social. Los moradores afirmaban que el transitar los caminos causaba mucho temor, debido a la existencia de “tanta gente mala y armada” que circulaba por el lugar mientras que las autoridades del campamento implementaban medidas más estrictas para combatir tales irregularidades⁴⁵.

El ganado equino fue un rubro muy vendible entre los emigrados. Los distintos bandos militares correntinos y brasileños lo adquirían fácilmente dentro de los márgenes normales de la actividad comercial. Sin embargo, en épocas de crisis, promovían olas de robos y asesinatos. En 1842 son tan constantes estos delitos que el gobierno impuso una sanción terminante de expulsión en la que ordenaba:

44- Los documentos aseguran que “...la campaña esta cubierta de brasileros y emigrados de varias partes...” (los brasileros andan bien armados y por cualquier motivo aluden al) “...finado dictador y a mi antecesor retirado, algunos con menosprecio...”. A.N.A. , Vol. , Secc. Hist., Campamento de la Rinconada de San José, 10 de Julio de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

45- Por ejemplo, se informaba que uno de esos salteadores “...agarró en las costas del Aguapey un rocillo en los campos de Ventos Rodrigues cuyo capataz y peones lo corrieron hasta cobrarle otra vez el caballo... (en esta emigración se ha recibido) en nuestro Departamento muchos perversos, ladrones y asesinos...”. A.N.A. , Vol. , Secc. Hist., Campamento de la Rinconada de San José, 16 de Enero de 1842. Comandante José Gabriel Valle a los Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

“...reparar los correntinos retirados de Caasapá con propósito de establecerse en el Campamt. de San José (...) ofreciéndoles bala cuando no mudasen el prosedmt. de robar y asesinar sen la voz gral de los emigrados: y una porción de animales agenos qe. aparesen en poder de ntros emigrados vendidos por los expresados, qe. estando proximos a pasar en el interior de la repca. pidieron licencia a Morinigo pa. acabar de juntar sus animales con cuyo pretexto salieron a robar caballadas...”⁴⁶.

Este clima de efervescencia iba más allá de los límites jurisdiccionales del territorio paraguayo y creaba problemas que debían resolverse conjuntamente con las autoridades correntinas de las Tranqueras de San Miguel y Loreto. Por lo tanto, los Encargados de los pueblos tenían expresa orden de no admitir en sus distritos a “correntinos sin papeleta firmada de esta Comandancia”⁴⁷.

El régimen de contención interna que el Paraguay aseguraba se concedía con la política de guardar “perfecta neutralidad en los disturbios políticos de la República del Río grande, y en las disensiones intestinas de las provincias argentinas”⁴⁸. Sin embargo, los últimos sucesos acaecidos en Entre Ríos y Corrientes preanunciaron una invasión que determinó que se aplicaran rígidas medidas de seguridad. Junta de emigrados con recomendaciones específicas a familias

46- A.N.A., Vol., Secc. Hist., Campamento de la Rinconada de San José, 9 de Junio de 1842. Comandante José Gabriel Valle a los Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

47- Un caso ilustrativo de los operativos conjuntos de ambas autoridades determinaba “...aprehender la partida armada de Canteros en San Alonso, en cuya diligencia le convidamos proseder de acuerdo, le contesté que serían desempeñados siempre que los mencionados quieran intrusarse en este departmt.” A.N.A., Vol., Secc. Hist., Campamento de la Rinconada de San José, 28 de Noviembre de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

48- En 1842 se sostenía, que la República del Paraguay era la más fuerte de todas las que le circundaban y por ello debía velar por la buena conducta de los pobladores y preservarse de los problemas de las Provincias de Abajo o del Estado de Río Grande do Sul resguardando la paz y la tranquilidad en el territorio de Misiones.

de correntinos organizaron la traslación hacia la banda occidental del Paraná. Los puertos de Pilar e Itapúa fueron puntos de pasaje poblacional mientras que Candelaria, con corral y brete, fue lugar de estadía de animales para ser enviados en balsa. Referente al pasaje de gente, la orden gubernamental establecía que: “La pobrería en sí brasileros como correntinos, blancos y naturales, poblados en el territorio pasaran despues de los hacendados, las familias... con sus cortos intereses”⁴⁹.

Esta emigración incluía también a paraguayos que habían vuelto de otros lugares y que se habían asentado en el territorio. Otras medidas señalaron la prohibición de salida del país a los que regresasen a la República y establecieron que todo ciudadano emigrado afincado en las cercanías del campamento, que no acatase la orden, fuese expulso del territorio “pues los que no aman su patria no son dignos de tal consideración”⁵⁰. A principios de 1843 se nombraron “zeladores de policías” en los distritos del Campamento, estos eran emigrados correntinos seleccionados por su capacidad para mantener el orden: personas de buen juicio y buena conducta que no admitiesen la entrada de bandas armadas ni familias de correntinos. Al año siguiente, mediante un informe especial, se explicitaban nuevamente los términos del tratamiento a los emigrados, especial-

49- A.N.A., Vol., Secc. Hist., Campamento de la Rinconada de San José, 20 de Diciembre de 1842. Comandante Francisco Ygnacio Sosa a los Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

50- Esta determinación alcanzaba a grupos de santafesinos armados que asolaban el territorio, el emigrado correntino Ambrosio Maidana, residente en San Borjamí, se refería a estos últimos como un grupo de desocupados y revoltosos que “... acababa de caminar una partida de doce o más hombres armados qe. habían dormido en su casa, qe. todos eran santafesinos, pero también de los derrotados, qe. benían de la tranquera de Loreto qe. el oficial había dicho a Maidana qe. ellos no salían a perjudicar sino a buscar donde trabajar y qe. no querían dentrar por el Campto, y qe. como ellos van para Uruguai y piensan encontrar como trabajar.” A.N.A., Vol., Secc. Hist., Campamento de la Rinconada de San José, 28 de Diciembre de 1842. Comandante Francisco Ygnacio Sosa a los Sres. Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

mente a correntinos, debido a las buenas relaciones con la Provincia de Corrientes puesto que:

“...en diciembre de 1842 permitió el gobierno por un acto de humanidad dar acogida (...) á la unmerosa emigración de la Provincia de Corrientes. (a excepción de) unos pocos (...) que por sus categorías, ó su influencia en el teatro que abandonaban podían comprometer la política del Gobierno (...) A los... pobres mandó... que se les acudiera hasta con el abasto de carnes... A la que ocurrió por Itapúa se le acordó mayores beneficios para salvar las cortas haciendas que conducían, y también para retornarlas á sus hogares de Corrientes”⁵¹.

El pasaje de emigrados hacia los pueblos del Paraguay se prolongó hasta octubre de 1845. En esa fecha se dismanteló el Campamento de la Rinconada de San José, núcleo del asentamiento poblacional ahora disminuido pero a cargo de los celadores que continuaban pernoctando en la Comandancia de la antigua unidad militar. La movilización del ejército obligó a tomar recaudos con respecto a la población aún asentada y a no descuidar el control de la gran movilización poblacional que, debido a los conflictos en Corrientes, se agolpaba hacia la Tranquera de Loreto. Se la protegía del peligro de las partidas enemigas que asolaban continuamente. Esta custodia exigía el refuerzo militar de las guardias de Loreto, de San José de Apipé y de observación de San José⁵².

La estrategia militar de “no dejar más que un desierto” determinó la completa evacuación de la población civil a la derecha del Paraná. Las familias fueron ubicándose en lugares y campos aledaños a la frontera defendible, la guardia de observación de San José, conjuntamente con Tranquera de Loreto, vigilaba los movimientos a través

51- A.N.A. Colección Bareiro, transcripción de “El Semanario”. Asunción, 12 de Marzo de 1844, Carlos Antonio López, Mariano Roque Alonso, Benito Martínez Varela “Secretario Interino de Gobierno”.

52- Frente a Itapúa, ubicada en la ribera oriental del Paraná.

de los celadores mientras que, una expedición⁵³ protegía a los emigrados y controlaba el movimiento del ejército. Simultáneamente, se impusieron disposiciones básicas para contrarrestar el descontrol social que con:

“...partidas de desertores, y escapados como ya se está anunciando, (...) bandidos y salteadores, (...) no vengán a inocular en unestro Territorio sus vicios, y maldades, ...ha sido muy oportuno unestra medida de evacuar y arrasár el Territorio dela otra banda. Si llegaren con armas en los pasos de nuestras fronteras (...) desarmarlos (...) admitirse en ellos ningun grupo armado (...) si fueren admitidos á esta banda con previa entrega de sus armas no serán admitidos en los pasos, ni en las costas, sino que serán internados”⁵⁴.

Al disminuir el peligro debido a la retirada del ejército de Urquiza⁵⁵, se intentó nuevamente un asentamiento de emigrados con el regreso de familias antes evacuadas, a algunas de las cuales se aprovisionó con alimentos ya que varios emigrados fugaron hacia el Uruguay con haciendas ajenas. Además, tanto la emigración brasileña como la correntina tuvieron la alternativa de volver a sus lugares de origen. La situación imperante a mediados de 1847 entre Corrientes y la Confederación obligó al Paraguay a sostener un ejército por tiempo indeterminado y a tomar algunos recaudos respecto a los correntinos, ya que: “...en mejores circunstancias en las emigraciones de 1842 y 1846 no fue precisa la indicada prevención de que traigan sus haciendas, y que hoy es motivada por el atraso que

53- Con 200 hombres, seleccionados entre los más leales y confiables de la población asentada aquí.

54- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 276, Num. 19, Secc. Hist. Original. Asunción, 17 de Febrero de 1846. Presidente Carlos Antonio López al Comandante Interino de Encarnación.

55- Era el eje del ejército porteño que derrotó a las fuerzas correntinas.

han causado en el País de un lado las plagas, y pestes introducidas en los ganado y animales, y del otro la prolongada seca...⁵⁶.

A fines de año, un eminente enfrentamiento decidió la total desocupación del territorio⁵⁷. De esta manera se estipulaba el pasaje masivo de la población, con la internación hacia jurisdicciones tierra adentro (como Caapucú y Caazapá), y el alejamiento de la zona de frontera.

En 1850 una aparente calma daría pie para reubicar a las familias correntinas en mejores terrenos⁵⁸. En la banda occidental, una guardia en Candelaria reemplazó a las de Apipé y Loreto y “pomberos alentados, y de confianza y algunas partidas ligeras (se encargarían de) quemar los ranchos, dejando poblaciones desiertas, matando o arreando algunos animales que encuentren”⁵⁹. Desde entonces, el territorio fue constantemente recorrido por partidas armadas mientras que grupos de familias afluían intermitentemente. El desarme, la evacuación y la destrucción de nuevas poblaciones constituyeron la función interminable de las fuerzas militares.

LA POLARIZACIÓN ECONÓMICA Y LAS ZONAS DE PRODUCCIÓN

El movimiento revolucionario solo vino a acentuar un proceso económico que ya estaba en vigencia hacía un tiempo. Rumbos que implicaban una reacomodación de los espacios económicos acordes a los requerimientos de la revolución industrial y dentro de los márgenes

56- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 280, Num. 28, Secc. Hist. Original. Asunción, 20 de Agosto de 1847. Presidente Carlos Antonio López al Comandante Interino de Encarnación.

57- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 380, Num., Secc. Hist. Original. Asunción s/f, Presidente Carlos Antonio López.

58- En Villafranca se mencionaba un total de 400 personas en estas condiciones, situación que provocaba problemas económicos sociales: falta de alimentación, instalación de solteros y casados, disponibilidad de fuentes de trabajo y fugas fueron algunos de ellos.

59- Vicheadores contratados por las autoridades.

nes de una economía comercial que definía circuitos y tráficos diferentes de los impuestos a la economía colonial.

“Las guerras de independencia que siguieron al estallido revolucionario de 1810 trastocaron los circuitos mercantiles coloniales al punto de que cuando finalizaron se había quebrado el principal eje (Potosí-Buenos Aires) sobre el cual giraban las economías rioplatenses. Así, mientras al menos parte del espacio iba entretejiendo un firme vínculo con los mercados de ultramar, simultáneamente se desarticulaba el que se había estructurado a lo largo de tres siglos en torno a la riqueza minera altoperuana”⁶⁰.

Situación que afectó diferencialmente a las diversas regiones que componían el ex – virreinato del Río de la Plata, conforme a los recursos económicos y a la ubicación geográfica que tuvieran.

En la cuenca platina, viejos centros intermediarios cobraron nueva relevancia. Buenos Aires, Montevideo, Porto Alegre como ciudades-puertos acaparaban la atención del comercio ultramarino, como proveedores de materias primas (cueros, suelas, crines, astas, tabaco, etc.) de los mercados internacionales y, en ese sentido, se instauraron como centros de las regiones del interior conectándolas al mundo del comercio exterior. En ese contexto, en el Río de la Plata, léase Paraguay y Argentina, se visualizaba una controversia respecto a la redefinición del espacio político institucional no ajena a las perspectivas económicas disputadas entre Buenos Aires y Asunción. Disputa expresamente explicitada en el Tratado de 1811 y en el no reconocimiento de la independencia paraguaya por el representante de la Confederación Argentina.

60- Rosal, Miguel y Schmit, Roberto: *Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Ravignani N° 9. 1995. Rosal, M.: “El interior frente a Buenos Aires. Flujos comerciales e integración económica”, 1830-1850, p. 5.

La economía paraguaya cumplió un papel siempre marginal durante la época colonial, en los siglos XVI y XVII fue tributaria de los centros mineros más próximos donde vendía productos primarios y adquiría productos industriales y, ya a fines de la etapa cuando las permisiones del contrabando por Colonia del Sacramento concedieron algunos privilegios a Buenos Aires valorizando los frutos de la tierra, su ubicación mediterránea anuló las posibilidades de sacar ventajas de tales prebendas. En el siglo XVIII, con la habilitación de los asientos negreros que como contrapartida estimuló una salida masiva de cueros, la pampa húmeda conquistó un papel prominente debido a la especificidad de la producción y, por otro lado, las directivas del comercio intercolonial propiciaron el crecimiento de las ciudades-puertos incentivando el mercado de frutos como el tabaco y el lienzo. La salida del tabaco paraguayo, acopiado por el Estado, soportó entonces las desventajas del precio fijo y desvió la ganancia a las manos de los acopiadores intermediarios que recorrían la campaña y, por otro lado, después de la Revolución Comunera, el Paraguay fue dependiente del Puerto Preciso de Santa Fe. Ahora, nuevamente, la economía paraguaya se hizo tributaria de los comerciantes portuarios de Buenos Aires y Montevideo y de sus representantes regionales⁶¹.

La revolución, al reacomodar las relaciones económicas de América mundialmente bajo los cánones de la apertura comercial y portuaria, privilegió la ubicación geográfica de Buenos Aires y Montevideo respecto a la de Asunción. Situación de reclusión que fue enfatizada a partir de medidas políticas de ahogo económico y explicitación de situación hegemónica por parte de Buenos Aires. Además, la prohibición de la libre navegación de los ríos interiores por los gobiernos porteños fue una medida que afectó a los puertos interiores pero más a Paraguay. Sin embargo, ya no podemos argüir que esa situación provocó el aislamiento económico del Paraguay

61- Oviedo, Norma: *La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de la Trinchera*. Posadas, inédito, Universidad Nacional de Misiones -Tesis de Licenciatura-1994.

con que se caracteriza generalmente al período de gobierno correspondiente a Gaspar Rodríguez de Francia. La disputa por un área de las ex-misiones jesuíticas y la ocupación y explotación de ese territorio por los paraguayos demuestra la ligazón comercial terrestre que, como opción alternativa, conectó la economía de ese país con el exterior; convirtiendo al área en un espacio vital para el Paraguay.

El espacio misionero pasó por varios recortes territoriales. Así, ciertas medidas fueron configurando nuevos espacios económicos internos que respondían al proceso de polarización y diversificación económica. La aplicación del Tratado de Permuta se dispuso el abandono de la tierra del área de las misiones al oriente del río Uruguay y, como alternativa, determinó la expansión y ampliación de las estancias jesuíticas en tierras realengas del nordeste entrerriano y sureste correntino. Posteriormente, el incremento del negocio de los cueros impulsó la expansión ganadera correntina conjuntamente con la explotación del ganado cimarrón provocando conflictos con los pueblos de la margen occidental del río Uruguay y acentuando, aún más, el proceso de contracción de la región misionera⁶². El Reglamento de Libre Comercio, por otra parte, promovió a Buenos Aires y Montevideo como puntos de control de la circulación comercial de los productos de demanda externa provenientes de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Misiones y Paraguay, estableciéndolos como puertos hegemónicos del comercio hacia afuera. Este comercio exterior del cuero sobrevaloró ese producto aún sobre el valor de la carne, los departamentos ganaderos de San Miguel y Yapeyú, dejaron de enviar hacienda a los pueblos yerbateros del Paraná y estos debieron vender la yerba para cubrir sus necesidades.

Otras determinaciones políticas, como la Ordenanza de Intendencias (1803), impusieron otras divisiones del espacio al mismo tiempo que el desarrollo comercial portuario, al motivar una explosión demográfica, intensificó la demanda de otros bienes de consumo y mano de obra calificada existentes en la región guaraní. De

62- Maeder, Ernesto J.A.: *La producción ganadera en Misiones en la época post-jesuítica (1768-1810)*. Resistencia, Folia Histórica del Nordeste N°9, I.I.G.H.I, 1990.

esta manera, surgieron dos zonas diferenciadas económicamente: una oriental vinculada al comercio y la explotación ganadera y otra occidental relacionada al Paraguay con la explotación del tabaco, maderas, lienzos, algodón y especialmente yerba. Estas tendencias respecto a la especialización económica no impusieron un límite absoluto entre ambas, puesto que pueblos yerbateros como Itapúa, San Ignacio Miní, Santa Ana, Candelaria, Loreto y Concepción tenían sus estancias al nordeste de la Laguna Iberá, de gran interés para correntinos y entrerrianos.

La explosión revolucionaria y el posterior proceso de organización del espacio político-territorial profundizaron aún más los niveles de especialización en cuanto a la producción a través de directivas, estatales o provinciales, que se fueron configurando. Luego de la independencia, el derrumbe de las antiguas autoridades generó un vacío de poder que se acentuó al fracasar los cometidos de las autoridades surgidas en 1810. Esta situación provocó un proceso de fragmentación política que para 1826 se expresará en la aparición de catorce provincias dentro de los límites de lo que fuera el ex-virreinato del Río de la Plata⁶³, sin contar con la separación de otros territorios, como Paraguay, que también habían integrado la vieja unidad colonial.

Dentro de este contexto de fragmentación, la trayectoria política de Misiones es atípica. La Liga de los Pueblos Libres (1814 y 1820) bajo el liderazgo de Artigas unificaba el territorio que actualmente corresponde a la Banda Oriental, Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y Misiones desde un proyecto económico-político que intentó revivir “las misiones” incluso pretendiendo la anexión de Paraguay. En este proyecto “La zona de las Misiones constituía para Artigas el centro de un conjunto de territorio adyacentes a los ríos Uruguay, Paraná y Paraguay. Desde allí, desde las Misiones se

63- Chiaramonte, José Carlos: *Mercaderes del Litoral, economía y sociedad en la Provincia de Corrientes -Primera mitad del siglo XIX-*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1991.

nuclearía la economía de toda la región comunicándose fácilmente con Paraguay y Río Grande do Sul^{64, 65}.

Fracasado el proyecto artiguista, Misiones perderá entidad política autónoma y será subsumida dentro de los lindes de Entre Ríos, Santa Fe, Corrientes, Paraguay. Una vez desaparecido Artigas y culminada la etapa de la República Entrerriana, comenzó la expansión de la frontera paraguaya, solo interferida por los avances esporádicos correntinos. La instalación de campamentos militares como el de Mburicasy y el del Salto aseguraron el espacio comercial-territorial y el beneficio⁶⁶ de yerbales y arreo de ganado.

A partir de entonces, la frontera interior con Corrientes quedó limitada por los pueblos de Loreto, San Miguel Trinidad, Itatí, Caacatí y el Aguapey, donde había autoridades correntinas. Este gobierno tenía interés en el área controlada por Paraguay y algunos de sus representantes estuvieron directamente comprometidos en la red de explotación yerbatera-ganadera.

La yerba y el ganado eran importantes rubros de comercialización que vinculaba a paraguayos, portugueses, correntinos, porteños, etc. De esta manera, se fue dibujando una frontera agrícola-ganadera, surcada por viejos caminos y nuevos rumbos de descubierta, que desde los partes oficiales se componía de la siguiente forma:

1. Zona yerbatera sobre la costa del Uruguay con pueblos como Apóstoles, Concepción, Santa María y San Javier⁶⁷.

64- Schurmann Pacheco y Coolighan Sanguinetti: Uruguay y América S, XV a XIX. Montevideo. Monteverde Editores, s/f, T. II, p. 125.

65- Ver en: Maeder, Ernesto J.A. y Gutierrez, Ramón: Atlas Histórico del Nordeste Argentino. Resistencia –Chaco-, Conicet-Fundanord, I.I.G.H.I., 1995. Nosotros hemos marcado el área sur dispuesta entre el río Uruguay y el Aguapey que, según la documentación del A.N.A., corresponde a la ocupación paraguaya.

66- Autorización de explotación.

67- Oviedo, Norma: La ocupación paraguaya... Apóstoles con un yerbal prácticamente destruido, a pesar de ello algunos indios prosiguen la actividad. Concepción y Santa María con la apertura de una picada nueva. Los expedicionarios expresan que la dificultad del relieve y la existencia de tigres obstaculizaban las tareas en el primero, mientras los correntinos cosechaban yerba para los portugueses en el segundo.

2. Zona yerbatera sobre la orilla del Paraná con pueblos como Candelaria, Loreto, San Carlos, Mártires y San José⁶⁸.
3. Zona ganadera representada por el área misionera-correntina con pueblos y parajes como Caacaray, San Miguel, Trinidad, costa del Aguapey, costa de la capilla de San Mauricio, Santa María de Mártires en las puntas del Caaguazú, La Cruz, paraje de Caasapá y la rinconada del Aguapey⁶⁹.

Zonas y recursos económicos que a partir del Tratado de 1841⁷⁰ serían compartidos por Corrientes y Paraguay según las determinaciones territoriales y comerciales que este fijaba. Habilitaba el puerto de Pilar como mercado fluvial simultáneo al de Itapúa, razón por la cual los buques, correntinos especialmente, fueron autorizados para realizar viajes por el río Paraná. Posteriormente, el Paraguay emitió un decreto estableciendo los impuestos a buques, del Estado y extranjeros, y un sistema de licencias con patentes selladas para los buques nacionales que realizaban el transporte de mercaderías hasta los puertos de Buenos Aires y Montevideo. Reglamentación que

San Javier con yerbal en buen estado en todos los montes, trabajado continuamente por portugueses y correntinos.

68- *Ibidem*, Candelaria con buena yerba, no sasonada, especialmente cosechada por paraguayos. Loreto como punto de comercio.

69- *Ibidem*. Contaban con ganados dispersos y manadas ariscas repuntadas y encerradas por jinetes correntinos y cuadrillas de indios con fines de comerciar cueros.

70- Este Tratado y el de 1845 establecían la navegación por el Paraná y los Pasos de la Patria, Yabebirí e Itapúa como vía terrestre para el comercio, el último citado más el Puerto del Pilar eran puntos terminales de las vías fluviales. Si bien se dejaba sentado el carácter provisorio de las determinaciones acordadas, ya se definía una delimitación territorial de las Misiones; la banda oriental del Paraná y sus vertientes pertenecerían a Paraguay y la vertiente occidental del Uruguay a Corrientes. Respecto al reparto territorial se determinaba que el Paraguay tendría jurisdicción sobre la Villa del Pilar hasta el Tebicuary se reconocía como de su pertenencia las tierras del Campamento de la Rinconada de San José y los pueblos de Santa Ana, Loreto, Corpus, San José y San Ignacio hasta Tranquera de Loreto mientras que Corrientes tendría jurisdicción sobre San Carlos, Apóstoles, Mártires y demás pueblos recostados sobre el río Uruguay, Tanto Paraguay como Corrientes tendrían derechos sobre las islas ubicadas más cerca de la costa de uno y otro territorio.

fue completada con un Reglamento de Aduana (1842) que fijaba aranceles diferenciales para las tropas de carretas que venían desde el Hormiguero, fabricantes de carretas de ambas costas del Paraná y hacendados de los Campos de Misiones.

Respecto al beneficio de la yerba se efectuaba, según ese instrumento legal, una experiencia en el territorio controlado por el Campamento de la Rinconada de San José a fin de estimular a los emigrados, preferentemente “patricios y vecinos”. Los permisos de beneficio se concedían para los viejos pueblos, entre ellos a Candelaria, que era lugar de acopio y recaudación impositiva “en metálico”.

Las estipulaciones paraguayo-correntinas fueron interferidas por el incumplimiento de las cláusulas del Tratado por parte del gobierno correntino (1844) cortando el tránsito de los buques mercantes y, como contrapartida, se cerraron los puertos paraguayos. Acción que exigió la revisión y la modificación de algunos puntos respecto a la llegada de embarcaciones de guerra y el derecho de embargos o detenciones de cualquiera de los Estados, en un convenio (1845) firmado entre Joaquín Madariaga y Carlos Antonio López.

Al mismo tiempo, el Paraguay petitionó una reconsideración de su particular situación ante la Confederación Argentina, respecto a las restricciones comerciales. La prohibición de navegación, circulación y comercio de productos paraguayos, cualquiera sea su vía, dictada por Juan Manuel de Rosas (16/4/1845) asestó un golpe de muerte a la economía paraguaya y determinó la firma del Tratado (1845) entre Paraguay y Corrientes. En él se ratificaban los principios de delimitación territorial y comercial y se incluía una alianza de carácter militar. Esas serán las estipulaciones económicas vigentes hasta la explosión de la guerra.

La emergencia de los grupos socio-económicos locales

La sociedad virreinal se mantendría íntegra, desde su composición étnica, y sus alcances se reproducían la sociedad local. Sobre esta operaría la transformación de las relaciones de poder y, por ende, de los roles de los sectores socio-económicos que se irían conformando en

la sociedad emergente. Un grupo selecto de criollos (blancos nacidos en América) ahora dueño del poder, redefinirá los términos del recorte espacial según sus apetencias y su percepción de la nueva realidad. Otros criollos y españoles harán uso de despojos de poder de su aún no medrado capital económico y cultural. Indios, pardos, mulatos y gran porción de blancos, siempre marginados, lucharían por un nuevo espacio en la escena social a partir de sus habilidades laborales, profesionales y tradición cultural para el ejercicio de las actividades económicas o la inserción a nuevas instituciones de disciplinamiento y encauzamiento del nuevo orden de la sociedad. Estado y Ejército, ley y fuerza, reforzarán los argumentos de la división del trabajo, la diferenciación social y la impronta de la nacionalidad.

En ese juego de fuerzas, el indio será un recurso útil al que hay que disciplinar. Recurso que despojado de los medios de producción, solo le resta su fuerza de trabajo para vender. Es cristiano, conoce el territorio, sabe de armas, lee, escribe y entiende el castellano, pero desconoce las nuevas fronteras y no se identifica en las nuevas categorías de símbolos. Los indígenas vivirán el aprendizaje de las nuevas reglas a partir de la deslocalización forzada y la migración constante, sufriendo la miscegenación de su grupo familiar como producto del proceso de proletarización compulsiva.

Los sectores socio-económicos de los grandes centros comerciales de Buenos Aires, Montevideo y Porto Alegre tejieron relaciones y promovieron el surgimiento de la red de intermediarios ocupados en el intercambio. Manufacturas provenientes de países europeos por frutos de la tierra existentes en Misiones, Corrientes y Paraguay. En torno a esta actividad, la población fue acomodándose paulatinamente, reproduciendo los esquemas dispuestos desde las capitales y las directivas de los Estados en formación.

El tráfico mercantil que se intensificó a partir de 1820 fue un aliado interesante para los sectores marginados de la sociedad local que poco a poco se incorporaron a la actividad. Blancos y mestizos se integraron como capataces a cargo de peones al trabajo en tropas de carretas. Peones indios conchabados, empleados para cargar y descargar mercaderías, buscar víveres a través del río y sacudir cueros y asolear yerbas. Los comerciantes importadores-exportadores

cubrieron o enlazaron distintos tramos del área comercial, negociantes de Asunción y comerciantes de Buenos Aires y Montevideo completaron el circuito.

El comercio actuó como un factor de reinserción e integración de la sociedad. Esta actividad se vinculaba y estimulaba la actividad extractiva: explotación de yerbales y campos aledaños a la red caminera. A ella se relacionaban comerciantes empresarios (yerbateros-ganaderos) que empleaban a capataces y peones indios “con famillage”⁷¹. Las sucesivas expediciones y corridas individualizaron el constante movimiento de cuadrillas de aborígenes con patrones catalogados como correntinos y brasileños con tropas de carretas y animales de carga⁷². Esta red acoplaba a funcionarios que, en última instancia, se conectaban con los representantes de las Casas Comerciales de las ciudades-puertos (Cuadro N°1).

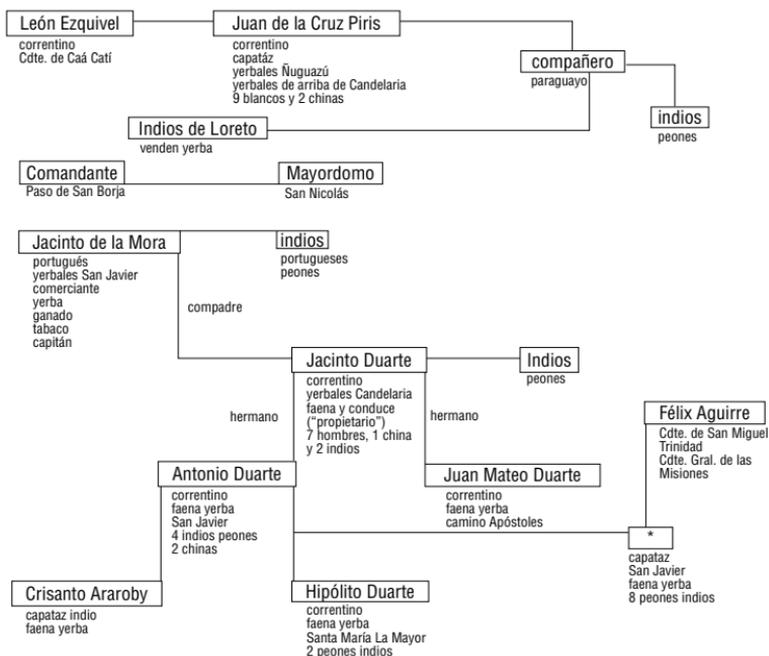
El ganado era otro de los productos codiciados y detrás de la recolección y venta de cueros circulaban jinetes correntinos. La rinconada del Aguapey era uno de los lugares donde se desarrollaba esta actividad, generalmente clandestina según los expedicionarios paraguayos, quienes anulaban tales acciones como por ejemplo la de: “...un jinete q repuntaba una cuadrilla de caballos en la costa de una Is. gde. (...) dos partidas (...) hallaron a otros 6 a la orilla del monte que viéndolos dejaron sus montados y escaparon...”⁷³.

La inserción a la actividad mercantil reactivó las posibilidades de acomodamiento de la sociedad misionera alrededor de la explota-

71- Indios conocedores del terreno y sabedores de la existencia de yerbales y ganados. Útiles para apertura de sendas a nuevos yerbales y con tradición en la actividad yerbatera-ganadera.

72- Las declaraciones de los presos denunciaban sobre otros movimientos, uno de ellos decía “...que ignoraba haya gente en los Pueblos de adentro; y qe, solamente había visto pasar esos días a unos 6 correntinos comerciantes con unos cargueros que venían de asia Portugal”. A.N.A, Colección Vizconde de Río Branco, Vol. 220, Num., Secc. Hist. Campamento de Mburicasy, 20 de Marzo de 1823. Norberto Ortellado al Dictador Perpetuo de la República del Sub.

73- A.N.A. Colección Vizconde de Río Branco, Vol. 220, Num., Secc. Hist. Campamento de Mburicasy, 20 de Marzo de 1823. Norberto Ortellado al Dictador Perpetuo de la República del Sub.



Cuadro N° 1. Empresarios yerberos, comitivas y vinculos parentales y políticos (1822-1823. Elaboración propia. Fuente A.N.A: documentos de diferentes volúmenes de Colecciones (Historia, Nueva Encuadernación, Río Branco, Pueblos, etc.).

ción de los productos de demanda externa. A su vez, el interés por el recurso económico y el constante intercambio comercial convocaron a sus promotores a asentarse en el territorio. Este asentamiento solidificó los grupos socio-económicos emergentes en torno a la actividad extractiva, de producción y de servicio y, si bien no se identifican sectores socio-económicos bien delimitados, se visualiza la consolidación de un conjunto minúsculo de hacendados como sector con peso económico y de decisión.

Estos hacendados estaban directamente relacionados a la actividad comercial y conformaban, con los comerciantes importadores-

exportadores, un grupo selecto⁷⁴ en el que compartía, más allá de los vínculos comerciales, lazos de parentesco consanguíneo o político y creaban espacios sociales de diversión conjunta en las que incluían a los de mayor jerarquía del cuerpo burocrático local. Ya en 1837, terminada las actividades y funciones con “decencia”, el grupo de comerciantes de Itapúa festejaba, salvaguardados por la autorización gubernamental junto a los moradores y naturales del Pueblo, con: “...bailes muy honestos y de bastante lujo, habiéndose también enarbolado este mismo día la bandera de la Rca., y hecho las salvas de cañón, lo que concluido mismo hice volver a pasar al campamento al Sargento y Soldado Artilleros...”⁷⁵.

Posteriormente, en jurisdicción del Campamento, las fiestas se encuadraron bajo signos de mayor intimidad, el Comandante informaba que el día:

“...31pp. Gama por cumpleaños de su hija dio un banquete al cual me convidó a mi y a todos los oficiales, fui a las 12 acompañado del subte Figueredo, Sosa y el Sgto Arce (...) escusé la mesa bolviendo al Campamento (...) cerca de ponerse el sol tornó a combidarme por dos comerciantes Amaro y Madruga a nombre de todos los circunstantes...”⁷⁶.

Indudablemente, hacendados, comerciantes y militares componían el grupo aristocrático de la sociedad local. Otro era el *modus vivendi* del grupo constituido por troperos, capataces, peones, empleados domésticos y pulperos. Sobre ellos pesaba, además, el signo de la pertenencia étnica y como los otros, el de la identidad política. Una porción minoritaria tenía acceso a los actos protocolares del campamento, lo que implicó la oportunidad de compartir ciertos

74- Según la documentación de “Patricios y decentes”.

75- A.N.A. Vol. 377, N°1, Secc. Hist., Itapúa, 12 de Enero de 1837. Comandante Casimiro Roxas al Dictador de la República José Gaspar Rodríguez de Francia.

76- A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de San José, 2 de Abril de 1842. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

eventos con el grupo distinguido pero no de participar. Posibilidad raramente extensible al sector de peones, agregados y sirvientes.

Una visión estática de los sectores que componían la estructura social local se compondría de la siguiente manera:

1. Actividades de producción ganadera y extracción yerbatera: hacendados y beneficiadores relacionados a la actividad mercantil, algunos son funcionarios (celadores y encargados). Disponen de peones conchabados para las tareas extractivas y sirvientes para el servicio doméstico.
2. Actividades de servicio: a- transporte (tropero, capataz, peones cargadores y descargadores de los comerciantes y pulperos). b- seguridad y control administrativo y económico (militares y funcionarios generalmente paraguayos). c- comercio (comerciantes importadores-exportadores y pulperos).

El gráfico siguiente ilustra estadísticamente⁷⁷ la proporción de ganado en manos de los hacendados (ver Gráfico N°1 en página siguiente), quienes se diferenciaban en cuanto a la tendencia o especialización en la producción, correntinos destacados en la cría de ganado vacuno y brasileños en ganado equino, tendencias delineadas de acuerdo a la demanda de cueros o de tracción a sangre.

77- Correntinos: 6416 vacunos, 336 bueyes, 440 lanar, 956 caballos, 2672 yeguas y 26 mulas. Brasileños: 2866 vacunos, 739 bueyes, 1115 caballos, 3121 yeguas y 196 mulas.

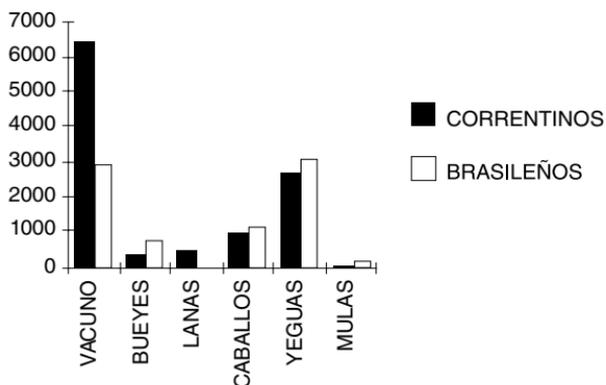


Gráfico N° 1. Producción ganadera según procedencia de los hacendados. Elaboración propia. Fuente: A.N.A. Vol. 386, Secc. Hist., Campamento de San José, 20 de Mayo de 1845. Comandante Antonio Tomás Lobera. “Razón General de ganados y animales de toda clase que tienen los emigrados del territorio del Campamento de San José”.

Habiendo pergueñado una imagen de los sectores que componían la sociedad local, en el próximo capítulo nos ocuparemos específicamente de los comerciantes.

CAPÍTULO II. RELACIONES Y ESPACIOS COMERCIALES

LA CONFIGURACION DE LAS RELACIONES COMERCIALES

El rastreo de estas redes del tejido social revalorizan los

“...estudios de historia social y económica que han empezado recientemente a utilizar el concepto de red social (mostrándonos) que, más allá de las fronteras políticas y administrativas, pero también más allá de las fronteras entre clases y entre categorías socio-profesionales, existe una geografía de los vínculos personales reales que cada individuo entabla a lo largo de su vida, y que son los que definen su posición social y condicionan su sistema de valores, sus conductas y su acceso a los recursos. Es ese espacio social definido por la red de relaciones personales es el que más (nos) importa para explicar las estrategias, las estructuras, las instituciones y los acontecimientos, mientras que el espacio físico, el territorio, es solo un telón de fondo que no debe tomarse como definición a priori de los límites de estudio”⁷⁸.

78- Pro Ruiz, Juan: “Sobre el ámbito territorial de los estudios de historia”. Historia a debate, Coruña (España), Carlos Barros Editor, 1995. Tomo III, Otros enfo-

sino, más bien, como geografía transitada y dibujada por seres humanos con intereses específicos.

En el capítulo anterior, hemos transitado el espacio misionero en el que, una vez ocurrido el proceso revolucionario, se registraron importantes transformaciones. La actividad mercantil y la conformación de los Estados Nacionales fueron dos ejes de definición de diferentes espacializaciones de relaciones sociales, tales relaciones superaron los ámbitos geográficos que intentaron abarcar los entes políticos-administrativos de injerencia sobre el área.

Misiones, en ese contexto, era una entidad indefinida en la que convivían organizaciones coloniales e intentos de configuraciones de extensas unidades políticas que, bajo el rótulo de Confederación, República y Estados Provinciales, pretendieron unificar el espacio. Por sobre esta indeterminación política circularon y se construyeron redes de relaciones socio-económicas en base a viejas y conocidas formas de solidaridad. Instituciones familiares y personales se cruzaron dibujando distintos niveles de relaciones: parentesco y sociedades comerciales de alcance local y regional.

En una etapa de transición, donde las organizaciones políticas aún no se encontraban totalmente estructuradas, los conflictos de intereses parecen cobrar mayor envergadura y cubren todos los intersticios de la estructura social. Hay, entonces, distintos niveles de relaciones de poder y reproducción del poder. De esta manera, diferentes estrategias para el ejercicio del mismo poder se complementan y expanden por sobre toda la trama del tejido social permitiendo la muerte de unos y la sobrevivencia de otros. Es difícil localizar puntualmente al poder ya que los “poderes se ejercen en niveles variados y en puntos diferentes de la red social y en este complejo lo micro-poderes existen integrados o no al Estado...”⁷⁹, anudados por lazos de parentesco filiales o rituales, afinidades, relaciones de

ques. Actas del Congreso Internacional “A Historia a debate” celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela. p. 65, citando a Maurizio Gribaudi.

79- Foucault, Michel: *Microfísica do Poder*. Río de Janeiro, Edições Graal, 1979. Organização e tradução de Roberto Machado. p. XII.

reciprocidad y de solidaridad, etc., que superan y traspasan organizaciones concretas de instrumentalización del poder estatal.

La reestructuración de la red comercial regional

Las guerras napoleónicas, los movimientos de independencia latinoamericanos y el florecimiento de la revolución industrial convirtieron a América Latina en un centro de atracción para el comercio multinacional. El ritmo acelerado de los cambios como la misma expansión demográfica puso en contacto a mucha gente con sociedades más vastas, con una más amplia economía de mercado, una gran competencia por las importaciones, nuevas cadenas de autoridad y legalidad y rumores de mayor libertad y bienestar impulsaron otras actitudes frente a la práctica comercial. En el área platina se hicieron sentir los efectos provocados por la Reforma Borbónica, las nuevas relaciones tejidas durante las invasiones inglesas y la fuerza inspirada por las ideas del libre comercio revalorizaron nuevos centros económicos en los que, empresarios, comerciantes, intelectuales, revolucionarios y patriotas se integraron a una “vasta y suelta red internacional” y retomaron el viejo hábito de comerciar dentro de una red internacional pese a la guerra pero sacando bastante provecho de ella.

“El vasto océano no es más que un lago para los marinos y los cuatro rumbos del universo forman un mercado general para comerciantes”⁸⁰, mercado en el que los británicos colocarían un enorme excedente de manufacturas promoviendo el intercambio por materias primas y fabricando ávidos consumidores de productos suntuarios y un gran interés por las inversiones. Inglaterra lideró el proceso de modificación del sistema económico mundial y dispuso la integración de sus ciudades con sus hinterlands, al igual que los E.E.U.U. En la América Latina, las grandes ciudades y puertos con-

80- Peggy, K. Liss: *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las Revoluciones de Independencia*. México, F.C.E., 1989. p. 358, citando a Barry.

tinuaron luchando entre sí y con las nuevas capitales por el poder y los despojos de la herencia colonial, por otro lado, las grandes ciudades-puertos y las regiones del interior siguieron peleando por el poder y el lucro.

En estas últimas se alteraría la composición de las élites, para dar paso a una nueva aristocracia criolla en la que los comerciantes mayoristas de los puertos marítimos serían sustituidos por comerciantes y artículos británicos y con estos cambiarían algunos términos de la práctica comercial. La fuerte circulación monetaria en las transacciones, las ventas en subastas, la política de precio común y un intercambio más directo, suprimiendo la pesada y larga cadena de intermediarios en la red de consignatarios, corresponsales y habilitados, fueron las más importantes innovaciones⁸¹.

Esas innovaciones modificaron la red de relaciones y de circulación comercial más prontamente en las ciudades-puertos que en las regiones del interior. Las políticas nacionales, los reclamos sectoriales y los instrumentos jurídicos emitidos por algunas corporaciones intentaron frenar esos avances, en Buenos Aires fueron inútiles los recursos implementados por el Consulado.

Con relación al tema de nuestro interés, el comercio Itapúa-San Borja, la regulación estatal desde Asunción constituyó una barrera para la expansión de las aspiraciones de los comerciantes extranjeros. En la etapa de Rodríguez de Francia, la prohibición del comercio interior y exterior con ellos permitió como alternativa la sobrevivencia y el enlace con la antigua red de habilitados, exclusivamente con comerciantes brasileños y, en la etapa de los López, a pesar de la política de apertura e integración comercial, las medidas continuaron siendo básicamente proteccionistas y, aunque se permitió la participación de extranjeros en el comercio, el gobierno se reservó la exclusividad en el otorgamiento de licencias para el exterior e, internamente, apuntó a la especialización de mano de obra nacional.

81- Donghi, Alperin: *Revolución y guerra. Formación de una élite dirigente en la argentina criolla*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1989.

Bajo este panorama ofrecemos, en este capítulo, una mirada acerca de ciertos aspectos de la red social y material que caracterizó las relaciones de la práctica mercantil en un espacio muy acotado, Misiones y el Campamento de la Rinconada de San José como núcleo ordenador del tráfico Asunceño y su vinculación con la cuenca platina.

NEGOCIANTES, COMERCIANTES Y MERCADERES

Hemos hablado constantemente de grupo social o grupos socioeconómicos, evadiendo conscientemente el concepto de clase social. Esta es una característica peculiar que podemos indicar para el tratamiento o análisis de este período de transición de las organizaciones políticas y del sistema económico imperantes y consecuentemente de génesis y conformación de las clases sociales. Por ello, es más pertinente estudiar una sociedad regional y local en término de grupos sociales o grupos socio-económicos⁸² a fin de determinar sus formas de identificación. Los comerciantes constituyeron uno de los grupos sobresalientes de la sociedad del Siglo XIX y son objeto de nuestro estudio, a partir de sus conexiones en grupos primarios y secundarios⁸³ y como una categoría social importante⁸⁴.

82- Definiendo este concepto como: número de personas que interactúan unas con otras sobre una base regular donde la regularidad de interacción tiende a vincular conjuntamente a los participantes en una unidad distinta con una identidad social global. Sus miembros manejan ciertas formas de conducta recíproca que no requieren a los demás. En Guiddens, Anthony: *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial, 1991. p. 305-306.

83- Se refiere a una pequeña asociación de personas vinculadas por lazos de naturaleza emocional (familia y amigos) y cierto grupo de personas que se conoce regularmente, pero cuyas relaciones son, principalmente impersonales. Estos últimos no tienen lazos íntimos recíprocos pero se reúnen normalmente para propósitos prácticos específicos (sociedades comerciales). Esta distinción es muy difícil de separar en la realidad, generalmente se encuentran interseccionadas. Guiddens: ob. cit., p. 306

84- Considerando a una agrupación estadística como personas clasificadas juntas sobre la base de una característica particular que comparten, tal como tener el mismo nivel de renta o hallarse en la misma ocupación. Ídem, p. 306.

Las relaciones comerciales son puntualizadas en espacios de interacción y socialización determinadas por las exigencias de una práctica ocupacional. Ocupación que discrimina ámbitos de encuentros y tiempos laborales que se presentan como regularidades en el quehacer de las personas que comparten una misma actividad.

El ámbito que rige gran parte de la vida de los comerciantes es el mercado donde vendedores y compradores y mercaderes y clientes se reúnen periódicamente. Mercado en el que se redistribuyen productos entre grupos humanos que habitan zonas ecológicas diferentes y pueden producir algo de lo que necesitan pero no todo, a este mercado llegan productos manufacturados a través de una cadena de intermediación entre productores, acopiadores y comerciantes. Los mercados están integrados a una organización compleja que funciona como "...sistema institucionalizado que organiza la economía mediante un juego relativamente libre de oferta y demanda y precios de mercaderías"⁸⁵.

Esos ámbitos con funciones económicas bien delimitadas contienen otras funciones extra-económicas como las de constituirse en centros de información, diversión, contactos con amigos y parientes, realización de trámites legales, etc., e integra a la red a otros espacios menores de circulación de bienes comerciales. Es preciso distinguir entonces una tipología en la que se diferencia pequeños de grandes comerciantes según el alcance de los ámbitos donde desempeñan la actividad, el volumen de capital que pone en movimiento, la infraestructura (sistema de transportes y red caminera y edilicia) con la que cuenta y el nivel de relaciones sociales que moviliza. En el siglo XIX encontramos en la región platina a una red de comerciantes que vincula a mayoristas, intermediarios y minoristas. Mayoristas propietarios de grandes casas comerciales y empresas de transportes marítimos ubicados en los mercados regionales de gran envergadura, centros urbanos como Buenos Aires, Montevideo, Asunción y Río

85- Schiavoni, Lidia: *Frágiles pasos, pesadas cargas. Transacciones comerciales en un mercado de frontera*. Posadas, Editorial Universitaria (UNaM), 1993. p. 91, citando a Shanin.

de Janeiro, y minoristas dueños de tiendas y pulperías localizadas en distritos y pueblos del interior, áreas predominantemente rurales como Itapúa, Pilar, Rinconada de San José, etc., relacionados a comerciantes intermediarios.

Hemos utilizado el término de negociantes, usado en el discurso de la época para identificar a los productores y acopiadores cuya práctica comercial de intercambio une ámbitos de alcances muy acotados y próximos, en este caso el ámbito del comercio interno paraguayo. El concepto de mercader no es aquí una unidad abarcativa como lo es para Chiaramonte, quien diferencia distintos tipos de comerciantes dentro de ese concepto, sino más bien a un tipo de negociante acopiador que no produce.

Negociantes del Paraguay

Según Chiaramonte, el comercio como especialización circunscripto a la Provincia de Corrientes, en el transcurso de la primera mitad del Siglo XIX, estaba manejado por dos tipos de mercaderes. Unos, comerciantes legalmente autorizados de la capital, villas y pueblos del interior que actuaban ayudados por corredores, a los que proveían de mercaderías que intercambiaban por productos de demanda (tabaco, cueros y yerba principalmente) y, otros, propietarios rurales, comerciantes-productores que vendían sus productos y acopiaban los de su zona de influencia. He aquí la utilización del término mercader como sinónimo de comerciante relacionado a dos categorías de personajes que se dedicaban a la compra y venta al menudeo.

Para el caso de Paraguay, nosotros clasificamos dos tipos de personajes dedicados a la actividad comercial: negociantes y comerciantes. En la etapa de Gaspar Rodríguez de Francia registramos una red comercial de negociantes conformada por:

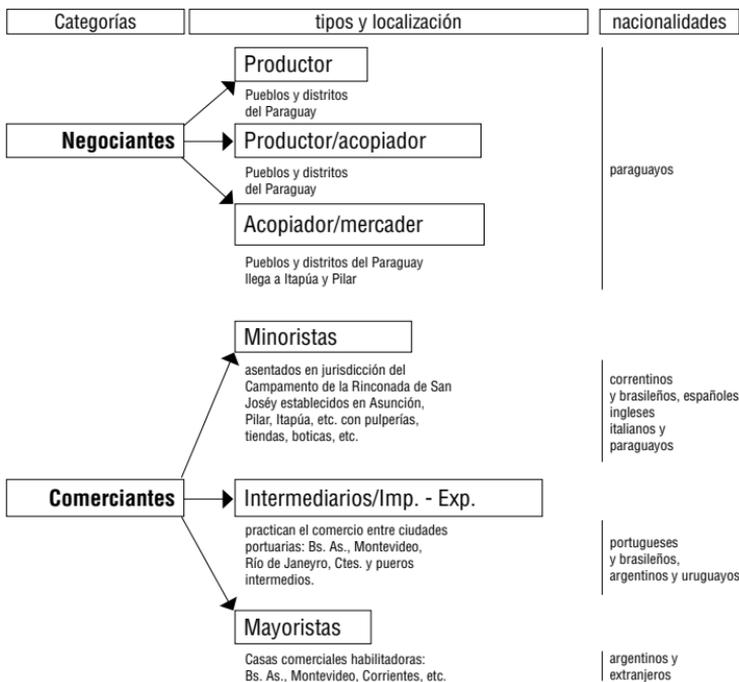
- a. productores, propietarios rurales, de distintos distritos y pueblos que trocaban productos de la tierra (yerba, tabaco, miel, maíz, etc.) por manufacturas (tejidos, herrería, golosinas, químicos, medicinas y artículos considerados de lujo como juguetes, vinos,

chocolates, alhajas, etc.) directamente en los Almacenes del Estado.

- b. productores-acopiadores, quienes sumaban a su actividad un servicio de transporte que le permitía, a diferencia de los anteriores, actuar como intermediarios entre los productores y los Almacenes del Estado y,
- c. acopiadores-mercaderes que vinculaban el comercio interior, desde los Almacenes, con el comercio exterior en los mercados de Itapúa y Pilar.

La figura del negociante, en este caso, abarca no solo al productor y acopiador local sino también al acopiador y transportista que lleva sus pertenencias y/o las de otros hasta los mercados instalados en las costas del río Paraná. Los extranjeros estaban excluidos de este circuito comercial interno. Hecho que se revirtió durante el gobierno de Carlos Antonio López, quien propiciaría una apertura comercial, operada mucho antes en la región platina y ahora hacia el Paraguay. Los decretos de 1842 y 1843 ponían en vigencia esa apertura permitiendo el asentamiento de los comerciantes extranjeros en el país y la autorización para otorgar pasaportes a particulares, a los puertos del interior y cualquiera punto de la República, aunque el gobierno se reservaba la concesión de licencias del comercio del exterior en las Villas del Pilar y de la Encarnación (ver Cuadro N° 2).

En Corrientes, en cambio, solo se exceptuaba del comercio a los dueños de establecimientos agrarios que superaban un valor mínimo de 2000\$ fuertes de capital. Asimismo, los extranjeros domiciliados que contaban con un ingreso de 4000\$ como mínimo o exponían un oficio o profesión útil y eran alfabetizados podían dedicarse a la actividad comercial. Estos no podían recorrer el interior y se les restringía a la ciudad de Goya como único ámbito de residencia, exigencia que se amplió a los puertos de Esquina y Bella Vista en 1830. La actividad comentada era desempeñada por los denominados corredores, práctica con características comunes para toda



Cuadro N° 2: Siglo XIX, tipología de comerciantes. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección la mayoría de los documentos de los diferentes volúmenes de las Colecciones: Bareiro y Río Branco y los de las Secciones Nueva Encuadernación y Sección Historia consultados en el A.N.A.

América Colonial y Poscolonial⁸⁶. La actividad de los negociantes productores-acopiadores del comercio interior paraguayo guarda cierta correspondencia con la actividad de esos corredores.

⁸⁶- Según Chiamonte, esta práctica era común en la América española, tanto que es muy comentada por Robertson y D'Orbigny.

La operación de habilitar⁸⁷ mercancías a los productores rurales era una práctica muy utilizada en Corrientes. En Paraguay se registró esta práctica mucho antes de la independencia, en la vinculación entre comerciantes y empresarios yerbateros. El monopolio comercial estatal posterior y la centralización del acopio en los Almacenes del Estado pareciera que hubiese suprimido esta práctica⁸⁸ aunque aseguraba al negociante, acopiador-mercader, una rápida adquisición de mercancías para el intercambio con los productores rurales.

La operación entre productores-acopiadores estaba estrictamente regulada por el Estado, que intermediaba las transacciones comerciales entre ellos. Las habilitaciones, de esta manera estaban reglamentadas por leyes oficiales y perdían su significación esencial que se restringía, según la práctica en otros lugares, a un convenio verbal entre contratantes. Sin embargo, conservaba como forma de intercambio una relación asimétrica en la estipulación de los precios. El Estado era el que valuaba las mercancías recibidas de los comerciantes del exterior, importadores-exportadores, y las tasaba nuevamente en el expendio de sus Almacenes a los negociantes y demás consumidores. Productores, productores-acopiadores y acopiadores-mercaderes dependían totalmente de las tasaciones oficiales⁸⁹.

87- La habilitación, según Chiaramonte que analiza específicamente el caso correntino, se basaba en un contrato verbal que significaba dar dinero o mercancías a cuenta de futuros acopios de frutos del país. Ello signaba una relación desventajosa para el productor ya que se estipulaba un precio alto por el interés o las mercaderías dadas por el habilitador y un precio bajo por las haciendas del productor y a su vez del comerciante intermediario.

88- Las memorias lo recuerdan como "...un comercio tan mezquino y tan lleno de trabas que á nadie podía adelantar. No solamente no iban a aquel mercado, hombres de tintura ó de conocimientos mercantiles, sino que ni los ignorantes y del estado comun, que alcanzaban licencia a fuerza de tiempo y paciencia, podían conducir á Itapúa, yerba o tabaco, que hubiesen comprado, ni en calidad de habilitados". Molas, Mariano: Descripción Histórica de la Antigua Provincia del Paraguay. Revista de Buenos Aires, 1866. T. 9 y 10, p. 63.

89- Esas especulaciones son descriptas así: "Habiendo subido el de las harinas en 1821, fijó el dictador un maximun para la venta, inferior al precio que habían costado

Los acopiadores-mercaderes eran los únicos negociantes que tenían posibilidad de conectarse más allá del ámbito de circulación estrictamente local de las transacciones comerciales. Esto ampliaba sus marcos de acción enlazando los diferentes distritos y sus ciudades y la capital hasta los mercados ubicados en la zona fronteriza. Sus funciones llegaban hasta los mercados de Itapúa y Villa del Pilar, legalmente permitidas por licencias otorgadas por el Estado⁹⁰. Acceder a este sistema de legalización era bastante dificultoso, aunque por lo general eran conseguidas “auxiliando” al Estado en el transporte de los productos⁹¹. Privilegio que, en contados casos, incluían autorizaciones para realizar transacciones directas con los comerciantes intermediarios que llegaban hasta esas plazas comerciales.

Usufructuaban de esta red interna, en condiciones geográficas más favorables, los particulares representantes de los distritos circundantes o más próximos a los mercados. Bovi, Yuti, Santiago, Santa Rosa, Villa Rica, etc., quienes tenían períodos especiales de

en Buenos Aires: en el año siguiente hizo otro tanto con el ganado que trajeron para las carnicerías. En cambio cuando abrió el comercio con los portugueses, fijó un mínimo por el que no se podía vender á menos la yerba del Paraguay y el tabaco”. Rengger y Lomchamp: Ensayo Histórico sobre la Revolución del Paraguay y el Gobierno Dictatorio del Dr. Francia. Traducido al castellano por D.J.C. Pages, intérprete real. París, Imprenta de Moreau, Calle Montmartre, N° 39, 1828. p. 220.

90- Conseguirlas era obtener un privilegio: “Tampoco concedía licencia a todos los que la pedían, sino a los que él quería, no con la cantidad de frutos que tenían, sino con las que él les asignaba... los vecinos de la ciudad estaban excluidos de este tráfico, por que no siendo agricultores, no podían adquirir los artículos... sinó comprándoles á los labradores y yerberos...”. Molas, Mariano: Descripción Histórica... ob. cit..., p. 64.

91- Esos “...auxilios fueron también empleados en sectores productivos y de servicios. Los empleados civiles del gobierno y los oficiales militares portaban, al trasladarse al interior del país, ‘pasaportes’ que los facultaban a exigir medios de movilidad -caballos y carretas- y forrajes (...). en ocasiones los miembros de la familia presidencial y los jefes del ejército apelaban a estos servicios para actividades económicas privadas”. Rivarola, Milda: *Vagos, pobres y soldados. La domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del siglo XIX*. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1994. p. 98.

libre expendio entre productores y comerciantes intermediarios. Esta regalía estaba vinculada al juego de la oferta y la demanda, el stock oficial de productos en los Almacenes y la cobertura del consumo interno. Y, si bien era una instancia en la que el productor podría tener cierta injerencia en la valuación de sus productos, aprovechando la ausencia de regulación estatal, quedaba expuesto a las especulaciones de los comerciantes importadores-exportadores y a la competencia que se abría en el interior del sector. A partir de 1841 se flexibilizó el régimen de otorgamiento de licencias y podían acceder a ellas todos los vecinos que presentasen un “romance por menor” acompañado de un memorial⁹² en el que se especificase la calidad de la hacienda. Esta exigencia apuntaba a la competencia en el mercado, principalmente con la yerba, según Carlos Antonio López “...pr. no poner en descredito nuestros frutos y comercio”.

Comerciantes paraguayos

Los comerciantes de Asunción, especialmente los relacionados a la venta de yerba, habían tenido una participación dominante en la exportación ya en la etapa post-jesuitica. Época en la que contaron con créditos otorgados por inversores porteños y una apertura del tránsito ribereño que los vinculaba a las “provincias de abajo”⁹³, mercado consumidor en el que, en los tiempos previos a la independencia, se registró un incremento exorbitante de demanda yerbatera.

Sin embargo, a pesar del auge de ventas que esto significaba, ellos constituían un segmento de una amplia red que llegaba hasta España. Red interferida por la acción de comerciantes y prestamistas porteños, quienes estaban mejor posicionados geográficamente y manejaban un caudal de capital e influencias políticas importantes.

92- Este trámite permitía al negociante sacar la guía y pagar los derechos existiendo la alternativa de que muchas personas juntasen pequeñas cantidades de mercaderías entregando en sociedad.

93- Se refiere a Corrientes, Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires.

El Gobernador intendente Fernando Pinedo ilustraba detalladamente la situación de dependencia en la que estaban inmersos los comerciantes paraguayos, sin caudal propio y por ende obligados a aceptar precios e intereses muy altos por una deuda que cancelarían recién en 6 u 8 años. Además, se exponían a todos los riesgos que implicaba participar, en desigualdad de condiciones, en una transacción de esta índole⁹⁴.

Los desórdenes políticos, económicos y sociales producidos y derivados del proceso independentista empeoró la situación de estos comerciantes, que optaron por recurrir a las instituciones gubernamentales de poder local (Cabildos y Juntas) para subsanar la crisis por la que atravesaba el sector. Sin embargo, el desconcierto y la falta de respaldo militar para asegurar el orden no permitieron escuchar los reclamos y menos restaurar la antigua situación⁹⁵.

La llegada de Gaspar Rodríguez de Francia al poder y la política implementada por este gobierno con la Provincia de Buenos Aires acabó por disolver, casi completamente, con las posibilidades de relacionamiento de los comerciantes del país con el mercado platino. También el rígido control de la actividad, el pesado sistema impositivo y la estatización de la explotación de los yerbales atentó contundentemente contra la supervivencia de los comerciantes yerbateros. Las medidas gubernamentales decretaron (1823) que un

94- Las memorias apuntaban que “llegan aquí con esta carga tan pesada, y al considerar sobre sus experiencias las pérdidas a que se arriesgan, fian sus géneros a un Beneficiador de yerba, que nada tiene suyo, y con la mira de subsanar su pérdida, la ganancia a que aspira, y los cargados, que trae los géneros de Buenos Aires le pone unos precios exorbitantes. Lléalos el Beneficiador procura venderlos...”, citado por Whigham, Thomas: *La yerba mate del Paraguay (1780-1870)*. Asunción (Paraguay), Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1991. p. 28.

95- Tajima afirma al respecto que la escasa burguesía paraguaya, en la que estaban incluidos los comerciantes, no tenía suficiente fuerza para unirse a la burguesía comerciante de Buenos Aires. No pudo contrarrestar la fuerza española en el poder ni aglomerar fuerza social para respaldar a Buenos Aires porque era marginal en el conjunto de países periféricos mientras que Buenos Aires se convertía en el centro de esta periferia. Tajima, Hisatoshi: *Historia del Paraguay del Siglo XIX (1811-1870)*. Asunción, Centro de Estudios Sociológicos, 1988.

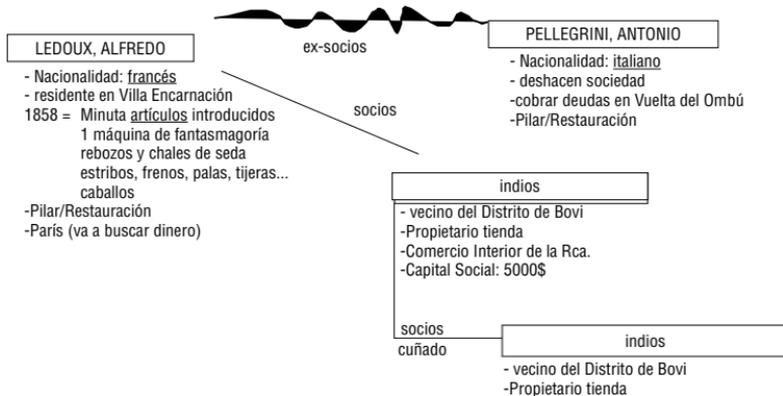
tercio de todas las exportaciones por Itapúa pasaran a los depósitos de propiedad del Cabildo Municipal, simultáneamente, el acceso al sistema crediticio constituía una excepción.

Paralelamente al exterminio de este eslabón de la cadena del comercio yerbatero, desaparecían los empresarios particulares. El beneficio de los yerbales fue una actividad que, cada vez más, fue una tarea reservada a los militares.

A partir de Carlos Antonio López, la política económica interna marcó nuevos rumbos de integración al mercado regional y propició la aparición de grupos socio-económicos nuevos tales como un número importante de comerciantes extranjeros entre otros⁹⁶. La apertura comercial fue favorecida por un proyecto de desarrollo tecnológico e industrial y el auge de la navegación fluvial conjuntamente con la innovación del barco a vapor, determinaron nuevos circuitos comerciales y la emergencia de nuevos sectores de servicios de transportes. Al mismo tiempo, Asunción, algunos pueblos y los puertos se inundaban de tiendas, boticas y casas de expendios al menudeo.

Los comerciantes, generalmente extranjeros, fijaron sus residencias en zonas de movimiento comercial (Asunción, Villas del Pilar y Encarnación) consolidando sociedades comerciales con propietarios de tiendas en el país. Antiguas sociedades, constituidas primordialmente en el compartir de una situación de extranjería, se disolvieron permitiendo a los comerciantes paraguayos retomar un lugar en la red comercial que se proyectó hacia Europa (Cuadro N° 3).

96- Acompañados por un sector profesional, también extranjeros, de técnicos e ingenieros contratados por el Estado y una masa importante de mano de obra libre producida por la liberación de los pueblos de indios. En Rivarola, Milda: *Vagos, pobres...* ob. cit.



Cuadro N° 3: Sociedades Comerciales, 1ra. y 2da. mitad de siglo. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección los documentos de diferentes volúmenes de la Sección Historia consultados en el A.N.A.

RUBROS DE COMERCIALIZACION

La yerba mate era un producto de exportación clave en la economía paraguaya y, a pesar de los altibajos que sufriera el volumen de exportación, mantuvo su importancia a nivel regional, debido a la mejor calidad del producto.

Durante el gobierno francista que coincidió con el predominio de circulación terrestre del comercio entre Asunción y los mercados platinos, los puertos exportadores locales fueron Pilar e Itapúa (ver Gráfico N° 2 en pág. siguiente). La graficación comparada de los volúmenes de exportación yerbatera demuestra para Itapúa un gran incremento de ventas en la etapa en que se registra la ocupación paraguaya en pueblos misioneros de la banda oriental del Paraná.

Pueblos especializados en la producción yerbatera como Candelaria, San Ignacio, Santa Ana, etc., que cayeron bajo la éjida del Campamento de la Rinconada de San José. Pilar, en cambio, registran un gran incremento en los momentos intermedios, de mayor intensidad del movimiento de los Farrapos, circunstancia en que el comercio terrestre se viera obstaculizado por el conflicto.

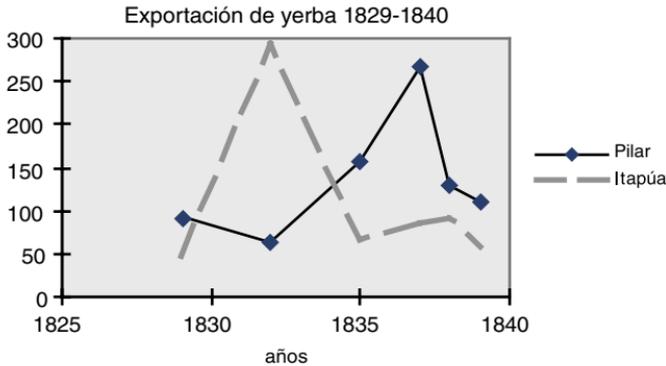


Gráfico N° 2. Elaboración propia. Fuente: White, Richard Alan. Apéndice D: “Exportaciones por Pilar” y Apéndice E: “Exportaciones por Itapúa. La primera revolución popular en América. Paraguay (1810-1840)”. Asunción, Carlos Schauman Editor, 1989. 2da. edición.

A nivel general, durante el gobierno de Francia, el volumen de exportación yerbatero disminuyó considerablemente, por lo que el gobierno posterior se abocó a recuperar parte del tradicional mercado platino. La caída del volumen de exportación y la introducción de yerba brasileña, de calidad inferior pero explotada con una tecnología mucho más avanzada, fueron dos elementos a combatir. El único recurso efectivo para enfrentar la competencia era abaratar el precio de exportación y, en ese sentido, el Estado prosiguió con la política de estatización de la explotación yerbatera y promovió la supervivencia de un sector privado⁹⁷. En la banda occidental los yerbales fueron otorgados en beneficio a particulares y, en este contexto, también se explotaron los yerbales de la banda

97- Rivarola expresa que el Estado se reservó importantes excedentes a través del monopolio de este producto pero, aunque fijaba los precios pagados a los beneficiarios muy inferiores a los suyos y de sus agentes comerciales en Bs. As., los concesionarios se reservaban altas tasas de ganancia, por el bajo costo de la mano de obra que utilizaba.

oriental del Paraná, que ya venían siendo otorgados en Candelaria (1823 y 1832), donde el mismo Mayordomo de Itapúa era uno de los empresarios y a los pueblos de San José, Corpus, San Ignacio y Santa Ana (1845) siendo beneficiadores el Juez de la Encarnación y el Administrador del pueblo del Carmen.

Los trabajos en los yerbales eran actividades descontroladas, varios informes sobre la explotación daban cuenta de su completa esquilmación⁹⁸. Recién en 1848 el gobierno reglamentó las condiciones de faena en virtud a los beneficios realizados en la margen izquierda del Paraná (principalmente Candelaria), estipulando que el Comandante de la Villa de la Encarnación fiscalizase la actividad y no permitiese el trabajo con menos de 2 años entre uno y otro beneficio en el mismo pueblo.

Durante el gobierno de los López, el Puerto de Villa del Pilar superó al puerto de Itapúa como centro de exportación debido al paulatino predominio del comercio fluvial, primacía institucionalizada por los Tratados interestatales paraguayo-correntino. Pero, a pesar de los esfuerzos realizados para incrementar las ventas al exterior, pareciera que estas no superaban el volumen de exportación de yerba riograndense. Así lo demuestran los datos estadísticos obtenidos para Pilar y Río Grande. Los datos comparados de ambos (1851-1865) arrojan niveles de superación del volumen de exportación de la segunda sobre la primera (Gráfico N° 3). Sin embargo,

98- Los informes decían que "...que no se encontraba un solo mato ni arbol por grande que fuere que no lo hubiere bolteado, no se ve otra cosa, sino suelos donde trabajaron la yerba (...) cuando el había entrado ya estaban en taperas los ranchos, de los cuales el había revivido uno para su habitación". "...una china había comentado el exeso con que se trabajaba la yerba en esos minerales y la carretería que pasaba continuamente a esos lados". A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 19 de mayo de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso y A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 22 de mayo 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso. Estos se refieren a San Carlos pero ya en la etapa de Rodríguez de Francia se registraban varios pueblos en las mismas condiciones.

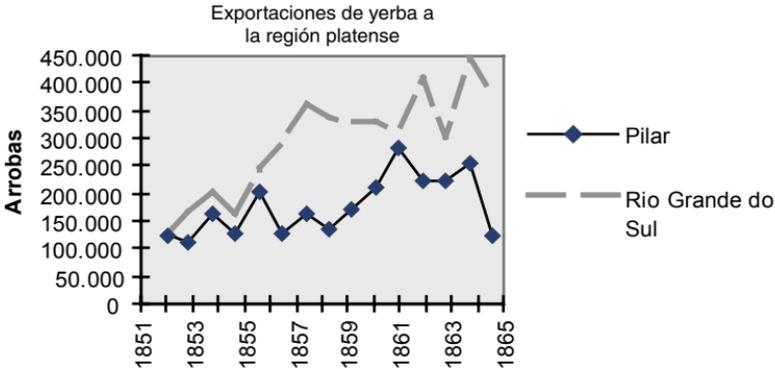


Gráfico N° 3. Elaboración propia. Fuente: Whigham, Thoma. Tabla C: “Exportaciones de yerba paraguaya-etapa Lopizta” y Tabla D: “Exportaciones de yerba, Río Grande do Sul a la región platense”, en esta última se han unificado los volúmenes a partir del año 59-60 como correspondiente al 60 y así sucesivamente hasta el 65-66. La yerba mate del Paraguay (1780-1870), Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos, 1991.

estas estimaciones adolecen de exactitud puesto que no contamos con series completas de documentación para analizar esta cuestión, ni los datos referentes al volumen de exportación por Asunción⁹⁹.

99- La yerba misionera era de muy buena calidad, habían dos clases de yerba: 1- de атақуі regular y 2- de fuerte атақуі, esta última era la más cara. A pesar de la preferencia del mercado bonaerense por la yerba misionera, se denuncia la llegada de una porción de yerba de mala calidad; posiblemente, yerba mezclada con otras yerbas o de un producto con un proceso de industrialización rudimentaria. En 1832, Rodríguez de Francia requería al Comandante de Itapúa que interrogara al comerciante Martines acerca de: ¿cuánta yerba compró al correntino?, ¿dónde la recibió?, ¿cómo se sacó de los yerbales, en carretas, en cargueros?, ¿se llevó algo a Corrientes?. Whigham, Thomas: ob. cit., Schmit, Roberto: “Comercio y mercado en el Litoral argentino durante la primera mitad del siglo XIX”. En “Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX”. Buenos Aires, Consejo Editorial, 1995. Serie Cuadernos del Instituto Ravignani N° 9. El contrabando era una actividad habitual por las comunicaciones informaban sobre ella reiteradamente: “...perder la yerba hande sacarla clandestinamente como estoy informado y se hande retirar con ella a la costa del Uruguay. Yo creo así ha vivido en el regimen anterior”. A.N.A.

Otros rubros de producción y comercialización fueron el tabaco y los cigarros y el ganado y sus derivados (cueros, crines y cerdas). Acerca del primero Molas¹⁰⁰ aseguraba que era el fruto principal al que se dedicaban los labradores y se exportaba constantemente a Buenos Aires, desde donde se distribuía a los demás pueblos. En el rubro tabaco, Itapúa predominaba sobre Pilar (Gráfico N° 4).

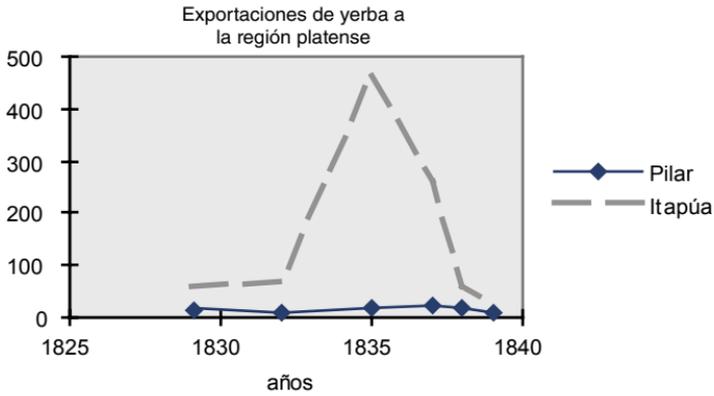


Gráfico N° 4. Elaboración propia. Fuente: White, Richard Alan. Apéndice D: “Exportaciones por Pilar” y Apéndice E: “Exportaciones por Itapúa. La primera revolución popular en América. Paraguay (1810-1840)”. Asunción, Carlos Schauman Editor, 1989. 2da. edición.

La producción ganadera estuvo menos desarrollada en cuanto a tecnología, volumen y calidad de las existencias, que en el Río de la Plata por lo que se encaminó a abastecer fundamentalmente el consumo interno de carnes. Las Estancias de la Patria fueron establecimientos ganaderos creados para ese fin¹⁰¹, sin embargo, produjo excedentes importantes, ocupando, en algunos años, el ter-

Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 1 de diciembre de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

100- Molas, Mariano: *Descripción histórica...* ob. cit.

101- Rivarola, Milda: *Vagos, pobres y...* ob. cit.

cer lugar en el renglón de exportaciones del país. Las exportaciones de cuero y ganado en pié marcaron ciclos de venta, los primeros fueron casi permanentemente demandados para el envasado de la yerba, mientras que los segundos eran mayormente requeridos en tiempos de conflictos militares.

La explotación maderera también subsidiaba a la actividad mercantil. La fabricación de transportes terrestres y marítimos (carretas, canoas, chalanas, balandras etc.), usados para el pasaje y el traslado de mercaderías, incluyeron otro rubro en el volumen de las exportaciones. Otros productos también incrementaron, aunque ínfimamente, el volumen general de las exportaciones paraguayas, dulces, aguardientes, sal, miel, maíz, etc., eran algunos de ellos. En el volumen general de exportaciones, Itapúa registra, en la época de Francia, un movimiento inestable pero muy superior al de Pilar. El mayor pico de ventas al exterior (1835) es el momento en que Paraguay controla la banda oriental del Paraná (Gráfico N° 5).

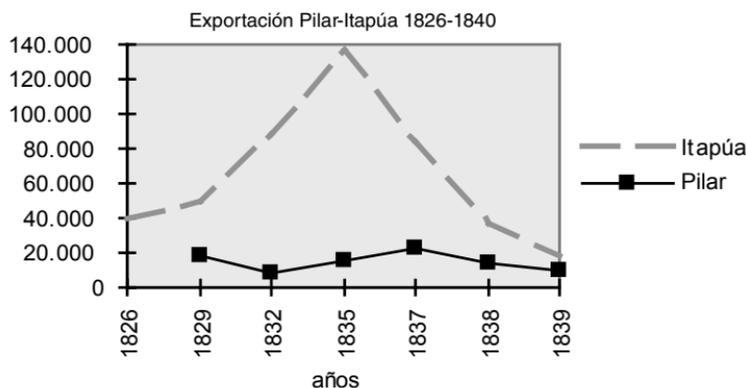


Gráfico N° 5. Elaboración propia. Fuente: White, Richard Alan. Apéndice D: “Exportaciones por Pilar” y Apéndice E: “Exportaciones por Itapúa. La primera revolución popular en América. Paraguay (1810-1840)”. Asunción, Carlos Schauman Editor, 1989. 2da. edición.

El carácter de los intercambios

El trueque fue una forma de intercambio generalizada en las transacciones comerciales, especialmente en los pequeños centros de intercambios como Corrientes, Asunción, Itapúa y Rinconada de San José. La circulación monetaria en onzas de oro, de plata, pesos fuertes, etc., era escasa pero convivía con el sistema de trueque por lo que frecuentemente estuvo prohibida su salida, así como la plata y el oro. El dinero circulante como introducción provenía de diferentes puntos del área platina y correspondía a distintos sistemas monetarios -portugués, castellano-¹⁰². El trueque era un recurso utilizado por el mismo Estado paraguayo y se expandía a las transacciones de negociantes y comerciantes tanto en negocios de gran escala como en los de poca envergadura. Los pagos de salarios eran generalmente en especies, a los que se incorporó una combinación de ambas formas (parte en dinero y parte en alimentación, vestimenta y vicios).

La escasez monetaria fue un elemento característico de toda la época y extensible a toda América Latina. En el área platina, la introducción de la moneda como forma predominante en los sistemas de intercambios constituyó una estrategia de los comerciantes ingleses para abaratar los precios en la compra imponiéndose, desde ese momento, la tenencia de dinero como una necesidad.

Comercio e independencia fueron dos conceptos básicos en la definición del Estado paraguayo, en primer lugar porque el país se hallaba en desventaja respecto a los demás puertos y ciudades de aprovisionamiento. Debido a su ubicación mediterránea, necesitaba una salida al exterior que le permitiera intercambiar productos de la tierra por productos elaborados. Por ello, el comercio estuvo totalmente regulado por el Estado, que reglamentó y fiscalizó los canales de acopio y circulación de los rubros de interés hacia el mercado exterior. Yerba y derivados ganaderos se acumularon en los denominados Almacenes del Estado para intercambiarse por

102- Sobre este tema ver Rivarola Paoli, Juan Bautista: *Historia monetaria del Paraguay, monedas, bancos, crédito público*. Asunción, "El Gráfico", 1982.

armas, géneros y herramientas. El Estado, principal comprador, adquirió gran porción de las importaciones en pago de derechos de introducción, extracción y alcabala e impuestos por pasajes y alquileres.

Arguye Chiaramonte que los productos industriales llegados a través del comercio libre se instaló tanto en el “hábito del consumidor” que las importaciones rápidamente se incluyeron como “necesidades del consumo popular”, versión ajustable no solo a Corrientes, sino también a Buenos Aires y al Paraguay. No siempre es posible rastrear la procedencia de las mercaderías pero sí se puede hablar de productos corrientemente introducidos. Los memoriales elevados comúnmente expresaban:

“comerciantes portugueses han traído 30 onzas de oro 4 ponchos de Paño, 1 poncho de Bayeta, 36 Pañuelos de seda, 10 Pañuelos de seda, 4 Pañuelos de algodón. efectos que desean introducir, 2 retazos de Piesa de Paño azul, 3 Piasas de brin, 8 Piasas de bramante, 2 Piasas de coco, 14 Piasas de bretaña, 12 Piasas de sarasa, 8 Piasas de Irlanda en algodón, 4 ó 5 vestidos de mujer, 6 docena de medias de seda y algodón, 5 docena de Pañuelos de reboso, 6 Piasas de listados, 3 docena de pañuelos de seda, 3 Piasas de anillas, 2 Piasas de nanquin, 6 Piasas de mahón, 3 Piasas de muselina blanca, 25 Piasas de gasa blanca y azul, 1 1/2 docena de sombreros”¹⁰³.

Los géneros constituyeron un rubro importante de esas adquisiciones en las que se diferenciaban calidades y variedades infinitas de enumerar. Respecto a la introducción de textiles son frecuentes las quejas de Rodríguez de Francia, acerca de comerciantes que introducían productos de calidad inferior y colores no apetecibles, a precios subidos comparados con los que circulaban en Buenos Aires. Es posible que los comerciantes intermediarios que llegaban

103- A.N.A. Colección Vizconde de Río Branco, Sec. Hist. Cuartel de Itapúa, 21 febrero de 1823. Razón de efectos, Norberto Ortellado.

al mercado de Itapúa comprasen saldos en las subastas de los comerciantes ingleses de Buenos Aires, donde se liquidaban los restos a muy bajos precios y, además, los géneros ingleses eran de mediana calidad y precios más bajos que los que entraban anteriormente, de industria alemana¹⁰⁴. De manera que los comerciantes podían obtener ganancias, cubriendo los gastos y pérdidas del servicio, proveyéndose de telas muy baratas a las que aumentaban el doble o triple el precio puestas en Itapúa.

Armamentos, ferretería y bazar, medicinas y productos químicos se incluían como rubros más importantes de importación junto a otros artículos de lujo, de consumo de las clases más adineradas. Entre estos últimos, un producto muy requerido eran los vinos, entre los diferentes tipos se prefería el carlón y el priorato aunque los que más se consumían era el de Málaga o el de Mendoza. La adquisición de armas constituyó una necesidad básica para el Estado, equipar el ejército era una urgencia inmediata y por ello su introducción estuvo liberada de derechos impositivos y costos de pasajes. Ya en primeros años de la década del 10, los materiales bélicos eran altamente necesarios, especialmente debido al peligro que representaba Artigas. La moneda de cambio fue el desembolso de grandes cantidades de yerba, mayoritariamente, y maderas y cueros a través de dos vías fronterizas, por el norte y por los pueblos de la “otra banda del Paraná”.

Buenos Aires interfirió constantemente ese tráfico, a través de sus representantes y comerciantes ya que: “...el tal Artigas teniendo conocimiento de que por mi expreso mandato y diligencia traían esas armas y municiones de que se ha despojado a Robertson no las devuelve prontamente, desde luego diré que sus acciones son del más vil e infame canalla que pisa la tierra”¹⁰⁵.

104- Donghi, Alperín: *Revolución y guerra...* ob. cit.

105- Viola, Alfredo, ob. cit., T.I., Vol. 31. Colección Vizconde de Río Branco, Legajo 203-89. Asunción, 5 de julio de 1815. José Gaspar Rodríguez de Francia al Comandante de la Villa del Pilar Don José Joaquín López.

Los hermanos Robertson eran representantes de una red de comerciantes de esa época, red de comerciantes integrada por industriales de Liverpool, Glasgow y Lancashire que los abastecían de telas a consignación. Sobre esta base ellos ampliaron el ámbito mercantil inglés recorriendo los países en revolución e intercambiando los géneros por frutos, estos por armas, estas por cuero, etc., en Buenos Aires, Santa Fe, la Bajada, Corrientes y Asunción, marcando una etapa del comercio inglés aventurero que dependió de las circunstancias locales de abundancia o escasez. En estas circunstancias intentaron introducir armas al Paraguay y, frustrados en su intención, llegaron a un acuerdo con Artigas para realizar incursiones en las campañas asoladas por el terror y reunir corambres. Al igual que los comerciantes intermediarios, posteriormente pasaron a llevar una vida más sedentaria estableciendo casas comerciales en Liverpool, aunque no con mucha suerte¹⁰⁶. Luego del 20, serían los comerciantes intermediarios brasileños los que se encargarían de la introducción de armamentos al Paraguay, también sobre estos se reiteró la problemática sobre medidas y calidades, arguyéndose que se traía material de descarte de otros lugares.

La estipulación de los precios en estos intercambios estuvo sujeta, en los primeros 40 años, a la institución del regateo por parte del gobierno:

Estos están fijados, para todos los géneros indistintamente (...) pero el vista encargado de su tasación tomando por base, no el precio de la factura o el de la compra sino el presumido de venta por menudo....¹⁰⁷.

Calidades e intersticios del juego de la oferta y la demanda respecto a otras plazas comerciales impidieron la standarización de los precios. Inestabilidad que se relacionaba, además, con la

106- Donghi, Alperín: "Revolución y guerra..." ob. cit.

107- El Estado revendía los productos al doble o triple del precio de adquisición, exponiendo que este incremento se justificaba por los gastos de transportes. Ver Rengger y Lomchamp: *Ensayo histórico...* ob. cit. y A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 243, Núm. 7, Secc. Hist., Borrador. Asunción, 24 de Noviembre de 1837. Gaspar Rodríguez de Francia.

variación entre el stock de producción y la capacidad de consumo. Esta estrategia se modificó en los años posteriores (1841) cuando el gobierno apuntó a reglamentar el comercio interior y exterior de la República, en el contexto de la apertura comercial y el proyecto de desarrollo industrial.

Los conflictos políticos-militares que ocurrieron en el territorio platino, bloqueos francés y anglo francés impuestos al puerto porteño, la revolución de los farrapos en Río Grande do Sul y los levantamientos correntinos, impusieron un momento de distracción del gobierno de la Confederación hacia el Paraguay. Esta distracción dispensó una relativa libertad al tráfico comercial regional, libertad avalada e instituida por los Tratados (1841 y 1845) con Corrientes, el Reglamento de Aduana (1842) y el convenio (1844)¹⁰⁸ que contribuyeron para el ejercicio de una práctica comercial más flexible y segura. A partir de ellos se habilitaron nuevos puertos, principalmente Pilar para el comercio fluvial y Paso de la Patria y Yabebirí junto al ya existente Itapúa para el comercio terrestre¹⁰⁹ y

108- Estos instrumentos determinaban algunas modificaciones con respecto a las visitas de las embarcaciones: prohibición de entrada de embarcaciones de guerra y derecho de embargos o detención de barcos correntinos como paraguayos y hacía una petición especial al gobierno de la Confederación a fin de que reconsiderase su actitud referente al Paraguay con respecto al Comercio. "...la declaración de que puede el Paraguay ejercitar su comercio con Buenos Aires (...) sin el peligro de ir sus cargamentos o buques á ser allí detenidos ó tener que regresar con gravísimo detrimento sus fortunas, como se estuviesen sujetos al rigor de hostilidades mayores, de los que se verifican entre Buenos Aires y la bloqueada ciudad de monteideo, ó como si las lejanas potencias europeas merecieran mayor protección en su comercio neutro, que un pueblo hermano y amigo de la Confederación, tanto por origen, como por el completo de dulces simpatías y de los mas caros intereses." A.N.A. Colección Bareiro en "El Paraguayo Independiente". Asunción 26 de diciembre de 1844. El Presidente de la República Carlos Antonio López.

109- Los decretos de 1841 estipulaban pagos de derechos de buques de cabotaje nacionales y extranjeros que circulaban por el río Paraná hasta Montevideo y Buenos Aires y se determinaban los guarismos impositivos (de introducción y extracción) aplicables a productos que se introducían por Pilar e Itapúa, suprimiéndose la Alcabala que anteriormente se cobraba por separado. En A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 246, Núm. 2, Secc. Hist., Copia Simple. Asunción, 24 de diciembre de 1841, (Carlos

se determinaron productos de interés de importación con precios fijos por pagos de derechos¹¹⁰ algunos servicios a los comerciantes¹¹¹.

Esta transformación política fue acompañada de una modificación económico-comercial que trazó circuitos predominantemente fluviales y modificó la práctica de los agentes en el ámbito de las transacciones comerciales. Según Rivarola, el gran incremento de las importaciones registrado a mediados de la década del 50 (Gráfico N° 6), favoreció prioritariamente a las industrias británicas, "...casas importadoras de Buenos Aires y comerciantes de esta misma nacionalidad instalados en Asunción mientras que el comercio local recayó en manos de italianos, españoles, correntinos, entrerrianos, chilenos, alemanes y suizos controlaban el resto del comercio local, al lado de unos pocos nativos"¹¹².

Y con ellos florecieron las transacciones con Letras de Cambio y los préstamos a particulares reglamentadas como medios de cambio (1847) por el gobierno paraguayo y circularon corrientemente las

Antonio) López y (Mariano Roque) Alonso y Vol. Núm. 3412, N.E. Asunción, 10 de septiembre de 1841, (Carlos Antonio) López y (Mariano Roque) Alonso.

110- Primeramente se afirmaba que el comerciante tendría ingerencia en la estipulación del precio la Receptoría continuaría recibiendo efectos a su elección, en su mayoría telas y en minoría herramientas, fósforos y abanicos en pago de impuestos. Posteriormente se determinaron los artículos que interesaban introducirse liberándolos o rebajándoles la renta impositiva: máquinas, herramientas y mapas geográficos eran liberados totalmente, sedas, relojes, alhajas, plata y oro y obras de madera pagaban un 25%, sillas de montar, arcos, muebles, espejos, confecciones, calzados, bebidas y perfumerías un 40%. En la exportación los cueros de vaca, veceros y nonato al pelo un único derecho de 2 reales por pieza y los de caballo a 1 real, la yerba 1 real por arroba, el tabaco 4 reales por arroba y los demás el 5% sobre valores de plaza, exceptuándose a los productos de fabricación nacional. A.N.A. Colección Bareiro, Vol. Núm. 1338, N.E., Original. Asunción, 8 de Enero de 1842, (Carlos Antonio) López y (Mariano Roque) Alonso y Vol. 251, Núm. 3, Secc. Hist., Copia autorizada. Asunción, 13 de enero de 1842, (Carlos Antonio) López y (Mariano Roque) Alonso.

111- El art. 3° del Tratado de 1841 establecía que los comerciantes podían utilizar los depósitos de los Almacenes del Estado para guardar todo o parte de la factura, pagando el 2% libre de derecho hasta su regreso.

112- Rivarola: "Vagos, pobres y soldados..." ob. cit., p. 130, citando a Herken Krauer y Williams, J.H.

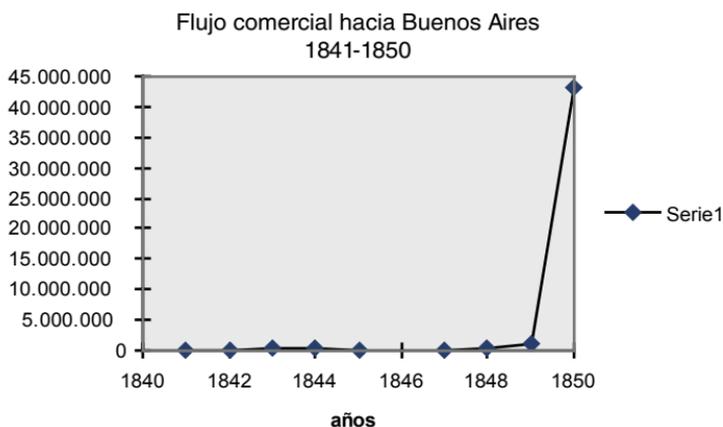


Gráfico N° 6. Fuente: Rosal, Miguel y Schmit, Roberto: Cuadro 10: “Flujo comercial hacia Buenos Aires: total de valores comerciados 1839-1850”. Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX. Cuadernos del Instituto Ravignani, Buenos Aires, UBA, 1995.

Cartas de Comercio, que agilizaron sobremanera las negociaciones mercantiles. Simultáneamente, se disponía la creación del papel moneda que aportaría a la circulación monetaria ya dispuesta (1842)¹¹³.

COMERCIANTES INTERMEDIARIOS: PARENTESCO, SOCIEDADES Y RECIPROCIDAD

Hemos de diferenciar dos momentos en la construcción de estas redes comerciales, una correspondiente a la primera mitad del siglo y la otra *a posteriori*. Esta discriminación está determinada en parte por las políticas económicas de Rodríguez de Francia y de los López y, por otra, por los cambios tecnológicos y de estrategias de intro-

113- *Ibidem*.

ducción de productos al mercado. Estos cambios afectaron, en general, a la estructura de las redes mercantiles y sus circuitos de circulación socio-geográfico (composición, equipamiento, origen, etc.) e influenciaron a la red de relaciones en las que se sustentaban. Familia y sociedades comerciales son elementos que permanecieron en las bases de esas estructuras pero se modificaron en la proximidad y grado de las relaciones y vinculaciones internas y externas al sector.

La separación entre una y otra etapa no es una frontera tan ciertamente delimitada, entre ambas hay una suerte de transición en la que se mezclan elementos característicos de uno y otro período, de red de habilitados y representantes de empresas comerciales.

La sobrevivencia de los vínculos de parentesco y la red de concesionarios

Desde fines de la época colonial las ciudades portuarias y consecuentemente los comerciantes fueron posicionándose como lugares y grupos económicos predominantemente hegemónicos dentro de los marcos de la economía mercantil. Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo eran lugares de aglomeración de hombres de negocios con casas comerciales de expendio al por mayor pero, también, de pequeños comerciantes con rudimentarias instalaciones denominadas barracas¹¹⁴.

Ya en “...el siglo XVIII, las poderosas familias mercantiles, algunas justificadamente llamadas clanes comerciales, sobresalían en

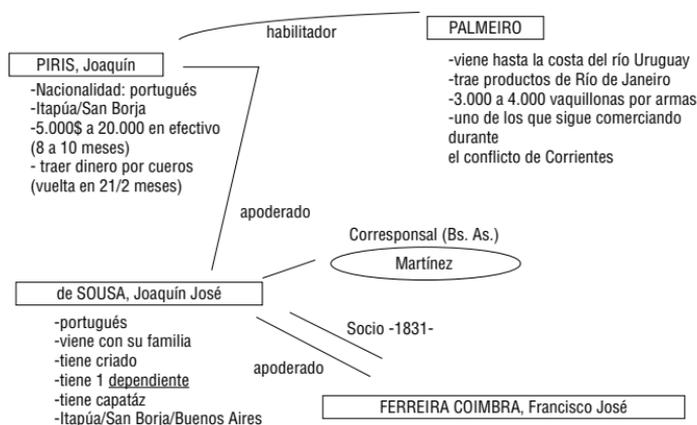
114- sitio que cada vendedor ocupa en las plazas de mercado en construcciones precarias y desmontables. Con palabras de un comerciante de la época que transitaba esas plazas comerciales: “nombre que allí se da a los establecimientos que comercian frutos del país”, donde se trabaja desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde. Colección de documentos relativos a la expulsión de los Jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III, introducción y Notas por Bravo, Francisco Javier, comendador de Número de la Real Orden Americana de Isabel la Católica. Madrid, Establecimiento Tipográfico de José Ma. Pérez, Corredera Baja de San Pablo, 1827. Núm. 27.

todos los centros importantes de comercio. En dichas ciudades estos clanes participaban del poder local de base urbana, monopolizando el comercio, actuando en los asuntos cívicos, comprando cargos gubernamentales, literalmente adquiriendo títulos de nobleza y disfrutando del más elevado prestigio¹¹⁵. Trama económica-política que inundaban los concejos municipales de las ciudades que perduraron y se afianzaron aún más en la labor de construcción de los Estados-Nacionales. Las élites criollas manejaron esas estrategias y ampliaron la dimensión de sus alcances aprovechando las consignas de la economía de libre mercado.

Estas redes comerciales urbanas traspasaron, en la primera mitad del siglo XIX, las zonas portuarias y el ámbito estricto de las ciudades abarcando áreas rurales alejadas y mediterráneas. Comerciantes de origen portugués o brasileño incluyeron centros de intercambio como Itapúa y San Borja a esta red de comercio portuario. La familia Guimaraens era uno de esos grupos que podría llamarse clánicos, vinculada a la práctica del comercio de importación-exportación de ese circuito regional (ver Cuadro N° 4 en página siguiente). Lazos de parentesco y vinculaciones de pares relacionó a unos y otros miembros en el desempeño de la actividad. Algunos de ellos aprendieron el oficio actuando como transportistas, otros se insertaron en la sociedad regional-local contrayendo matrimonio con mujeres paraguayas¹¹⁶, pertenecientes a familias de funcionarios itapuenses y, por último, varios instalaron sus residencias en los campos aledaños al

115- Hoberman, Luisa S. y Socolow, Susan: *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires, F.C.E., 1992. Compilación. Lugar, Catherine: "Comerciantes". p. 94.

116- Otros casos lo constituyen los casamientos de los comerciantes Olivera Goitacaseres con su paisana Silva de Lago (posiblemente pariente de otro comerciante de apellido Pereira de Lago), se trata de personas de origen portugués o brasileño, Silva Ribeiro y Blanco, estos últimos, al igual que Guimaraens, con mujeres paraguayas. Los casamientos fueron autorizados por Gaspar Rodríguez de Francia, a realizarse en Trinidad, San Cosme o San Borja. A.N.A. Colección Bareiro, Vol. Num. 795, N.E., Borrador. Asunción, 15 de octubre de 1839. José Gaspar Rodríguez de Francia al Delegado de Itapúa.



Cuadro N° 4: La sobrevivencia de la empresa familiar. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección la mayoría de los documentos de los diferentes volúmenes de las Colecciones: Bareiro y Río Branco y los de las Secciones Nueva Encuadernación y Sección Historia consultados en el A.N.A.

Campamento de la Rinconada de San José¹¹⁷ agregando a la labor comercial una actividad subsidiaria, la producción ganadera.

Ser parte de la familia posibilitó el aprendizaje del oficio a temprana edad. Acompañar al pariente, participar como dependiente, actuar como capataz o tropero eran funciones comerciales específicas y necesarias para convertirse en un comerciante exitoso. Por cierto, los hijos y los hermanos de los comerciantes tenían una opción laboral próxima: la continuidad en la actividad. Claro que iniciarse como aprendiz y como empleado en las diversas ramas del

117- El asentamiento de Antonio Guimaraens se registra en el año 1842, como emigrado brasileño con 1000 cabezas de ganado, 26 caballos y cortos muebles. En: Oviedo, Norma: "La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de la Trinchera". Monografía de grado, inédita. Posadas, UNaM, 1994. Anexo: "Cuadro demostrativo de la migración poblacional 1837-1845 consignando bienes personales".

comercio con el respaldo que les daba la posición de sus progenitores era de antemano un elemento diferenciador. (“Blanco y su hijito”, “Pereyra Lago y flia.”, “Suáres y flia.”, “Ribeiro y flia.”, “Olmedo hnos.”, “Noguera hnos”, etc., hacen referencia a ese tipo de aprendizajes).

Queda claro que las ciudades-portuarias se impusieron como centros de plazas periféricas a las que abastecían cotidianamente con productos venidos desde Europa. Los propietarios y representantes de las casas comerciales localizadas en esos mercados eran generalmente de origen europeo y la clientela, gran parte de habilitados de origen autóctono, eran los que distribuían las mercaderías en el interior. Comentarios como este abundan al respecto:

“A poco de regresar a Montevideo, una casa inglesa confióme un cargamento de mercaderías para realizar en el Paraguay. El Ministro de Hacienda de este país, Sr. Béjar, no solo me recomendó con interés al Presidente de la República, sino que tuvo a bien elegirme para portador condifencial de los despachos en que el Gobierno Oriental reconocía la Independencia del Paraguay”¹¹⁸.

Los comerciantes eran hombres de negocios pero, además, hombres del mundo de la política. El comercio estaba íntimamente vinculado a los procesos de eclosión militar de la época y los réditos se aseguraban con el control de la información que circulaba en los espacios de decisión¹¹⁹. La posibilidad de usufructuar este tipo de relaciones influyentes suponía disfrutar de un estilo de vida que combinara el trabajo con la diversión y el confort y para ello había que trabajar unos años “...con bastante éxito, ocho horas al día

118- Colección de documentos... ob. cit., p. V.

119- *Ibidem*: Un comerciante relata que “Fatigado de la política, resolví retirarme de ella, y comencé a dedicarme a los negocios, ofreciéndome en aquella misma coyuntura la revolución de 1848 un camino de realizar grandes utilidades en la compra de metálico, por cuyo medio llegué a ganar 1300 duros en 19 días”. P. XVII.

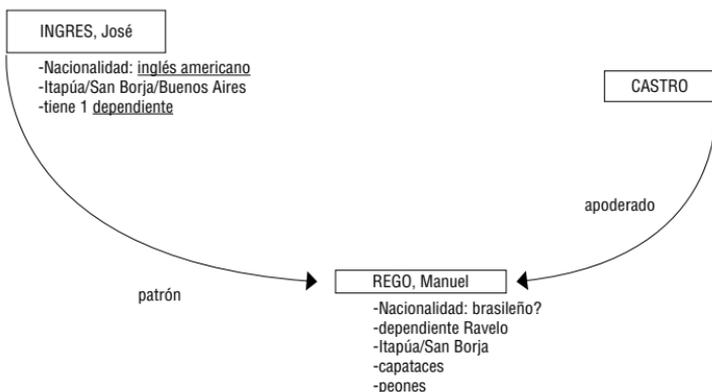
(dedicados al negocio) y el resto (...) en casa rodeado de amigos, de artistas y dilettantis distinguidos”¹²⁰.

La envergadura de los negocios y la necesidad de cubrir las demandas de áreas geográficas mediterráneas como Asunción, más allá de las grandes plazas comerciales regionales, como Río de Janeiro, Buenos Aires y Montevideo, promovió la conformación de Compañías Comerciales, reuniendo a personas de diferentes nacionalidades que fueron prefigurándose ya en las primeras décadas del siglo. Estas sociedades estaban organizadas en base a relaciones de patronazgo en la que el patrón, residente en uno de los mercados, habilitaba y/o abastecía a un comerciante intermediario, quien realizaba los negocios y trámites legales (en Itapúa y San Borja) y tenía a su cargo a los dependientes (quienes llevaban la contabilidad, elevaban los encargos, etc.) y los capataces (conductores de carretas) que a su vez ordenaban a los peones (cargadores y descargadores).

He aquí una imagen de la verticalidad de la relación jerárquica que, complementariamente, necesitaba de vinculaciones entre pares. Esta última se materializó en la figura del apoderado, comerciante intermediario que cumplía la función de representar al otro ante el Estado paraguayo (Cuadro N°5).

Ingresar en el grupo de los comerciantes y mantenerse en él significaba que se contaba con un capital socio-político importante capaz de movilizar relaciones personales y grupales. El éxito en las transacciones comerciales dependía, en gran medida, de las vinculaciones que se generaban a través del parentesco. La familia siguió siendo, como en tiempos de la colonia, un ámbito importante de anudamiento de las relaciones, no solo como institución de relacionamiento en los ámbitos políticos sino también como aseguradora de determinadas posiciones económicas. Hermanos, tíos, sobrinos, primos componían la cadena mercantil y la ampliaban en una trama que agrupaba otras actividades económicas subsidiarias al comercio. En Misiones, esta red asociaba a empresarios yerbateros,

120- *Ibidem*. P. XXVI.



Cuadro N° 5: La relación de patronazgo. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección la mayoría de los documentos de los diferentes volúmenes de las Colecciones: Bareiro y Río Branco y los de las Secciones Nueva Encuadernación y Sección Historia consultados en el A.N.A.

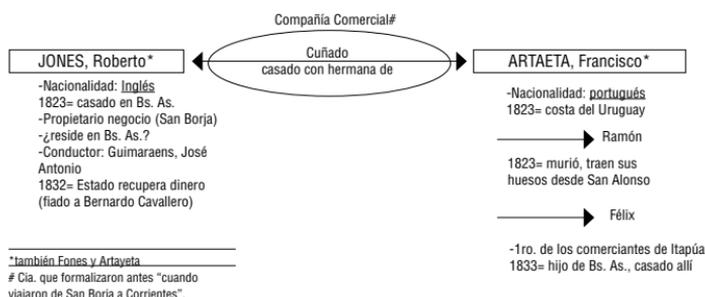
transportistas y unos pocos hacendados cuyos oficios representaban distintas posiciones de status social.

El matrimonio y la formación de una familia era de relevancia en la prosecución de la empresa. Constituían vínculos esenciales que proyectaban la acumulación de capital necesario para progresar y distinguirse dentro del círculo. Manejarse y desenvolverse con estos códigos permitía el acceso a ámbitos más altos, a los que los comerciantes intermediarios ingresaban en situación de dependencia. Ya a “...fines del siglo XVIII, en las capitales virreinales, en las ciudades con audiencia y en los centros comerciales y administrativos, los comerciantes ricos no encontraron obstáculos para ingresar a los niveles más altos de las élites regionales”¹²¹. Comerciantes ricos, en su mayoría inmigrantes, que ingresaban en la sociedad latinoamericana casándose con mujeres criollas pertenecientes a familias

121- Hoberman, Luisa S. y Socolow, Susan: *Ciudades y sociedad...* ob. cit., p. 99.

con influencia política respecto a funcionarios reales, grandes terratenientes y magnates mineros que amasaron sus fortunas en el comercio de ultramar.

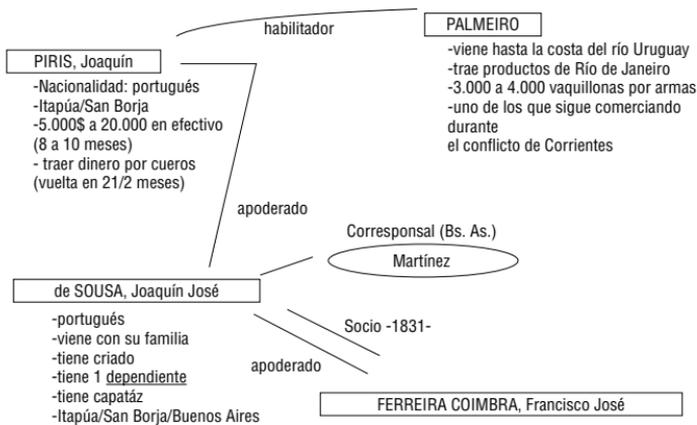
Dicha práctica se reproducía en los distintos eslabones de la cadena y consolidaba los vínculos entre socios. Algunos de los comerciantes intermediarios, importadores-exportadores, del circuito Buenos Aires, Montevideo, San Borja, Itapúa, eran parientes políticos (Cuadro N° 6). Posiblemente esta haya sido una práctica habitual de los comerciantes bonaerenses y bahienses que frecuentaban lugares comunes con los extranjeros que se incorporaban a la actividad, aunque también podrían ser estrategias planificadas de inserción a la sociedad y acumulación de capitales. En el caso de los comerciantes intermediarios, quienes no contaban con un capital social que cruzara el Atlántico, acumular un capital económico y social importante era un objetivo casi inalcanzable para una sola generación de estos pequeños comerciantes.



Cuadro N° 6: La vinculación de los extranjeros en la sociedad local. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección la mayoría de los documentos de los diferentes volúmenes de las Colecciones: Bareiro y Río Branco y los de las Secciones Nueva Encuadernación y Sección Historia consultados en el A.N.A.

La siguiente cadena comercial (Cuadro N° 7) pone en evidencia las relaciones de patronazgo y de solidaridad entablada entre pares. El habilitador y el corresponsal representan relaciones del primer tipo y expresan un movimiento de capital importante, 4000 vaquillonas y 20.000\$ “en efectos” son cantidades “bastante subidas”

según la expresión utilizada por Rodríguez de Francia, refiriéndose a una factura de 26.000\$ del comerciante Ribeiro y la oferta de ganado realizada por los comerciantes Sampayo y Guimaraens. Por otro lado, están expuestos los tiempos que se necesitaban para llegar a buen término en estas transacciones, 8 o 10 meses para conseguir y traer las mercaderías a Itapúa y 2 meses y medio para volver a Itapúa con dinero para la compra de cueros.



Cuadro N° 7: Patronazgo, solidaridad y movimiento de capital. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección la mayoría de los documentos de los diferentes volúmenes de las Colecciones: Bareiro y Río Branco y los de las Secciones Nueva Encuadernación y Sección Historia consultados en el A.N.A.

Las dificultades geográficas que imponía el trayecto combinado por tierra y agua eran tiempos que se sumaban a los tiempos de concertación de los negocios que continuamente se acentuaban debido a otras dificultades:

“Los grandes inconvenientes y obstáculos que ofrecen la conducción de dichas cargas, para aquellos destinos motivados por las disensiones políticas lo que da lugar a grandes gastos y sacrificios, que es forzoso hacer, exponiendo de esta manera a perder sus intereses visto la falta de seguridad que hay en va-

rios puntos por donde tienen que transitar no solamente por el río Uruguay...”¹²².

Acortar el trayecto cubriendo distintos tramos por habilitado y habilitador constituyó una estrategia alternativa para aliviar la tarea.

Las relaciones de solidaridad están planteadas en las vinculaciones entre socios y apoderados, eran prestaciones mutuas que redituaban respecto a la unificación de capitales entre comerciantes con poca capacidad de competencia. Por otro lado, también se acortaban los tiempos de resolución o definición de problemas de negocios en ausencia de uno de ellos. Ese tipo de relacionamiento también podía generar la presencia de otra figura: la del fiador. Los gobiernos, especialmente el de Rodríguez de Francia, no eran propensos a dar mercaderías a consignación o “al fiado” pero, una vez reconocidos los comerciantes habituales, fue de utilidad poner en funcionamiento esa alternativa. El fiador, no se ausentaba¹²³ y era garante del comerciante que necesitaba restablecer su salud o realizar otros negocios. “Es suya la fianza” es un párrafo que denota la situación de depositar, en determinada persona, la garantía del pago de la deuda.

122- A.N.A. Colección Bareiro, N.E. 2028, año 1841. Es una transcripción con todos los errores gramaticales.

123- La consigna gubernamental establecía no retirarse en caso de tener deudas, “deudores de derechos por sí, o por alguna fianza” y “no extraer nada en nombre propio, ni en cabeza y nombre de otro”. En tiempos de López se prohibió dar al fiado ya que algunos comerciantes no pagaron sus deudas. A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 247, Núm. 1, Secc. Hist., Borrador. (Asunción) 20 de junio (de 1841), (Cónsules de la República Carlos Antonio Pez y Mariano Roque Alonso).

La despersonalización y el avance de las grandes empresas comerciales

Los avances tecnológicos y políticos alcanzados en la navegación a mitad de siglo¹²⁴ acabaron paulatinamente con el comercio predominantemente terrestre. La habilitación de los puertos para exportación de Villa del Pilar (1841) y Asunción (1850) quitaron la preeminencia a Itapúa y, con la pérdida de importancia de este último, también se fueron los personajes que llegaban cotidianamente en carretas. Los transportes marítimos predominaron sobre los terrestres que continuaron usándose en el interior de los pueblos. Si analizamos los Mapas Generales de exportación de la República (1845 y 1851) podemos ver como Pilar se impuso en el comercio marítimo, a pesar de la existencia de otros puertos de salida de productos como Yabebirí e Itaibaté, y cómo el transporte fluvial sustituyó lentamente al terrestre. La relación del volumen de exportación entre ambos demuestra contundentemente este predominio, 324.577\$ por agua y 16.739\$ por tierra, las embarcaciones y los transportes terrestres pasaron a manos del Estado y compusieron un grupo mayoritario frente a las de dominio extranjero y los centros a los que se exporta son Corrientes (con mayor frecuencia), Entre Ríos, Santa Fe y Buenos Aires. Varias referencias integran a estas provincias en una unidad denominada “las Provincias de abajo”, dificultando así la posibilidad de discriminación del volumen exportado a cada una

124- Kroeber anota que “...los primeros buques de vapor llevaban cargas tan reducidas que afectaron en poco el volumen total del comercio exterior o fluvial. Su única ventaja antes de 1860 fue la velocidad (...) El advenimiento de la navegación a vapor en los ríos había acortado el viaje de Buenos Aires a Asunción de veinte días, más o menos, a siete”. Kroeber, Clifton B.: “La navegación de los ríos en la historia argentina, 1794-1860”. Buenos Aires, Paidós, 1967. P. 91. Sin embargo, el camino fluvial habría de incidir también en el abaratamiento de los costos comparados al camino terrestre puesto que ya en 1838 los comerciantes proponían e intentaban utilizar la vía del Pilar y dos años más tarde el propio Rodríguez de Francia hacía una invitación formal a los comerciantes respecto a esa cuestión. No solo la oposición de Juan Manuel de Rosas obstaculizaron estas proposiciones e intentos sino también Corrientes, provincia que monopolizaba la circulación por el Paraná.

de ellas. San Borja y Santo Tomé continuaron apareciendo esporádicamente como centros intermedios, principalmente como vías terrestres¹²⁵.

A partir de 1841, los comerciantes intermediarios, mayoritariamente de origen brasileño¹²⁶, desaparecieron lentamente del escenario local que constituyera parte del trajín cotidiano. Itapúa y el Campamento de la Rinconada de San José perdieron¹²⁷ vigencia frente a las facilidades que ofrecía el río Paraná como vehículo del movimiento comercial. Estos efectos se harían extensivos a la campaña dispuesta entre el Paraná y el Uruguay, ya no imprescindible como zona de circulación comercial y doblemente afectada (1845) cuando se ordenó el despoblamiento civil y la ocupación militar del territorio. Esta última decisión haría que decayera notablemente su importancia como camino comercial.

La política de apertura comercial implementada por el gobierno paraguayo a través del Reglamento de Aduanas (1842), la relativa seguridad que proporcionaba la delimitación territorial y acuerdos sobre navegación y comercio de los Tratados (1841 y 1845) con Corrientes y posteriormente la introducción del barco a vapor en el comercio marítimo cambiaron las reglas de juego y promovieron una política de integración regional.

En ese contexto, se introdujeron los comerciantes denominados extranjeros, españoles, italianos, franceses, ingleses, etc., que en gran

125- A.N.A. Secc. Hist., Vol. 274, N° 2.

126- Un conjunto de estos comerciantes de Itapúa registrados en 1826 como los destinatarios de “Permisos de exportación” confirma ese dato: Antonio Acuña (del comercio portugués), Antonio Acuña Basconselos (del comercio portugués), Juan Nogueira (del comercio brasileiro), Juan Nogueira (del comercio brasileiro), Salvador Antunes (del comercio y Nación portugués), Salvador Antunes (comerciante brasileiro), Manuel Silva Pereira (del comercio portugués), Juan Gerónimo Martines (comerciante brasileiro), José López (comerciante de Nación portuguesa), Antonio de Olivera (comerciante brasileiro), Gregorio Dañoleytia (del comercio portugués), Antonio José Guimarães (del comercio portugués), Miguel Ferreira de Sampayo (del comercio brasileiro). Vol. 238, N° 10.

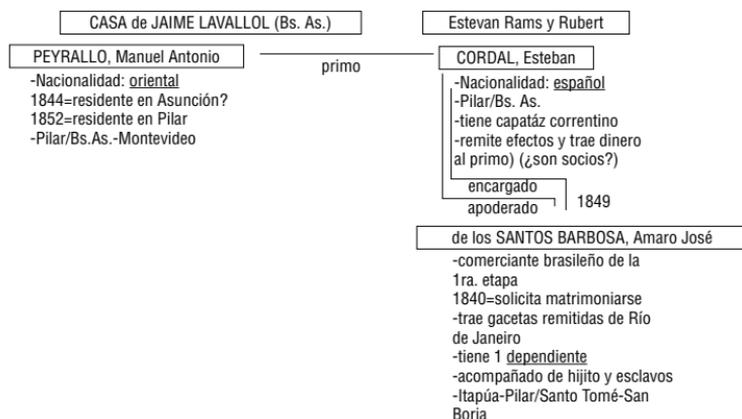
127- En 1841 las peticiones de los comerciantes se elevaban desde el Campamento a Itapúa, exponiendo que deseaban recibir las mercaderías en Pilar.

proporción fijaron sus residencias en Asunción y diferentes ciudades del interior mientras que otros continuaban con el mismo trajín de idas y vueltas en Pilar¹²⁸. Junto a ellos aparecieron otros sectores ligados al servicio de transporte, prácticos y conductores de buques que reemplazaron a los antiguos conductores, troperos o capataces de carretas, como también grandes empresas de transportes fluviales. Algunos de los comerciantes portugueses de la etapa anterior prosiguieron en la ocupación y se afincaron en pueblos paraguayos: Manuel José Pimenta en Villa Pilar (1852) vinculado al tráfico fluvial, Jacinto José Ygnacio vecino de Itapúa (1841) solicitando compra de criadas, Amaro de los Santos Barbosa encargado de negocios de los comerciantes de Pilar (1849) y Jordán Luis de Araujo (1841) en sociedad con un italiano, propietario de un negocio en San Borja.

Las relaciones, antes tan próximas emocionalmente, se fueron transformando en impersonales. Si bien perduraron las relaciones de parentesco, el solo hecho de tener una residencia fija y la posibilidad de hacer los encargos sin necesidad de movilizarse determinó cierto distanciamiento. De un conjunto de pasaportes de navegación expedidos en las ciudades de Corrientes, Buenos Aires y Uruguay (Montevideo?) entre los años 1851 y 1856 en el que figuraban 15 comerciantes de distintas nacionalidades, se registraron 10 de estado civil soltero¹²⁹ mientras que, en otros documentos, las informaciones aluden al comerciante como “moso aún”.

128- Un ejemplo ilustrativo lo constituye esta “Lista nominal de comerciantes extranjeros del Pilar” del año 1849: Antonio Esquer, Gabriel Esquer (español), Ygnacio Galarraga, Diógenes Lotero (correntino), José Matheu y Aguiar (español), José Tomas Ramires y Hno., Napoleón Gallo y Hno., Pedro Saguier (francés), Enrique Ugarte (español), José Chavarrí, Juan Ladera, Enrique Boggiani, Juan Antonio Félix (suizo), Luis Bauchin, José Noel Mareschal (francés), Estevan Cordal (español), Daniel Milberg (alemán), Hugo Makintire (inglés), Toribio Pasalagua, Juan Bautista Craviotto y socio Andres Craviotto, Andres Dellepiane, Jorge Hall, Damaso Nogueira de Sá, Carlos Costa, José Matheu, Juan Bautista Amello, Luis Arte, José María Arroqui (francés), Estevan Castañola. Total 36. Vol. 278, N° 5, Secc. Hist. Villa del Pilar, Agosto 7 de 1849.

129- Esta documentación es interesante porque consigna datos importantes como nombres nacionalidad, edad, domicilio. La mayoría de ellos (70%) son jóvenes,



Cuadro N° 8: Red comercial platina: Casas comerciales y de transporte y comerciantes intermediarios entre la 1ra. y 2da mitad siglo XIX. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección varios documentos de los volúmenes de la Sección Historia consultados en el A.N.A. En Roeber, Clifton: ob. cit. registra como Jaime Llavallol y el destino de los cargamentos es a Brasil. En Cuadro XI “Expedidores de cargamentos hacia Brasil y ultramar desde Buenos Aires, 1845-1848”.

La red graficada en el Cuadro N° 8 muestra las relaciones establecidas en los niveles superiores: casas comerciales y empresas de transporte y comerciantes intermediarios. En cuanto a las primeras podemos argüir, que el “...inmigrante Esteban Rams y Rubert, (murió en 1857), estableció su centro de operaciones en Santa Fe, desde donde construyó un imperio comercial extendido a lo largo del río Paraná. Sus barcos traficaban en todos los puertos del río, de Buenos Aires a Asunción (...) importaba mercaderías directamente desde Europa (...). La única casa con conexiones más extensas que las suyas fue la de Llavallol, dirigida por Felipe, quien fue, después de la época de Rosas, presidente del Senado de la Provincia de

entre los 23 y 29 años, una edad intermedia (20%) que oscila entre los 35 y 43 año y los de más edad (10%) entre 52 y 60%. Son ingleses, franceses, italianos, orientales, bonaerenses y correntinos. A.N.A. Sección Carpetas Sueltas, N° 147.

Buenos Aires. Esta empresa "...era propietaria de varios barcos y participaba activamente de todo tipo de embarque que se hacía desde Buenos Aires. Los Llavallol poseían también grandes extensiones de tierra en la provincia de Buenos Aires a principios del siglo XIX y fueron durante cien años los más importantes comerciantes de ese territorio"¹³⁰.

Al igual que los Llavallol, Rams y Rubert había establecido vinculaciones políticas. Brindó servicios especiales al Presidente Carlos Antonio López transportando al enviado Manuel Peña con 11.999 \$ fuertes y 7 y 1/2 reales a Juan Manuel de Rosas, por armas vendidas al gobierno paraguayo (1843). Estas negociaciones permitieron actuar y usar ese tipo de vinculaciones a algunos de los comerciantes importadores-exportadores como Esteban Cordal que fue Comisionado por Paraguay para presenciar el acto de entrega del dinero. El hecho de residir en Buenos Aires le concedía esta posibilidad¹³¹.

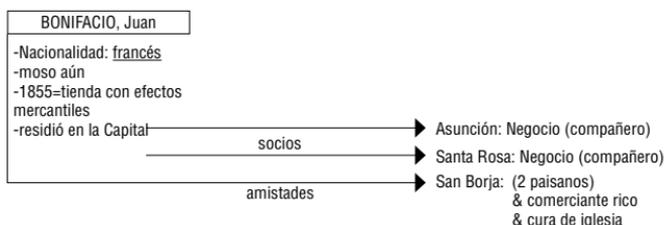
Los comerciantes intermediarios con mayor capital, parientes (posiblemente socios) como Cordal y Peyrallo, se relacionaron a comerciantes con un antiguo capital social. Amaro de los Santos Barbosa era uno de los que se transformaron en apoderado o encargado de los anteriores. Otros comerciantes intermediarios como Cordal que ahora también concertaban negocios desde sus residencias usufructuaban de relacionamientos políticos y de afinidades entre pares, relaciones menos trascendentes en la época pero igualmente importantes para concretar las transacciones. El momento de auge en la apertura de tiendas, boticas y todo tipo de negocios fue una coyuntura aprovechada para ampliar las inversiones en pequeñas sucursales. Residir o haber residido en cualquiera de los puntos con movimiento comercial y tener disposición e interés de estudiar el mercado, aventajó a algunos para armar pequeñas sociedades en base a amistades capitalizadas.

La conexión con otros centros de intercambio posibilitó la oportunidad para cosechar ese tipo de relaciones, entre pares y eclesiás-

130- Kroeber, Clifton B.: *La navegación de los ríos...*, ob. cit., p. 122.

131- A.N.A. Sección Historia, Vol. 442, N°7.

ticos de igual nacionalidad, asegurando una clientela relativamente permanente (Cuadro N° 9).



Cuadro N° 9: Sociedades comerciales y vínculos entre pares. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección varios documentos de los volúmenes de la Sección Historia consultados en el A.N.A.

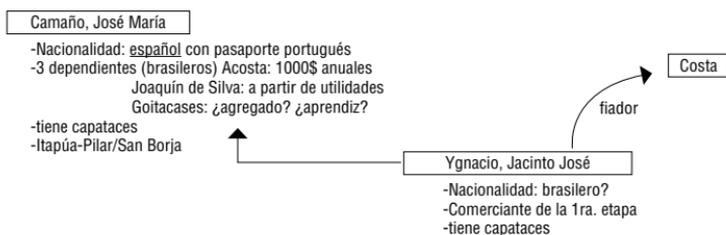
En general, la gran movilidad que exigía la actividad de estos comerciantes les vedó la posibilidad de ocupar espacios políticos a nivel local (en Itapúa y Rinconada de San José) lo que no descartó que usaran relaciones de afinidad con los funcionarios de una y otra banda, para obtener regalías especiales. Era difícil que ellos computaran los cuadros burocráticos, militares o administrativos, debido a las dificultades que interfirieron la voluntad de asentamiento (llámese conflictos militares, prohibiciones jurídicas a extranjeros, oscilaciones mercantiles, etc.).

El pago de los servicios

Con la aparición de las empresas de transportes especializadas, ya no se necesitaban hombres de confianza para transportar los productos puesto que se contó con la garantía que estas ofrecían, respaldadas por un capital importante y, por ende, con la cantidad y calidad de unidades que se requerían. Una de las empresas fluviales más importantes en el Río de la Plata era la de Esteban Rams y Robert que en la década del 50 era uno de los comerciantes más ricos en la zona del Paraná y que había establecido un sistema de buques

de vapor que recorrían el Chaco y regiones pampeanas. Por supuesto, nada comparable con el servicio de transporte fluvial que dos o tres décadas antes hacía el recorrido desde los puertos de abajo hasta Pilar, particulares que alquilaban sus unidades a comerciantes o hacían conducir sus mercaderías hasta ese puerto. Un ejemplo del último caso fue el inglés Macfarlane que entre los años 1825 y 1827 alquilaba su garandumba a otros comerciantes o contrataba a Lucas González, de origen portugués, para conducir sus efectos pagándole el salario en mercaderías¹³².

Las formas de pago de salario de los que actuaron como personal de tropas de carretas en el comercio de Itapúa (1ra. parte del siglo XIX) denotan las jerarquías entre uno y otro dependientes, en moneda, en utilidades (mercaderías) y en tiempo de aprendizaje (Cuadro N° 10).



Cuadro N° 10: Salario de personal de tropa de carreta. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección la mayoría de los documentos de los diferentes volúmenes de las Colecciones: Bareiro y Río Branco y los de las Secciones Nueva Encuadernación y Sección Historia consultados en el A.N.A.

132- De esta manera, el conductor tenía la posibilidad de actuar como un pequeño comerciante expendiendo la mercaderías recibidas por el salario y, en este caso particular que es la de muchos otros, la obtenida “al fiado de un español” utilizando como garante a su cuñado José Calendas, de origen catalán. Otro inglés, propietario de transporte fluvial al que contratan servicios es Constantino O’ Rord. A.N.A., Sección Historia, Vol. 442, N° 1.

El civismo comercial

En relación a la colaboración de los comerciantes con la conformación de las fuerzas militares, esta era una imposición que fue perdiendo vigencia a principios de siglo. En 1801 el grupo de comerciantes de Buenos Aires logró la eximición del fuero militar y dos años antes, también en Brasil, los comerciantes manifestaron disconformidad respecto a las anticuadas reglamentaciones del “regimiento dos homens úteis do Estado”. Ahora, el Estado se iba arrogando exclusividad en la formación de sus propias fuerzas. Además, primaba en la época la idea de que la práctica del comercio de larga distancia era una “contribución a la gloria del Estado” por lo que, hasta la obligación de los comerciantes de contribuir con el ejército con uno de sus hombres, era una práctica que había caído en desuso.

La defensa territorial y la práctica mercantil era, intrínsecamente, una necesidad estatal¹³³. Una frase de Estanislao López, expresada en una carta dirigida a Gaspar Rodríguez de Francia, condensaba una visión sobre los móviles que vehiculizaron las transacciones mercantiles: “Al fin llegaron los apetecidos momentos q’nos han colocado en la aptitud conveniente pa. restablecer ntras importantes reciprocas relaciones mercantiles . Ve. sabe qe. la vida de los Estados es el comercio, como la sangre es del cuerpo humano sin más libres circulaciones terminan en su existencia”¹³⁴.

Entre los comerciantes importadores-exportadores hubo algunos de extracción militar y es lógico que así sea ya que estamos analizando una zona de frontera. En este sentido hay que tener en cuenta que la mayoría de los comerciantes identificados, para la primera etapa, son de nacionalidad portuguesa o brasileña y, en ese contexto, hay que destacar que el Estado de Río Grande do Sul

133- Hoberman, Luisa S. y Socolow, Susan: *Ciudades y sociedad...*, ob. cit.

134- A.N.A. Sección Historia, Vol 431 (1812-1865), Paraná, 28 de octubre de 1828.

surgió tempranamente como un área militarizada¹³⁵, de lucha con el castellano durante el período colonial y de expansión territorial sostenida por el avance tenentista posteriormente. Luchar es condición de sobrevivencia en estas tierras por lo que, de antemano, se descarta el temor hacia un emprendimiento aventurero en el que se arriesga la vida. Arriesgar la vida bajo la consigna de un proyecto político estatal encuentra parangón o analogía en la consecución de una empresa personal y familiar que más que nada arrastró a un grupo mayoritario de civiles.

Por otro lado, trabajar la tierra era una labor despreciada socialmente y reservada, condicionalmente elegida, para los inmigrantes europeos. Por lo tanto, esa situación y la evasión de la relación de subordinación respecto a los estancieros o grandes terratenientes¹³⁶ podría estar ligada a la ocupación en el comercio como opción. Es lícito pensar entonces que las personas de pocos recursos, conscientes de la posición que ocupaban en la estructura social, optasen por una ocupación relativamente independiente y con posibilidades de amasar fortuna. Capacidades personales, relaciones sociales y equipamiento material definirían los alcances de la empresa que cada uno logre en la competencia de “libre mercado”.

Los militares estaban en mejores condiciones para la competencia, sabían de armas y se hallaban relacionados con funcionarios del gobierno. Desde esa posición tenían mayores ventajas para convertirse en comerciantes de armas¹³⁷, artículos de mucha demanda debido a los permanentes conflictos que envolvieron a los Estados contiguos hasta 1850, y era razón de algunos para evadir

135- Pesavento enfatiza la tradición militar como un elemento destacado por producción historiográfica, con otro sentido pero que nos sirve a nosotros para utilizar como analogía o motivador de una actitud frente a la práctica comercial. RS: cultura e ideología (por) Décio Freitas (et. al.) Org. José H. Decanal e Sergius Gonzaga. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1980.

136- *Ibidem*.

137- Los comerciantes portugueses: Cdte. Andrés Rodríguez Viana y Cdte. Domingo González Miranda son algunos de los militares individualizados.

sus obligaciones como militar y resguardarse en territorio misionero controlado por Paraguay¹³⁸.

Los militares paraguayos estuvieron al margen del ejercicio de la práctica comercial, sin embargo era de su injerencia el control y seguridad requeridas por las transacciones comerciales. Por otra parte, tanto en el gobierno de Francia como en el de los López, los militares estuvieron obligados a contribuir en los diversos Trabajos Públicos: construcción y reparación de cuarteles y edificios, puentes y caminos, conducción de transportes fluviales, servicios en las Estancias de la Patria y beneficios en los yerbales, trabajos forestales, etc., además de la dura disciplina militar a la que estaban sometidos¹³⁹.

LOS ESPACIOS LOCALES DE INTERACCION COMERCIAL

Los comerciantes y sus familias introdujeron un nuevo matiz como sector vital de la elite local que se fue conformando en torno a la riqueza. Elite local que se componía con sectores vinculados al comercio y categorizados como “decentes” en el orden social.

El cuartel de Itapúa, luego Villa de la Encarnación y el Puerto de Villa del Pilar fueron espacios geográficos de decisiones comerciales reguladas por Instituciones y funcionarios estatales. Cuarteles, Receptorías (posteriormente Colecturías)¹⁴⁰, Tesorerías, Comandantes militares, Receptores, Tesoreros fueron lugares y personajes de control del movimiento comercial. Este cuadro se reproducía en la banda opuesta, Campamentos del Salto y de la Rinconada de San José, reiterándose la fiscalización de las transacciones comerciales y, a diferencia de los espacios anteriormente citados, acentuando el carácter militar. Estos componían un ambiente militar traspas-

138- El Brigadier José María Gama se instala en una invernada de Santo Tomás y Aguapey (1841), huyendo de la Revolución Farroupilha, y desobedece todos los llamamientos del ejército.

139- Rivarola: *Vagos, pobres y soldados*, ob. cit.

140- Aduanas en las que se realizaba el reconocimiento de las mercaderías y se elaboraba la Razón de los mismos.

sado por un mundo mercantil de zona fronteriza: de elevación de memoriales¹⁴¹, razones y minutas¹⁴², de otorgamiento de licencias, pasaportes¹⁴³ y guías, de carga y descarga de productos, galpones de acopio, de caminos polvorientos, de filas de carretas, de canoas con cajones y surrones en el río, de trabajo, gestos e idiomas diferentes¹⁴⁴, de información venida de otros lugares¹⁴⁵.

Ambas espacializaciones, unidas por guardias, pasos y caminos, configuraban un mundo social inmensamente rico en la diversidad de sus personajes. Comerciantes, negociantes, particulares, militares, funcionarios, transportistas, peones y sirvientes, hombres y mujeres, se mezclaban en un crisol racial y cultural en torno al intercambio mercantil. El despliegue de colorido, costumbres y gustos diferentes se evidenciaba en el cuadro, que naturalmente se componía, a la llegada y salida de cada control¹⁴⁶.

141- Solicitud de comerciantes para comerciar, que debía ser acompañada de una guía de permiso de los controles por donde pasó el producto, expresando mercaderías para el intercambio, y razones o minutas en las que constasen efectos (calidad, medidas, colores, cantidad, etc.) y precios de lo que se quiere vender.

142- Listado de mercaderías que se ofrecen.

143- Estos eran permisos de exportación.

144- El uso del idioma portugués por los comerciantes causaba algunos malentendidos: "...los paraguayos por no saber explicarse en castellano dicen y dan a entender una cosa por otra...". A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 237 Núm. 2, Secc. Hist. Asunción 27 de enero de 1823. José Gaspar Rodríguez de Francia al Delegado de Santiago.

145- Los comerciantes eran informantes calificados del gobierno paraguayo, muchas veces de común acuerdo (por conveniencias particulares) pero generalmente obligados compulsivamente (expuestos a rigurosos interrogatorios y a revisión de correspondencias privadas).

146- Los mismos trámites legales eran causa de reunión de personajes diferentes: "...la forma en que se hacía este comercio... llegado el Brasilero á Itapúa se le registraban los zapatos, botas, sombrero y todo el vestido que traía puesto, para ver si ocultaba cartas, gacetas, ú otros papeles que contuviesen los sucesos y el estado de Buenos Aires, de donde procedían aquellos mercaderes. Luego se desarrollaban y desdoblaban los géneros, pieza por pieza, y se le entregaban vareados". Molas, Mariano: Descripción Histórica... ob. cit., p. 66.

Los comerciantes, y capataces, estaban autorizados para pasar a Itapúa “a hacer las diligencias”, no así los peones, agregados y sirvientes. El Decreto de 1823 otorgaba exclusividad a los comerciantes brasileños en el comercio exterior por Itapúa. Las mercaderías, una vez fiscalizadas en los Campamentos del Salto o de la Rinconada de San José, pasaban a manos del Mayordomo quien, una vez recibido los pagos de derechos y pasajes en Itapúa, cruzaba el río acompañado de un sargento y otro individuo de tropa y las llevaba. Esto aseguraba que “nada se extravíe, y lleven todo al Receptor en la Aduana”¹⁴⁷. Desde la Tesorería los productos eran destinados para ser aforados en Asunción. Entre Itapúa y Asunción mediaba un trayecto mayoritariamente terrestre a no ser en los casos que se utilizaba la vía fluvial hasta San Cosme o Rinconada de San José. Los caminos interiores hacían referencia al Paso del Tacuarí y el camino de tierra hasta Santa Rosa como puntos de intercambio de mercaderías de las carretas. Trayecto que disponía de controles en diferentes pueblos y distritos representados por los Comisionados.

En Itapúa, en espera de resolución de la compra y tasación impositiva, los comerciantes residían en casas de alquileres del Estado. Allí resguardaban sus productos puesto queles era vedado el expendio particular y en negocios o tiendas. Los alquileres, al igual que otros impuestos, eran pagados en efectos útiles o en dinero a razón de 4\$ mensuales. Los tiempos de espera eran, según Rodríguez de Francia, los mismos que los que exigían las transacciones comerciales de “... todas partes y todos países (...) meses y años hasta poder redondear se y concluir sus negocios (pero)...allá pretenden....q’ lluevan negociantes compradores aunque nadie los há obligado a venir...”. Esta aseveración se explicitaba en un informe sumarial en el que constaba que los comerciantes “Miranda, Sampayo, y Acuña estaban en el

147- Instrucciones para la adquisición de efectos: 1- el Mayordomo -Receptor General de Derechos- abrirá los fardos, cajones, etc. en algún Almacén del Colegio donde son llevados desde la ribera, 2- tomará razón de los efectos de cada uno en Nota separada consignando detalle -colores, medidas, pesos- y 3- devolverá los efectos a los comerciantes con prohibición de venderlos a no ser por reses y víveres que necesiten hasta que les llegue el Aforo de Derechos.

corredor diciendo, que allí se les robaba, porque estaban pagando alquileres y peones o sirvientes, y no habían negociantes...”¹⁴⁸. El discurso gubernamental recordaba antecedentes sobre la misma causa, lo que induce a pensar que se trataba de una estrategia para abaratar los precios y lograr más ingresos.

Los campamentos militares ejercieron control, además, sobre la extracción de yerba y ganado a través de largas expediciones realizadas hasta el río Uruguay. Ellas nos informaron que en la década del 20 la yerba cosechada en los pueblos de arriba de Candelaria, Ytapetú, camino de Ñuguazú, era conducida en cangas hasta San Miguel (las carretas esperaban en Santa María) y, desde San Javier y costas del Uruguay era conducida en canoas hasta el Puerto de Santa María para dirigirla hasta Corrientes. Los comerciantes llegados allí con géneros, vinos y otros artículos, colaboraban con sus carretas en esta circulación.

Corrientes tuvo escasa capacidad de control, debido a los constantes conflictos internos, sobre el comercio en la costa del río Uruguay. Al contrario, en la banda del Paraná pudo establecer una frecuente regulación aprovechando su ventajosa posición geográfica y cercanía a la zona de circulación del tráfico paraguayo-brasileño. Goya, Esquina y Bella Vista fueron prontamente habilitadas para tal efecto (Reglamento de Aduanas de 1825) y constituyeron un espacio portuario que se pretendió ampliar con dos rutas alternativas: el Paso de Itaquí y camino a Curuzú Cuatiá y el Paso de los Higos y su respectiva ciudad (Decreto de 1830)¹⁴⁹.

En esos puntos, correntinos y portugueses en constante trajín de carretas y cargueros comerciaban en la ruta Yaguareté Corá-Curuzú Cuatiá hasta el Miriñay, por el Paso de Itaquí. Según la documentación, la yerba que llegaba hasta Itaquí a la parte occidental del Uruguay era transportada hasta el Puerto de Goya y llegaba en buques a Buenos Aires, mientras que desde Caacatí los portugueses exportaban

148- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 243, Núm. 12, Secc. Hist., Borrador. Asunción, 30 de abril de 1838. Gaspar Rodríguez de Francia.

149- Chiaramonte, José Carlos: *Mercaderes del litoral...* ob. cit.

mulas hacia el Uruguay. También el tabaco, en menor escala, era parte de las transacciones en las que participaban funcionarios brasileños. Entre otros, el Teniente de San Borja y el Mayordomo de San Nicolás.

Ese cuadro se completaba con la llegada de los comerciantes a Itapúa, quienes estaban autorizados a utilizar campos y potreros en Candelaria, Campichuelo y Garupá para el acopio de los ganados y canoas para el pasaje de productos por el río. Disposiciones vigentes en tiempos de paz con los pueblos vecinos, en tiempos de guerra el gobierno colaboraba, además, con el resguardo militar. A pesar de ello, el volumen de importaciones experimentó una gran disminución, durante la guerra con el Brasil esta baja se normalizó recién en 1829.

Durante la invasión correntina de 1832, pocos comerciantes usufructuaron de canoas para entregar víveres a sus peones y acompañamiento militar durante viajes nocturnos y silenciosos ya que, según Rodríguez de Francia, solo se tenía una vaga idea del lugar y no existían fuerzas suficientes para un enfrentamiento. Sampayo y Palmeiro son los únicos que llegaban asiduamente y el Estado los hace responsables de tropas, haciendas y peones (siempre que no fueran paraguayos) al tiempo que intimaba el retiro de las 40 carretas de los demás apoyándolos en la conducción hasta el arrecife.

El camino terrestre habitual del tráfico fue la ruta Candelaria o Rinconada de San José-Santo Tomás-San Carlos-San Alonso-Vuelta del Ombú-Santo Tomé u Hormiguero¹⁵⁰ y San Borja¹⁵¹ y

150- La descripción sobre el pasaje del Hormiguero del emigrado correntino Dn. Justo Ponce expresa: "...estaba a la costa de Uruguay 14 leguas arriba de la caída de Aguapey (...) tenía muchos pasos, y que al trecho de nueve o diez leguas del Uruguay formaba un ángulo así al Norte, y que de la Cruz fácilmente pudiera pasar y seguir la costa de Aguapey (...) se viene así a salir en el camino público un poco abajo de Sta. María Martires, 10 leguas a esta parte del Hormiguero, y que es trancito de carreta, y de este modo pudiera venirse hasta la Trinchera sin ser sentido de nadie. Del mismo modo dice haberle dicho algunos, que entre Aguapey y Yberá había otro trancito aunque aspero". A.N.A. Vol. Correspondencia de San Cosme, 2 de agosto de 1849. Juan Silvestre Estigarribia. Otras referencias aluden a un camino llano que iba desde el Hormiguero hasta La Cruz.

151- Desde este último punto existía un camino terrestre, que pasaba por los expueblos misioneros, hasta Porto Alegre.

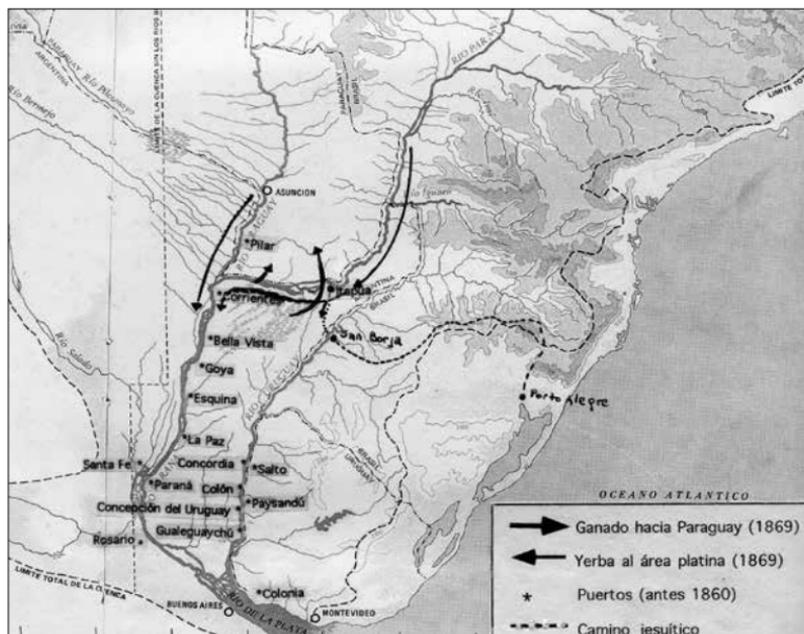
excepcionalmente se transitaba por Apóstoles o Concepción¹⁵², Paso San Lucas y San Nicolás. Los últimos puntos se conectaban a tramos fluviales y terrestres hacia Corrientes, Buenos Aires y Montevideo. Porto Alegre y Río de Janeiro tenían una vinculación predominantemente marítima con estos últimos, a pesar de la existencia de una vía terrestre de la costa (ver Mapa N° 3 en página siguiente).

Haciendo uso de esos trayectos, los comerciantes-intermediarios vincularon el comercio entre Paraguay-Argentina-Brasil y Uruguay a través de centros intermedios de intercambio (San Borja, Santo Tomé, Itaquí, Goya, Bella Vista, Concordia, Paso de los Libres, Uruguayana, Itapúa, Rinconada de San José) vinculados a las ciudades-puertos (Buenos Aires, Corrientes, Montevideo, Río de Janeiro, Porto Alegre y Rosario). Buenos Aires fue el mercado más frecuentado por ciudadanos y buques paraguayos durante el predominio del comercio fluvial. Durante la etapa anterior, de comercio predominantemente terrestre, ya argüía el Dictador Francia que en Montevideo no se conseguían determinados productos por ser “una plaza chica”. También Rosario (1858) había sobresalido en el comercio fluvial ya que al igual que Buenos Aires (1853) fue sede de representaciones consulares del Paraguay, reemplazando a Corrientes y Paraná (1855) que desaparecieron debido a la insignificancia del comercio.

La génesis de la sociedad local y los sectores vinculados a la actividad mercantil

La desigualdad social claramente dibujada como desigualdad económica en la etapa colonial se acentuaba ahora bajo el carácter predominantemente mercantil de la economía regional. El concepto de

152- Del Campamento de la Rinconada a San José a ese punto existía aproximadamente, según la documentación, unas 20 leguas y de allí al Paso San Lucas otras 1 y media leguas más.



Mapa N° 3. Elaboración propia. Circulación económica, segunda mitad del siglo XIX. Fuente: Paraná, el pariente del mar. Buenos Aires, Editorial Biblioteca, Departamento de la Biblioteca Popular C.C. Vigil, 1973. Sobre un mapa de altimetría de la cuenca platina hemos marcado las vías de comunicaciones y la circulación económica.

libertad de comercio impulsó la idea de igualdad en la competencia dirimida en la práctica comercial en la que, sin embargo, lucraba y obtenía ganancias el que posee habilidad, experiencia y capital social y económico.

La fe en el progreso incentivó el trabajo constante como posibilidad de ascensión socio-económica. Desde esta óptica, vagos y malentrenidos eran términos que se referían a una gran porción de personas, sectores marginales desposeídos de la propiedad de la tierra y los medios de producción y que no acataban las nuevas reglas. Este grupo integraba el sector de los pobres, a quienes había que disciplinar para el trabajo.

Los indios constituían el grupo más perjudicado, ya en la etapa post-jesuítica. El Reglamento de Comercio del Gobernador Bucarelli buscaba que estos accediesen a los beneficios y felicidad que la introducción del comercio brindaría aunque negándoles la facultad de ejercer la libertad por sí solos: “no podrán vender ni contratar a su arbitrio pues faltaría la igualdad del comercio...”. De allí la inclusión de “algunos” españoles para que se facilitara el comercio recíproco, comerciantes que contaban con ciertos auxilios y algunos privilegios¹⁵³. De acuerdo con Schiavoni pensamos que “sería una explicación simplista culpar a los comerciantes y acusar de perversa, su actividad. Ellos mismos son el emergente de la aceleración del pulso del comercio exterior en el Río de la Plata”. “...Las comunidades se fueron encaminando a una monoproducción -siempre pauperizadora- (...) en ese proceso de monoproducción progresiva se percibe una paralela proletarización de los naturales...”¹⁵⁴.

Los guaraníes misioneros se integraron compulsivamente a las estancias del litoral, a los pueblos agrícolas del Paraguay, a los ejércitos y otros migraron constantemente. Similar reacomodación social se constata en los dominios portugueses. La Capitanía General de San Pedro fue escenario de continuas luchas en la que la población indígena fue incorporada a las tareas agrícolas y al ejército¹⁵⁵. Además, la presencia cada vez más notoria de blancos en los

153- Poenitz, Erich Edgar: *Causas de la decadencia de las misiones post-jesuíticas*. II Encuentro de Geohistoria Regional, Concordia, 1981.

154- Schiavoni, Angela: “Del guaraní reducido al peón rural”. *Revista Estudios Regionales, Serie Historia*, Vol. 1. Posadas (Misiones-Argentina), Editorial Universitaria, 1993. p. 9/10.

155- Algunos viajeros hacen referencia acerca de esa reacomodación social: “Por mucho tiempo hubo en las Misiones soldados de la isla de Santa Catalina... después de la batalla de Tacuarembó ellos fueron repatriados dándole permiso a los que quisieran alistarse en las milicias de Misiones ...todos ellos tenían tomado sus mujeres indias; algunos se casaron con ellas y las llevaron con sus respectivos hijos; otros abandonaron las amantes y sus hijitos; y en fin, hubo una centena de ellos que quedaron, por el único motivo, digamos, de no poder separarse de sus indias”. Saint Hilaire de, Auguste, *Viagem ao Rio Grande do Sul, 1820-1821*. Sao Paulo, Editorial de Universidad de Sao Paulo, 1974.

pueblos orientales, soldados, comerciantes, hacendados, desplazó a los indios de sus chacras y, de hecho, las comunidades siguieron funcionando en forma muy deficiente¹⁵⁶.

Hacia Paraguay migró gran parte de la población, antiguos pobladores de Santa Ana, San Ignacio, Loreto, Corpus y Candelaria, etc.¹⁵⁷ que junto a los internados en Presidios y Fuertes de Frontera intentaron escapar reiteradamente en la década del '20 (entre ellos Ciriaco Martines o Isidro Curima, Cristobal Araporí o Gabriel Atirá, José Ambay, Juliana Atira con dos hijos; mujer india con tres hijos, 5 indios de Trinidad, grupo de indios de Santa María)¹⁵⁸. En las Misiones al oeste del río Paraná no se innovó en cuanto al régimen de comunidad hasta 1848, allí los pueblos fueron administrados por un Mayordomo, a pesar de que el incremento de población no india en Itapúa obligó a las autoridades a radicar a los guaraníes en Carmen. La presencia de elementos extranjeros impuesta por Rodríguez de Francia marcó una fuerte impronta de mestizaje.

En las misiones al este del Paraná quedaban

“...restos de los artigueños que la rinconada de San Javier han venido a fijar y establecerse con sus familias y chusma en las taperas de San Ignacio Miní... ellos lo que quisieran sería que se les dejase seguir allí, haciendo fracciones de yerba para auxiliarse de todo, y aún enriquecerse con su comercio pues ya tienen el atrevimiento de querer regularnos con el producto de lo mismo que es nuestro...”¹⁵⁹.

156- Schiavoni, Angela y Oviedo, Norma: Los guaraníes después de la revolución..., ob. cit.

157- En 1842 se hace un raconto de indios en diferentes distritos del Paraguay en el que se rastrean los orígenes de las personas, así aparecen indios de Apóstoles e individuos descendientes de individuos desconocidos. A.N.A. N.E. N° 1918, “Familias de los pueblos extinguidos en la otra banda del río Paraná”.

158- Ob. cit. “La ocupación paraguaya...”. Cuadro: “Población misionera prófuga de Paraguay a principios de 1820”, pág. 87.

159- A.N.A, Vol. 235, Núm. 2, Secc. Hist., f. 819

La yerba, principal producto comercial existente en Misiones, movilizaba a los incipientes Estados Nacionales y Provinciales a una frecuente lucha por la explotación, en la que participaron científicos como Bonpland. Personaje asociado a transportistas y comerciantes porteños que instaló una barraca en Corrientes para acopiar productos del país y vender mercaderías, proyecto que fue interrumpido con una operación militar a la izquierda del Paraná (1822)¹⁶⁰.

Algunos líderes indios buscaron reedificar antiguos pueblos en las zonas correspondientes a las ex-estancias misioneras quedando, por el Pacto de La Cruz (19/IV/1830) cuando “el residuo de la población que hubo en el territorio que se denomina Misiones Occidentales”, anexada a Corrientes. Una última oleada de indios misioneros de La Cruz intentará poblar Candelaria (1840) perdiéndose sus rastros en la banda opuesta.

La guerra reclutó otra porción de hombres mediante levas forzadas, generando un proceso dinámico de despoblación y repoblación de las misiones y la incorporación voluntaria u obligatoria a la jerarquía militar. La desertión y la fuga fueron estrategias de evasión y oportunidad para volver a los pueblos de origen o a refugiarse en zonas mejor controladas siguiendo los pasos del grupo familiar desintegrado. Los campamentos militares y guardias paraguayos de la orilla izquierda del Paraná retuvieron o autorizaron el paso de estos indios. La ascensión en los cargos militares no fue una concesión generalizada a todos los indígenas y por todos los Estados¹⁶¹.

Grupos de indios movilizados por la creciente pobreza, eran conchabados para trabajar llevando sus familias, exponiéndose a la persecución de los expedicionarios cuyos gobiernos alegaban ser

160- Schiavoni, Angela y Oviedo, Norma: “Los guaraníes después de la revolución. De la desintegración de las Misiones a la movilidad étnica en una etapa de transición. V Jornadas Internacionales Misiones Jesuíticas”, Montevideo, 1994.

161- Sobre este tema ver Poenitz, Edgar y Alfredo: “Misiones, Provincia Guaranítica, defensa y disolución 1768-1830”, Posadas, Editorial Universitaria, 1993 y Schiavoni, Angela y Oviedo, Norma: “Los guaraníes después...”, ob. cit.

propietarios de esos territorios, esos yerbales y “esos indios”¹⁶². Este tipo de traslación grupal perjudicaba, debilitaba y atentaba contra la unidad familiar, pues si caía sobre ellos una partida militar, las mujeres y los niños eran tomados prisioneros y enviados a pueblos “controlados”, mientras que los hombres eran asesinados por resistirse, escapaban hacia los montes o, en el mejor de los casos, corrían la misma suerte que los otros miembros del grupo¹⁶³. Además de la fragmentación y deslocalización de sus familias, sufrían los embates de los interrogatorios oficiales sirviendo, de esta manera, de ocasionales espías e informantes sobre la existencia de trabajadores en lugares más recónditos.

Las relaciones de parentesco fueron un elemento de cohesión necesario entre las personas puesto que las comitivas estuvieron sujetas a los designios de la gran movilidad migracional. No solo la inseguridad que generaron las constantes luchas, definidas en el territorio, afianzaron los lazos de esta naturaleza sino que fueron determinadas por la oferta laboral limitada. Esta se inscribía bajo las reglas de la actividad comercial que movilizaba áreas de producción eminentemente rurales, cuyos habitantes estaban obligados a

162- Queda explícito en muchos documentos que los Estados rechazaban el reconocimiento de la condición de *Provincia de indios* de lo que no era posible hacerse cargo, sin embargo en tanto y en cuanto esos indios reconociesen la entidad estatal, la obedecieran con sumisión y se dedicasen en las actividades requeridas, eran demandadas por su habilidad y capacidad como sosten el proyecto de los blancos.

163- Muchos documentos informan sobre la población aborígen y la suerte que llevaron al resistirse: “...de cuyo rumor se huyeron todos, solo fueron ataxados tres de ellos, de estos un Yndio que hizo armas fuertemente con un macheton de punta. fué muerto en el mismo sitio, otro Yndio y un Correntino fueron agarrados muy mal heridos, y que á poco rato murieron tambien. Solamente traxeron vivas a las dos chinas que habían tenido...”. ANA, Colección Vizconde de Río Branco, Vol. 220, Campamento de Candelaria 22 de noviembre de 1822. Comandante Norberto Ortellado al Supremo Dictador Perpetuo de la República del Paraguay. “...regresó dando cuenta haber encontrado dentro del pueblo de Apóstoles a seis Yndios de cuenta, y una china, y dos chinitos uno como de doce años, y el otro como de seis ó siete á estos dos unicos hán traído...”. ANA, Colección Vizconde de Río Branco, Vol. 220, Campamento en Mburicasi 20 de Marzo de 1823. Comandante Norberto Ortellado al Supremo Dictador Perpetuo de la 1ra. República del Sud.

emplearse como mano de obra barata en un paulatino proceso de proletarización. Las condiciones laborales y de miseria impusieron un ritmo continuado de trabajo y de rendimiento que explotaba al grupo familiar afectándolos más en la faena de los yerbales que en el arreo de ganado suelto.

En el grupo indígena fue gestando una diferenciación interna de sectores socio-económicos. “Indios de Loreto que venden yerba”, “Aripi beneficia yerba ayudado por portugueses en San Javier”, “Taperatí hace cabeza”, el capatáz indio Crisanto Araroby son datos que denunciaban esta diferenciación, minoritaria en relación a los coterráneos anónimos que trabajaban en lugares recónditos, a la orden de un patrón. Estas son asociaciones que caracterizaron la primera parte del siglo, sin asentamiento fijo y de elevado índice migracional. Asociaciones que no se distinguieron en la segunda mitad, ya que los indios quedaron subsumidos en el proceso de mestizaje.

La construcción del Campamento de la Rinconada de San José constituyó otro modo de inserción laboral. La obra (1834-1840) empleó recursos humanos en la búsqueda de materiales (arena, piedra, maderas, pajas) y fabricación y compostura de transportes (canoas, carros, balsas). Recursos especializados y peones indios de Itapúa, Jesús, Trinidad, Santiago, Bovi¹⁶⁴ y algunos de la banda oriental del Paraná. Arquitecto, Maestro Principal, Albañiles, Oficiales, 1/2 cucharas de albañil y peones, casados, voluntarios, con salario en especie (poncho, vacas, carne, cereales, tabaco, yerba y azúcar) y dinero y un día libre a fin de mes¹⁶⁵.

Las familias brasileñas asentadas incluyeron agregados, criados negros, indios domésticos y chinitas o chinitos. Estos últimos, posiblemente niños indios huérfanos o quitados a sus padres, cuyo status de criados es dudoso. Tanto las familias brasileñas como

164- Las órdenes eran precisas respecto a la individualización de las personas que podían hacerlo, a quienes se estipulaba el salario.

165- A.N.A. Colección Bareiro, de fechas 3 de enero, 23 de junio y 28 de agosto de 1834 y 3 de febrero y 6 y 13 de abril de 1838.

correntinas eran también beneficiadores o ganaderos que tenían peones indios a cargo. Las primeras aproximaciones afectivas de estos agentes socio-económicos en el ámbito local fueron armadas por los empresarios, gente blanca o mestiza alóctona, que a falta de lazos consanguíneos usaron vínculos rituales para consolidar las relaciones de patronazgos. El compadrazgo fue, en estos casos, una estrategia de reciprocidad entre iguales o de alianza entre dos personas de distinta posición social. En el gráfico de la página 69 (Cap. 1) se encuentra sobradamente demostrado que empresarios y capataces reforzaron los vínculos económicos a partir de esta alternativa y que, simultáneamente, entre los capataces, funcionó el parentesco biológico compensando el desnivel frente a sus patrones.

Los emigrados y un enlace a corto plazo

Tanto promete la actividad mercantil que muchos de los denominados emigrados (brasileños y correntinos), residentes en la campaña próxima al Campamento de la Rinconada de San José, se dedicaron al comercio en pequeña escala. En este proceso se fueron diferenciando productores, fabricantes, acopiadores-comerciantes y transportistas. Los productores son hacendados¹⁶⁶ arrendatarios de invernadas y establecimientos ganaderos que complementaron la actividad ganadera con el comercio: Buenaventura Amaral (emigrado brasileiro) vendía ganado por yerba al Estado y a particulares, Miguel Sampayo y José María Gama se vincularon al comercio con funcionarios paraguayos, correntinos y brasileños.

Los fabricantes¹⁶⁷ eran moradores dedicados a la confección de transportes, canoas y carretas, vendibles entre los comerciantes. Los

166- La comunicación del Comandante expresaba: “Ya estoy dando permiso a los troperos y patentes a los hacendados”. A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 3 de febrero de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

167- Ellos también pasaban a contribuir impositivamente: “Los fabricantes de carretas en la costa de Paraná de este lado ó del otro pagarán una patente de la octa-

acopiadores eran emigrados, pequeños intermediarios que reunían ciertas cantidades de yerba y/o ganado para revenderlas nuevamente. Los más activos fueron Celadores y Encargados de los pueblos, que se ocuparon del control social y de la producción, directamente vinculados a la apropiación de la ganancia: el brasilero Maya (Encargado de Santo Tomás) beneficiaba yerba con 14 brasileros pobres huyendo al Uruguay para no comparecer respecto a la venta de ganado realizada (1841), el correntino Sipriano Zamudio (Encargado de la guardia de la Rinconada de San José) compró caballos para el comerciante Carneyro trayéndolos desde Corrientes (1845).

El grupo de los transportistas lo constituían los capataces, quienes eran contratados para llevar y traer los productos desde y hasta los diferentes centros de intercambio (Itapúa, San Borja, Santo Tomé). No componían el cuadro de personal estable en las tropas de comerciantes, posiblemente, en la etapa previa al asentamiento, habían sido reclutados en las plazas o mercados y centros comerciales regionales. Puntos poblados continuamente por comerciantes, donde estos asistieran cotidianamente. Una vez producido el asentamiento en las inmediaciones de Itapúa, los mismos emigrados y parientes de comerciantes-hacendados compusieron el plantel de transportistas. Francisco de Paula Cidade (emigrado brasilero), Pedro Pimenta (brasilero vecino de Santo Tomé), Antonio Guimaraens (brasilero, morador de las cercanías del campamento), (José Domingo de las Nieves (emigrado brasilero), José Portes (emigrado brasilero) y el mismo Sipriano Samudio (emigrado correntino) son algunos que se registraron como capataces o troperos y alternaron esta ocupación con la de comerciante. No olvidemos que los salarios eran pagados generalmente en especie, de esta manera se promovía la posibilidad de que en algún momento se transformasen en pequeños comerciantes locales.

va clase...” renovable cada 6 meses, lo mismo se establecía para “Las tropas de carretas q´vienen y van desde el formigueiro has ta la frontera del Paraná... en Itapúa...”, A.N.A Colección Bareiro, Vol. 251, Núm. 5, Secc. Hist. Copia autorizada. Asunción, 14 de enero de 1841, (Carlos Antonio) López y (Mariano Roque) Alonso.

Esta ocupación fue reconocida institucionalmente (1842) mediante un decreto gubernamental que reglamentaba el pago de patentes, época en la que los comerciantes contrataban a un conjunto de troperos para la conducción de gran cantidad de productos, podemos ilustrar esto con dos casos mencionados en el año 1841: capataz Pimenta (29 carretas), Suárez (14 carretas), Francisco de Paula Cidade (4 carretas) pertenecientes a los comerciantes Jacinto José Ygnacio, Joaquín de Silva, Antonio de Payba, Luis Homen y José Ferreyra Godiño; capataz Lucas Pedroso (11 carretas) de los comerciantes Jacinto José Ygnacio y Miguel Sampayo y, capataces Pina (2 carretas), Ecobar (3 carretas), Rodríguez (4 carretas), Nieves (3 carretas), Dias (8 carretas), Pinto (22 carretas), Fonseca (8 carretas) y Larancho (8 carretas) pertenecientes a los comerciantes Viana y Jacinto José Ygnacio. También existían troperos de origen paraguayo, estos petitionaban licencias para viajar a Corrientes, mientras que los brasileños lo hacían para la banda oriental del Uruguay¹⁶⁸.

La Reglamentación sobre patentamiento puso en evidencia, además, la presencia de pequeños comerciantes, propietarios de tiendas y pulperías¹⁶⁹, de expendio de mercaderías al menudeo (algunos vicios y comestibles): el emigrado brasileño José Suárez pasó con efectos a establecer tienda¹⁷⁰ y pulpería en las proximidades del Campamento de la Rinconada de San José (1843) y, el brasileño emigrado Manuel José de Mora pidió autorización para establecer

168- A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 16 de enero de 1842. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

169- El poblado comenzaba a tener algunas características de la ciudad incorporando también, en ese ámbito, a "...dos pulperías cerca del campamento que a más del beberaje tienen unos retacitos de liensos para todos ellos es menester otras clases de sellados". Ídem.

170- Chiaramonte discrimina tres categorías de negocios, pulperías (venta al menudeo), tiendas (ventas de caldos secos, caldos por mayor y menor, con comestibles y otros artículos; ventas de efectos secos, caldos por mayor, armas, etc. y las que solo vendían caldos secos) y almacenes (ventas de caldos secos por mayor y menor o solo por mayor. *Mercaderes del Litoral...* ob. cit.

una tienda (1845); el vecindario y los soldados del Campamento componían la clientela de estos almacenes¹⁷¹.

El espíritu comercial se había hecho hábito en la gente y junto a él germinaba un espíritu rentista, la decisión de un indio viejo de alquilar su ranchito al cura argentino José Joaquín Palacios (1841) demostraba la introducción de un servicio urbano. También el Comandante informaba que los negociantes paraguayos de Itapúa pasaban diariamente, acompañando las “intrigas y menosprecio de los brasileros”, a comprar caballos del vecindario de la izquierda del Paraná. En 1842 se hablaba de emigrados comerciantes en el distrito del Campamento, quienes quedaban bajo la éjida de las estipulaciones del Reglamento de Aduana.

Algunos funcionarios y militares brasileños y correntinos estaban involucrados en el comercio local¹⁷². José Manuel Ysasa (Ministro correntino) enviaba al yerno con animales para el comerciante Viana, comercio que en 1855 continuaba. Comentarios sobre brasileños que compraban 8000 cabezas de ganado en Corrientes llevándolos hacia el Uruguay, militares brasileños que adquirían ganado y que el Gobernador Pujol revendía ganados a la flota brasileña circulaban en el ambiente y daban la pauta de la envergadura de los negocios y el grado de involucramiento de la población local en las redes del comercio.

Los sucesivos levantamientos de Corrientes contra Rosas y la revolución de los farrapos en el Estado de Río Grande do Sul a

171- Los soldados solicitaban gastar el sueldo en la Receptoría de Ytapúa, trueque por algunas cosas que necesitan, preguntan si “...pueden comprar a dinero algo a estos pulperos y emigrados que son los más interesados de adquirir algunos reales para pasaportes siquiera”. A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 30 de enero de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

172- Algunos pobladores como “...la Pureza, suegra del Brigadier...”. Gama, solicitaron pasaporte “...para que en ocasión de mandar al otro lado del Uruguay por una mita para su gasto, a su capataz con 24 caballos, llevara al coronel Lorero 40 caballos”. A.N.A. Vol., Secc. Hist. Campamento de la Rinconada de San José, 30 de julio de 1841. Comandante José Gabriel Valle a los Señores Cónsules de la República Carlos Antonio López y Mariano Roque Alonso.

la par de aportar un importante flujo poblacional, incrementaba la hacienda ganadera en la campaña aledaña al Campamento de la Rinconada de San José hasta el Uruguay y el Aguapey. Los modestos hacendados se insertaron rápidamente al ejercicio de la actividad comercial vendiendo considerable cantidad de cabezas de ganado para la mantención y el transporte de los ejércitos. La movilización militar de los diversos bandos produjo desbordes o desbordes propios de las acciones revolucionarias, provocando disturbios con los saqueos y robos. Esta situación, más allá de causar gran malestar social, creaba momentos de auge en las ventas de ganado. En este comercio de ganado efectuado a uno y otro bando militar los emigrados, dueños de ganado disperso por toda la campaña en campos e internadas.

Entre mujeres y desvíos comerciales

El rol desempeñado por las mujeres fue muy importante. Fueron elementos claves en la organización y extensión de los negocios a través de lazos familiares aunque fueron agentes pasivos en el ejercicio de la práctica comercial. Los largos períodos de nomadismo que exigieron las transacciones mercantiles locales las incluyeron en general como acompañantes.

Sin embargo, varios meses e interminables leguas terminaron socavando las bases de la estructura familiar. La presencia de las concubinas¹⁷³ suplió las ausencias de las esposas y, aunque no se tratara de una figura aceptada habitual y socialmente, fueron toleradas a fin de conservar y continuar un intercambio mercantil mucho

173- Esta frase expresa un concepto del término y el lugar que ocupan estas mujeres: "Bien puede ser también, que rehúse volver á venir (el comerciante), sea de verguenza, ó por no traer otra vez á la compañera, porque no es lo mismo introducir calladamente á una muger, en quien no se ha puesto reparo, que traerla despues delo ocurrido con el sobrescrito, y rotulo en la frente de ser la consabida". A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 241, Núm. 7, Original. Asunción, Noviembre 11 de 1831. (Gaspar Rodríguez de) Francia al Delegado de Ytapúa.

más difícil de prescindir. El argumento de aceptación que invocaba las fuertes razones económicas por las que era conveniente permitir, argüía no inmiscuirse en cuestiones de jurisdicción de otro Estado y cierto respeto por los sentimientos ajenos:

“El Comandante de San Borja como Juez natural de ellos es, á quien incumbe, si quiere, tomar conocimiento de esas amistades, si son licitas. (...) Que te importa, que una pobre muger, que por su inclinacion, ó pasion al Comerciante de quien depende, viene a servirlo, sea ó no muger propia, ó muger falsa segun tu lenguaje...”¹⁷⁴.

Este tipo de actitudes y la ceguera interesada de algunos funcionarios hizo prosperar otras relaciones de la misma naturaleza, superando prohibiciones legales acerca de la práctica comercial a indios y en el interior del territorio paraguayo. Teresa Areguati había transgredido y burlado doblemente las barreras. Funcionarios del gobierno habían estado “...consintiendo y autorizando con su tolerancia el que la Yndia...” haya estado vendiendo grandes cantidades de géneros y efectos desde años anteriores, lo que un “...comerciante le proporciona (cada vez que pasa a Itapúa) a pretexto de ser su barragana...”¹⁷⁵ en valor de 300\$ y 400\$ a fin de mantener a su hijo. Por otro lado, habían permitido que la india, expulsada años anteriores del pueblo de Itapúa, “por su mala vida con el Mayordomo Morinigo” entrase subrepticamente a ejercer el contrabando¹⁷⁶.

174- A.N.A. Colección Bareiro, idem., Noviembre 2 de 1831.

175- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 243, Núm 16, Secc. Hist., Original. Asunción, Mayo, 25 de 1838. Francia.

176- La india Areguati tenía un hermano Escribiente, fue enviada a una chacra a 2 leguas del pueblo desde donde iba a la ciudad continuamente. Como los comerciantes pasaban al pueblo y alquilaban casas en espera de los aforos de sus facturas, tenían un tiempo disponible para relacionarse con la gente del lugar, especialmente negociantes, Mayordomos, Receptores e indudablemente con esta india que tenía un capital social amasado a su favor. Ver A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 243, Núm. 16, Secc. Hist., Original. Asunción, 25 de Mayo de 1838. (existen tres documentos expe-

Las mujeres de origen mulato, negro y posiblemente indio no podían constituirse en promotoras comerciales, pero sí podían ser un rubro comercializable¹⁷⁷.

La sanción conminaba la práctica comercial que evadía las normas legales e impositivas dispuestas por el gobierno y la cuestión Areguati destapaba las redes en las cuales se anudaban esas prácticas evasoras. Indudablemente, las relaciones personales íntimas y de compinchismo que guiaba el día tras día en la actividad amplió las redes comerciales más allá del marco jurídico estatal. Negociantes, comerciantes, funcionarios, soldados, usufructuaban de las ganancias que el comercio, actividad predominante, les pudiera conceder. Circulación monetaria y ejercicio de la actividad no autorizadas eran pequeños intersticios que el sistema permitía. Varios casos fueron denunciados como contrabandos, en los que estaban involucradas autoridades encargadas del control comercial de Itapúa y pueblos cercanos, precisamente, el Mayordomo Ramires de Itapúa vendía efectos al negociante Roque Romero, yerno del Encargado de Urbanos de Yuti, quien llevaba 600\$ fuertes pertenecientes a Felipe Recalde y Fernando Yturburu, vecinos de la Capital y, al igual que Teresa Areguati, otros pequeños comerciantes como el Soldado fusilero Peña ofrecían pañuelos en los corredores de las Casas del Mayordomo, “en el cuarto del propio Mayordomo”. Ventas y expendios de los que tampoco el Delegado ni el Receptor se habían percatado¹⁷⁸.

didos el mismo día) y Vol. 243, Núm. 12, Secc. Hist., Borrador. Asunción, 4 de junio de 1838.

177- A pesar de que pareciera que tuvieran algún nivel de decisión para aceptar o no al amo: “...á José YgNº se ha de decir que la mulata segun parece no lo quiere pr. amo y como nunca se le dió primero papel de venta como se acostumbra pa. q. lo buscara a satisfaccn...” ya que tal vez no le convenga tener una criada forzada que nunca le serviría con fidelidad. A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 244, Núm. 8, Secc. Hist., Borrador. (Asunción) Agosto 24 de 1840. (Francia). En otro documento, del año 1841, el comerciante Sosa Paiba (a veces Payba) solicita la compra de una o dos criadas para servicio de su familia.

178- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 243, Núm. 16, Secc. Hist., Original. Asunción, 14 de Mayo de 1838. Francia. Idem. 22 de Mayo.

El dinero iba a parar a manos de los comerciantes intermediarios, las guías no hacían mención sobre:

Vínculos de parentesco, de extranjería y de género encubrieron, mucho tiempo, la práctica del contrabando en la zona contigua al mercado de Itapúa, el extranjero Larramendi y sus hermanas eran reincidentes en ésta actividad¹⁷⁹.

No solo la salida de capital monetario y la libre circulación de efectos¹⁸⁰, fueron caratuladas o se consideraban como prácticas fuera de la norma, también la introducción de peones indios, pardos, negros y mulatos era una contravención a la regla. El comerciante Falcon había incurrido en esa falta, agravándola por desviar la ruta habitual de Itapúa a Yuti, bajo pretexto de visitar a su hermano Luis “intrusado” y comerciando sin licencia en el partido¹⁸¹. Los Delegados de Itapúa estuvieron directamente vinculados a las actividades de contrabando de frontera, a través de los comerciantes intermediarios de quienes adquirían géneros. Así nació una estancia en el Pueblo de Jesús, de la mano del ex-Delegado Ramires, quien fue descubierto en esta actividad porque vendió animales al comerciante Sampayo y su suegro Guimaraens “haciendo comprar tabaco y vendiendo á los Comerciantes”¹⁸² y haciendo fabricar carretas, elaborar azúcar y cosechar miel con el mismo objetivo.

179- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 403, Secc. Hist., Original. Asunción, junio 21 de 1838. Francia

180- A.N.A. Colección Bareiro, Original. Asunción, Octubre 15 de 1838. Francia, Policarpo Patiño, Actuario del Superior Gobierno. Figuran comerciantes extranjeros evasores: “...ladron y extractor de caudales el pardo José Tomas Ysasi que como buen descendiente del conocido mulato santafesino denominado Anchingo Esinosa... cien mil pesos ...y crecida porción de Tesorería, y Caudales de particulares... refugiándose con estos robos en Buenos Aires”. Domingo Olmos y Diego Pombo por introducir factura aforada a muy bajos precios, Alonzo Cal, Santiago Carti, Pedro Villarino, Manuel Vidal y José Andres Escobar introdujeron facturas, algunos expenden en tiendas, sin realizar la debida contribución impositiva.

181- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 243, Núm. 12, Secc. Hist., Borrador. (Asunción) junio 27 de 1838. (Francia).

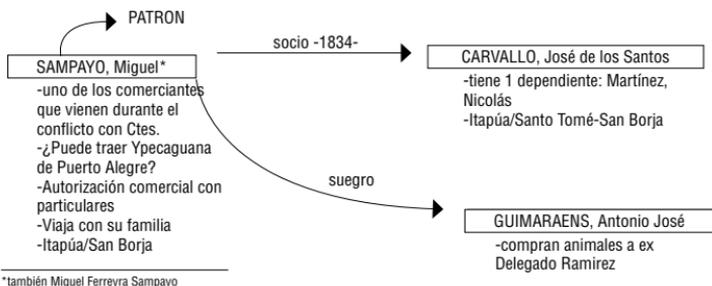
182- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 243, Núm. 12, Secc. Hist., Borrador. (Asunción), Octubre 28 de 1838. (Francia). Idem, Noviembre 6 de 1838. En el documento

Evidentemente, las excepciones de flexibilización que el gobierno implementara al comercio local, como la autorización de expendio directo entre comerciantes, emigrados y particulares posibilitaban este tipo de irregularidades. Sampayo es uno de los que contaron con ese tipo de privilegios (Cuadro N° 11). Posiblemente, esta actitud de violar o evadir la regla permitiese, en algunos casos, la emergencia de un nuevo sector o grupo de competencia como lo es la incursión de la mujer en los ámbitos del circuito comercial. De hecho, era tal el incentivo comercial que cualquier persona creía poder convertirse en comerciante; varios ejemplos ilustran esta realidad, el español Manuel Molinas (1842) después de desempeñarse 3 meses como peón de carretas, viene del Hormiguero con un poco de vino y unos retacitos de género para vender, uno llamado Olegario "...blanco medio asimulado..." de la compañía de granaderos "...después de andar diez y seis años negociando, segn. dice vuelve mas pobre, qe. cuando fue con una balsa cargada de haciendas" pide licencia para vender algunas armas en el partido de Pirayú, de donde es originario¹⁸³.

Los funcionarios de gobierno, involucrados en el control más próximo del comercio, estuvieron inmiscuidos en distintos grados en la red del contrabando. El Juez de Paz Domingo Piris del distrito de Bovi es uno de los que aparecieron complicados en problemas de esta naturaleza, enviando al hijo a los campos de Corrientes a comprar ganado caballar (1858) con dinero no declarado y pasaportes falsos. La práctica del contrabando continuó estando presente en la etapa de predominio del comercio fluvial, los instrumentos legales, Reglamentos y Decretos en el que se estipularon multas y aranceles, mediante los cuales el gobierno intentó extirparlo, pusieron en evidencia la recurrencia del delito. En el estarán presentes los

aclara que era de origen mulato y lo había escogido, sin saber este dato, para Sargento y luego Oficial de tropa porque era de un distrito lejano; otorgándole cargos para los que no nació ni merecía.

183- A.N.A. Colección Bareiro, Vol. 242, Núm. 11, Secc. Hist. Asunción, 25 de abril de 1834. Francia al Delegado de Itapúa.



Cuadro N° 11: Vinculaciones entre funcionarios y emigrados en la red comercial. Elaboración propia. Se utilizaron para su confección la mayoría de los documentos de los diferentes volúmenes de las Colecciones: Bareiro y Río Branco y los de las Secciones Nueva Encuadernación y Sección Historia consultados en el A.N.A.

nuevos personajes que ejercieron la práctica comercial, patrones de buques, prácticos de navegación, contraamaestre, etc., relacionados a particulares y autoridades burocráticas.

CAPITULO III. CONFLICTOS FRONTERIZOS

LAS BASES DEL CONFLICTO

Las palabras de Alain Touraine¹⁸⁴: las únicas sacudidas que estremecen la historia son las que marcan el paso de un orden establecido a otro reconocen la situación de conflicto que sufre la sociedad en el tránsito de la desintegración e integración de un sistema social a otro y nos sirve a nosotros para comprender un momento de crisis de la historia, regional y latinoamericana. Estos momentos de transición diría Maurice Dobb¹⁸⁵ "...presentan un equilibrio de elementos dispares (pues) la sociedad está constituida de tal modo que el agente principal de movimiento y de cambio (es) el conflicto y la interacción de sus elementos claves, no el crecimiento de un elemento único". La transición, en este caso el de países que actualmente constituyen la región platina y en ese contexto Misiones durante la primera mitad del siglo XIX, emerge como una etapa de conflic-

184- UNAM (Universidad Nacional de México): *Las clases sociales en América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales, México, S. XXI, 1985. 9na. ed. En: Touraine, Alain: "Las clases sociales".

185- Dobb, Maurice: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. México, S. XXI, 1985. 18va. ed. P. 27.

to signada por las transformaciones políticas, económicas y socio-culturales.

Este capítulo tiene como objetivo ampliar la visión del estudio de un objeto temporal y espacialmente acotado, Misiones en la primera mitad del siglo XIX, ofreciendo una interpretación de alcance teórico a la información dispuesta en los capítulos anteriores. He aquí dos cuestiones intrínsecamente vinculadas que debemos abordar, la transición y el conflicto como imagen de una realidad en formación que se gesta dentro de un sistema global y es producida y producto de las transformaciones del mismo. Mirar desde esta perspectiva propone construir las relaciones a la inversa (desde la periferia al centro), construyendo las vinculaciones del capitalismo como respuestas a necesidades de expansión y dominación, entre los nuevos centros económicos y su hinterland.

La disolución de las relaciones coloniales, la expansión del capitalismo industrial y las ideas modernas acerca de la homogeneización social impulsaron profundos cambios que se materializaron en un proceso: político, por la conformación de los Estados-Nacionales; económico, la configuración de nuevas relaciones de dependencia y, socio cultural, la estructuración de grupos sociales especializados para el trabajo. Bajo estas circunstancias, el conflicto se presenta como un campo de lucha en el que se generan nuevas situaciones de dominación negociadas o pactadas por los diferentes sectores sociales a partir de relaciones de desigualdad. Al respecto Ruben¹⁸⁶ subraya: “Así, pacto no significa un acuerdo realizado de una vez y para siempre, donde los representantes de los poderosos y de los dominados deciden la cuestión. El se construye junto con el campo de lucha, dentro de un movimiento general de avances y retrocesos envolviendo, siempre, la totalidad de las dimensiones del proceso social”.

La necesidad del pacto, entonces, giró en torno a intereses comunes mirados desde distintos ángulos y posiciones y, en este sentido,

186- Ruben, Guillermo Ruben: *O que é nacionalidade*. São Paulo, editora brasiliense, 1987. 2da. edição. P. 77.

la puja por el poder se instaló predominantemente en el campo de la negociación política. En él, los grupos dominantes intentaron dibujar espacios económicos de acuerdo a sus intereses y, bajo estas condiciones, los sectores con poder de decisión, casi siempre coincidentes con los económicamente fuertes, teorizaron modelos “para concertar acuerdos” acerca de la organización del Estado. Acuerdos referentes a la delimitación territorial y a la legitimación de la propiedad, incluyendo dentro de esos límites a la población medianamente útil. Es decir, aquella población con algunas habilidades y destrezas pero con una mentalidad arcaica respecto a las nuevas exigencias.

Los grupos, así inscriptos dentro de la esfera territorial, darían sentido a la existencia de las nuevas entidades políticas a partir del reconocimiento, la lealtad, la obediencia y la subordinación a las autoridades emergentes. La definición de las pujas, resueltas por supuestos consensos contiene inclusiones pero también exclusiones y expresa un marco de posiciones donde el triunfo y la derrota están siempre presentes. Las instancias de formación del Estado-Nacional, en estos términos,

“...es el resultado de un proceso convergente, aunque no único, de constitución de una nación y de un sistema de dominación. La constitución de la nación supone -en un plano material- el surgimiento y desarrollo, dentro de un ámbito territorialmente delimitado, de intereses diferenciados generadores de relaciones sociales capitalistas; y en un plano ideal, la creación de símbolos y valores generadores de sentimientos de pertenencia...”¹⁸⁷.

La ruptura de los vínculos con la metrópoli significó un desplazamiento de poder hacia todas partes. La estructuración de los Estados

187- Oszlak, Oscar: *Formación histórica del estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio*. Buenos Aires, Gráfica Integral, 1986. Estudios CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad), Vol. 1, N°3, 2da. ed. P. 10.

estuvo condicionada por la inexistencia de interdependencia entre los nuevos caudillos, caudillos que se ligarán unos a otros en torno a diversas facciones políticas formando ligas o acuerdos, se impondrán por la fuerza eliminando a sus contendores o se desangrarán disputando espacios de poder encarnando o sirviendo a la acción de la burguesía urbana relacionada con el exterior. Burguesía que explotará toda posibilidad de expansión comercial en el intercambio externo en el que requerirá la participación del sector rural. De esta manera, la burguesía especialmente portuaria, aprovechará cada oportunidad de exportación consolidándose como grupo e integrando al mismo a algún subgrupo rural¹⁸⁸. Artigas y Ramírez, caudillos ligados a sectores sociales rurales de alcance local con poco poder de decisión, desafiaron a esos grupos urbanos cuando proyectaron implementar unidades políticas que asumiesen representaciones de entidades en igualdad de condiciones. Posición que desequilibró las relaciones esencialmente con Buenos Aires que se imponía como un ente centralizador. Cada uno de esos sectores en pugna reivindicaba el control de áreas territoriales que se involucraban al proyecto o que no podían sostener autodeterminación.

Bajo esas características, la disputa de Paraguay y Argentina, Rodríguez de Francia-Rosas-Ferré, por la posesión de Misiones tiene como punto central la discusión sobre la definición de la soberanía. Soberanía sobre un territorio con importancia económica y geopolítica de larga data. Delimitar el territorio y obtener el reconocimiento de los demás sobre la propiedad fue una problemática que convirtió al territorio en un área de conflicto en el que se dirimían intereses económicos de grupos vinculados al comercio portuario. Dicha problemática estuvo mediada por instancias de soluciones temporarias, pactos, tratados, incursiones bélicas, ocupaciones, etc., hasta ser finalmente resuelta por la guerra de la Triple Alianza. En ese contexto, Misiones no es reconocida como una Provincia autónoma dentro de la Confederación ni como una Comandancia

188- Furtado, Celso: *La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana*. México, S. XXI, 1973.

fronteriza de la República paraguaya, pero tampoco es anexada efectivamente a la Provincia de Corrientes.

La permanente marginación de Paraguay en el concierto del orden económico establecido bajo el régimen colonial y posteriormente en la esfera de las relaciones políticas con la Confederación Argentina, determinaron que Buenos Aires y Asunción se posicionaran como bloques antagónicos. La ciudad-puerto bloqueó la salida al exterior de los productos paraguayos por la vía fluvial pero no pudo controlar totalmente a la clase dirigente paraguaya que encontró una alternativa, aunque indirecta por vía terrestre, para vincularse al sistema económico mundial. Sin embargo, la burguesía paraguaya no estaba en condiciones de hacer frente a la burguesía porteña y al igual que esta no era capaz de organizar un sistema de poder que sustituyera, automática y eficientemente, a la antigua administración de la metrópoli. Pero, a pesar de estas limitaciones, aprovechó las instancias político-económicas favorables definidas por el mismo proceso independentista, es decir, el desarrollo de las autonomías regionales que surgió a la par del debilitamiento de los antiguos polos de crecimiento enfrentados en ese momento en la lucha por la independencia y, fundamentalmente, especulando con su situación mediterránea que la preservaba de los embates bélicos exteriores. De esta manera, fue factible la expansión o la reproducción de los localismos políticos que crecieron a la par de la desaparición de los vínculos económicos estructurados¹⁸⁹, resquicio mediante el cual Paraguay emergía como una entidad separada.

Sin embargo, hablar de la existencia de un sentido o sentimiento nacional hegemónico durante la etapa revolucionaria y durante la primera mitad del siglo significa oponer posiciones bastante heterogéneas porque el movimiento independentista surgió como contraposición a la situación colonial pero contenía elementos dispares y muy globalizantes: de defensa de la identidad española, de emergencia de la identidad americana y de contención de subculturas negras, aborígenes y mestizas, posteriormente complejizado con

189- Furtado, Celso: *La economía latinoamericana...* ob. cit.

la aparición de las entidades estatales. De esta manera, según Heredia¹⁹⁰, el “...sentido de la nacionalidad era más bien una empresa a realizar a partir de especulaciones más o menos teóricas antes que una convicción hondamente sentida por los pueblos e interpretada por los dirigentes” sino a la inversa. La visión separatista y localista era, entonces, una perspectiva en parte impulsada desde afuera y en parte acomodada a partir de los intereses económicos de un grupo minoritario regional movilizad, a partir de sus interpretaciones históricas acerca de su propia exclusión, una acción revolucionaria que envolvía a todos los sectores.

Las ex-colonias, dentro del sistema colonial, no habían podido evolucionar o revolucionar hacia otras formas económicas, sociales, tecnológicas y políticas. Este salto se logró, una vez liberadas, mediante una nueva inserción en el espacio económico, sociocultural y político de los nuevos centros hegemónicos europeos. Al respecto Florestán Fernández¹⁹¹ arguye:

“Este nuevo patrón impuso la creación y ulterior expansión interna de un mercado capitalista específicamente moderno (por lo menos en los núcleos urbanos que dirigieron la absorción y la irradiación de los sucesivos flujos de modernización tecnológica e institucional) y estimuló, a través de las funciones diferenciadoras e integrantes de tal mercado, tanto la reorganización cuantitativa y cualitativa del consumo, como la formación gradual de un sistema de producción propiamente capitalista”.

La ampliación de los sectores pobres y la promoción de nuevos estilos de comerciar, menudeo y liquidación, promovieron una expansión del consumo desde los ámbitos urbanos hacia los ámbitos

190- Heredia, Edmundo A: “Una introducción general a la historia de la relaciones internacionales argentinas”. Córdoba, 1993, Revista de la Junta Provincial de Historia de Córdoba, Separata 15. p. 211

191- *Ibidem*, p. 206.

rurales. El bajo costo, al menos en la adquisición de telas, estaba relacionado con la preferencia de determinados colores y no con su calidad. Este proceso se difundió lentamente en las zonas alejadas de las ciudades, que en el caso de Paraguay fue mucho más limitado, no solo por el bajo poder adquisitivo de la población sino por la alta regulación estatal sobre los productos comercializables.

Por otra parte, la expansión capitalista mundial adquiriría nuevas características. El modelo de capitalismo que irrumpió en Latinoamérica, como producto de la crisis del sistema colonial, se basó en formas de apropiación y de expropiación que modificaron selectivamente los niveles de la circulación de mercadería y de la organización de la producción. Esta reorganización económico-espacial llevó implícita, como una necesidad, la acumulación de capital que se institucionalizó para promover la expansión concomitante de los núcleos hegemónicos externos e internos, economías centrales y sectores sociales dominantes¹⁹².

Continuando con el análisis anterior, el autor distingue una “...etapa de transición de ese complejo proceso (que) alcanza, estructuralmente, el período más o menos variable (conforme a las peculiaridades de cada país)... desde la emancipación nacional hasta la consolidación del poder económico, social y político de las oligarquías tradicionales”¹⁹³, este último hecho se producirá recién a partir de la segunda mitad del S. XIX. Durante ese período se sustituirá el control colonial, legal y político, por otro control con bases puramente económicas, manipulado desde afuera a través de los mecanismos de mercado. Una característica del mismo reposaría y se concentraría en torno al comercio de importación-exportación y a la modernización cultural, que modificarían las relaciones de integración a escala regional o nacional vinculando de otra manera

192- UNAM (Universidad Nacional de México): *Las clases sociales en América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales, México, S. XXI, 1985. 9na. ed. En Fernandes, Florestán: “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina”.

193- Fernandez, Florestan: ob. cit., p. 206.

la economía interna con el mercado mundial a partir de instancias de diferenciación y reintegración de la economía.

Polarización y especialización de las zonas de producción de los espacios rurales que se vincularon a las áreas urbanas de desarrollo, pasaron a ser dos ejes de fundamental importancia desde el punto de vista económico. Misiones, con una vieja infraestructura caminera, recursos económicos demandados por el mercado, posición estratégica relevante y un porcentaje demográfico relativamente importante y hábil se vinculó marginalmente a los centros económicos regionales e internacionales.

El primitivo capitalismo mercantilista, que impregnó las actividades económicas en el período colonial no desapareció, continuó entrañado en el espíritu de los agentes económicos externos e internos, todos orientados por una mentalidad especulativa y predatoria. Además, el surgimiento de un mercado capitalista moderno, su expansión ulterior y la aparición de un sistema de producción capitalista (primero en el sector urbano comercial, después en el mundo rural y al fin en el sector industrial) modificaron la condición social del agente económico. El “aburguesamiento” del señor rural fue típico y no menos típica la revalorización de las actividades mercantiles en la medida en que el mercado pasó a cumplir funciones sociales clasificadoras. La mercantilización del trabajo se rehabilitó y la acumulación se convirtió en un factor de racionalidad de las actividades económicas en todos los niveles posibles y según diferentes fines económicos.

En Paraguay, donde muy prontamente se instaló un fuerte poder político, la moda, el gusto y el lujo fueron aspectos controlados por el Estado y reprodujeron sus limitaciones frente a los otros mercados. La externalización del lujo como signo de prestigio y poderío acaparó sectores sociales antiguos muy reducidos en el que Asunción, como ciudad, no se manifestaba estéticamente equiparable a otras ciudades de la región.

Respecto a Asunción, Rivarola apunta que aún en 1854, el Presidente López recordaba el aspecto desagradable con que había recibido la ciudad del gobierno anterior, “...la capital y las villas (...) templos apuntalados y amenazando desplomarse; cuarteles

desaseados, incómodos e insalubres; casas particulares rodeadas de escombros próximas a arruinarse, las calles (...con) hondos surcos..."¹⁹⁴, recalcando la transformación y la suntuosidad que marcaba la arquitectura de su época. La capacidad de adquisición de esta población estuvo totalmente regulada por el gobierno francista por lo que accedió al consumo de productos, por lo general textiles y herramientas, además escasas mercaderías, consideradas como innecesarias, como juguetes, chocolates, etc.

Buenos Aires, ciudad con instalaciones precarias para las actividades comerciales donde bullía un gentío consumista, tenía una población que seguía de cerca el sucederse de las modas, que ya en las primeras décadas diferenciaba dos sectores respecto a la adquisición de productos del exterior. Uno minoritario, aún aferrado a fijarse en la calidad, propenso a adquirir artículos lujosos y caros y otro mayoritario, con tendencia a adquirir textiles baratos pero vistosos sobre los que los agentes franceses expresaban que era "... un público que no sabía apreciar sino la apariencia"¹⁹⁵.

La convivencia de formas y hábitos económicos antiguos y modernos es un factor que en vez de estorbar o dificultar el afianzamiento del nuevo ordenamiento de la economía adquiere visos ventajosos. Por eso no se lucha contra la introducción de capitales y firmas extranjeras porque se las percibe como un síntoma de progreso, en ese sentido se viabilizan las asociaciones con ellas y se recurre a formas precapitalistas de producción y de trueque como fuente de intensificación de la acumulación de capital. Así se avanza desde un tosco capitalismo mercantil a un capitalismo comercial y desde este a un capitalismo industrial. Esta mezcla de formas económicas, no siempre se combinan de la misma manera, depende del poder y de los límites de apertura que imponen los grupos sociales que las

194- Respecto a las imágenes estéticas de las ciudades del S. XIX se pueden consultar algunas obras como la de Laterza Rivarola, Gustavo: *Historia del municipio de Asunción. Desde sus comienzos hasta nuestros días*. Asunción, G.G. Servicios Gráficos, 1995; p 161 a 163 en la que retoma algunas memorias de viajeros como Rengger y Lomchamp y los Hnos. Robertson.

195- Donghi, Alperin en *Revolución y guerra*, ob. cit., p. 102.

vehiculizan. Este condicionante se basa en limitaciones geográficas, de financiamiento y de tecnología que definen adaptaciones, acomodamientos y refuncionalizaciones diferenciales.

Las vinculaciones de Buenos Aires y de Asunción con el mercado mundial se inscriben bajo ese panorama. Comercio e independencia eran dos caras de un mismo problema en la visión de Gaspar Rodríguez de Francia. El primero de los términos constituía el motor o la sangre que movilizaba las relaciones pero su concreción exigía como condición primera el control de una institución soberana. La situación de dependencia del Paraguay era una amarga experiencia que reclamaba el reconocimiento de la libertad de comerciar no solo recordando que era un Estado soberano sino, incluso, rescatando el argumento de haber compartido un origen y una unidad común, como americanos. Es decir, recordando que su condición de marginalidad se basaba, en primer término, en la vocación centralizadora de Buenos Aires y, en segundo término, en la actitud europeizante de esta, como si ese comercio neutro necesitara de mayores protecciones según el reclamo de López a Rosas en 1844¹⁹⁶.

“La descolonización nunca puede ser completa porque el complejo colonial siempre es necesario para la modernización y siempre alimenta formas de acumulación del capital que serían impracticables de otra manera”¹⁹⁷. Surgen así dos componentes esenciales en la transición: 1- factores de afuera que revolucionan la economía y propician la transición introduciendo nuevas formas o innovaciones; y, 2- factores de adentro que destruyen formas coloniales o las refun-

196- Ya hemos descrito suficientemente esta relación en el capítulo anterior, otros documentos de Rodríguez de Francia son muy ilustrativos de esta cuestión, por eso lo registramos a continuación. Viola, Alfredo: *Cartas y Decretos del Dictador Francia*. Asunción, Biblioteca de Estudios Paraguayos -Universidad Católica-, 1989 y 1990. Tomo I, Vol. 31 y Tomo II, Vol. 37. ANA, Vol. 226, Num. 2, S. Hist., Original y Vol. 228, Num. 1, S. Hist., Copia fragmentaria y trunca respectivamente.

197- UNAM (Universidad Nacional de México): *Las clases sociales en América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales, México, S. XXI, 1985. 9na. ed. En: Fernandes, Florestán: “Problemas de conceptualización de las clases sociales en América Latina”. P. 209.

cionalizan en el nuevo contexto. Así emerge un capitalismo que nace y funciona en relación a la articulación, respetando los momentos de despegue y madurez del sistema en general, y de las políticas gubernamentales locales. Los cambios políticos de Paraguay marcan dos fases respecto a la política económica, Francia y López son dos expresiones diferenciales del Estado frente a las modificaciones de la economía mundial. Ambos constituyen versiones proteccionistas de estructuración del mercado interno, una fuerte centralización y regulación estatal rigen el proceso.

La primera fue una fase de acumulación de capital en la que el Estado monopolizó todos los sectores de la economía estructurando la economía agro-exportadora mayormente dentro del sistema del trueque, desembolso de producción agrícola por manufacturas con un régimen de costos irregulares inestables. La segunda marcó un cambio en términos de inversión de capital en el sector industrial, apertura comercial a sectores privados, standarización de los precios y unificación monetaria; que incluyó organismos y sistemas de financiamiento. En suma, la primera aprovechó una vieja estructura a la que adosó el comercio de importación-exportación como una necesidad y como posibilidad de reinversión productora de ganancia y, la segunda, promovió las modificaciones necesarias para una verdadera inserción en el mercado mundial, movilizandando la industrialización y la modernización tecnológica como ajustes complementarios a la actividad comercial. La necesidad del Paraguay de vincularse al mercado exterior impulsó la ocupación de un área geográfica de circulación “como válvula de escape”, un área cuya herencia colonial era factible de reformulación acorde a los requerimientos del comercio¹⁹⁸.

198- Florestán Fernández distingue tres momentos en la evolución del capitalismo latinoamericano: a- configuración (transición neocolonial), b- superación de la transición neocolonial sin suprimirla (capitalismo mercantil a comercial) y, c- actualidad signada por la revolución industrial. La segunda etapa es la que corresponde a nuestro período de estudio que ha quedado suficientemente analizada en el capítulo anterior, específicamente desde las transformaciones que sufrieran las relaciones y espacios de las redes del comercio.

LAS CARACTERÍSTICAS DE LA INCORPORACIÓN AL ESPACIO ECONÓMICO

El grado de la incorporación de las economías regionales al espacio económico latinoamericano ha sido limitado, ya sea por la existencia de trabas puramente económicas o por la imposibilidad de absorción de sectores culturales, llámese distancias y dificultades geográficas, población aborígen salvaje o mestizos “haraganes” y políticas proteccionistas. Las transformaciones económicas que experimenta el mundo comercial latinoamericano en la transición, influenciado por nuevas ideas y prácticas que se movilizaron a través de acontecimientos políticos, económicos y sociales, son parte del proceso de reacomodación de la economía mundial y por ende de dislocación de viejos centros comerciales a favor de otros. Situación que convirtió a América Latina en foco de más tratos y comercio multinacional, nunca hasta entonces conocido en una fase de expansión del sistema capitalista mundial en el que Inglaterra se presenta como su núcleo, Iberia como semiperiferia y Latinoamérica como periferia mientras que E.E.U.U. experimenta el tránsito de periferia a semiperiferia¹⁹⁹. Esta recomposición significó acompañar las diferencias geográficas, temporales y sociales para reanudar lazos de producción, distribución y circulación de los bienes económicos al tiempo que se creaban nuevas necesidades y diversas estrategias de inserción.

La expansión del sistema capitalista en sus diferentes fases, según Kowarick²⁰⁰, se da en forma desigual en tiempos y espacios y, de esta manera es posible que se articulen formas de producción heterogéneas y anacrónicas entre sí, cubriendo la función de regular el empleo de factores económicos bajo la perspectiva de rendimiento máximo. Debido a estas condiciones, lo que resta es explotar el trabajo como

199- Immanuel Wallerstein citado por Liss, Peggy: *Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las Revoluciones de Independencia*. México, F.C.E., 1983.

200- Kowarick, Lucio: *Capitalismo e marginalidade na América Latina*. Río de Janeiro, Paz e Terra, 1981.

único recurso abundante en bases anticapitalistas-semicapitalistas y capitalistas. De esta forma, las estructuras económicas en diferentes estadios de desarrollo pueden combinarse orgánicamente y articularse en el sistema económico global bajo la signatura del capitalismo dependiente. En este, las formas económicas arcaicas no cumplen una función secundaria y complementaria sino que su combinación con otras formas, modernas o ultramodernas, hacen parte del cálculo, de la especulación capitalista. Se configura así el llamado capitalismo dependiente que según Theotonio Dos Santos²⁰¹ se define como una situación condicionante que determina los límites y posibilidades de acción de los hombres y, por lo tanto, de las estructuras que ellos construyen para organizarse.

Siguiendo el análisis de Kowarick, la economía de la periferia y las actividades que lo caracterizan son parte de la economía de mercado generando riquezas que “huyen” hacia los centros hegemónicos. Entonces, las formas de trabajo marginal no son autosuficientes porque no se autoreproducen aisladamente y, a pesar de que el excedente que generan son diminutos respecto al producto global, sin embargo el conjunto de productos originados por el mismo pesan en la infraestructura de los costos.

La cuenca platina está encuadrada, entonces, dentro de un sistema global que afectará indistintamente a cada una de las áreas que la componen. El capitalismo primitivo que la había caracterizado apuntaba a materializarse como un sistema plenamente configurado modificando una situación original en la que garantizaba la captación, por las áreas centrales, del excedente económico producido por las áreas coloniales. La superación de ese estadio promueve la diversificación de la economía revalorizando antiguos espacios económicos, la especialización de la producción, la reorganización del circuito de los bienes y la emergencia de nuevos grupos sociales. “El nivel político es, por excelencia, aquel de la cristalización de los

201- Jaguaribe, Helio, Ferrer, Aldo, Wionczek, Miguel y Dos Santos, Theotonio: *La dependencia político-económica de América Latina*. México, S. XXI, 1975. 7ma. ed. Pág. 182/3.

conflictos y el locus privilegiado de enfrentamiento de los intereses diferenciados”²⁰².

En ese sentido, la independencia política de las colonias latinoamericanas fue una respuesta a la crisis y la transformación del sistema en la que las elites locales apostaban a apropiarse del control y las decisiones políticas de cada una de las jóvenes naciones²⁰³. Ello no apuntaba a quebrar el vínculo de dependencia que, con el tiempo, redistribuyeron hacia el interior utilizándolo como un instrumento político de sujeción económica de las áreas económicas con aspiraciones de autonomía. Según Furtado, la independencia debía permitir la ascensión de una burguesía mercantil, de ideas liberales, progresista en el sentido europeizante, pero atada a la ideología del *laissez-faire*; Peggy Liss aporta al respecto que los que tuvieron interés en una refinada red comercial internacional y los grupos partidarios de la revolución, generalmente coincidentes con los que pretendieron borrar el pasado precolombino y colonial e integrar distintas regiones al circuito del comercio internacional acabaron ahogados respecto a los extranjeros en la competencia por la participación en el comercio y las inversiones de gran importancia.

Los gobiernos centrales, Río de Janeiro y Buenos Aires, intentaron mantener la integración de sus áreas de interés económico agro-exportador obteniendo distintos resultados. Paraguay y Uruguay fueron las unidades, con ansias de liberación, que originaron grandes conflictos y se enfrentaron o se aliaron a Argentina y Brasil en las contiendas. Río Grande y Misiones, zonas fronterizas, fueron áreas periféricas de producción y circulación de bienes económicos y puntos estratégicos en la reorganización de la circulación de esas metrópolis.

Buenos Aires, Montevideo y Río de Janeiro, se ubicaron entonces como las nuevas metrópolis periféricas. Centros de un hinterland

202- Pesavento, Sandra y otros: *A Revolução Farroupilha: história & interpretação*. Org. Decanal, José H., Sergius. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985. En Pesavento, Jatahy: “Farrapos, liberalismo e ideologia”. P. 9.

203- Furtado, Celso. *La economía latinoamericana...* El subrayado es nuestro.

que recreaba centros de intercambios intermedios (Rinconada de San José, Itapúa, San Borja, Goya, Itaquí, Uruguayana) que integraba a zonas y ciudades secundarias y complementarias de esta red comercial (tal es el caso de Asunción, Corrientes, Paraná, Concepción del Uruguay, Rosario, Río Grande, Porto Alegre, Misiones). Paraguay como zona periférica secundaria a esos centros avanzó militarmente sobre un territorio confusamente delimitado.

La ocupación territorial de Misiones, en gran medida durante el gobierno francista, se fundó básicamente en la idea de frontera bélica móvil, de avances y retrocesos relacionada a un espacio geográfico en el que los procesos de producción, de estructuración institucional y social no se hallaban integrados en un continuo normal pero estaban en un proceso de formación y de transformación sumamente drástico. En suma, un espacio abierto para la actividad humana, actividad que reúne a distintos grupos sociales con intereses comunes frente a la misma y que presupone un choque o fusión y entrechoque cultural de dos o más horizontes culturales distintos. La última acepción se refiere a la frontera comercial, demográfica, minera, agraria, de indios²⁰⁴.

Desde este punto de vista, varios factores definen a la ocupación paraguaya como una etapa transitoria, nos referimos al período previo al asentamiento civil. La búsqueda de control del espacio de circulación económica justifica la presencia altamente militarizada que, en términos de apropiación territorial, se fundamenta en la necesidad de poner límite a los indios, especialmente a los misioneros cuyos reclamos denunciaban la usurpación de su propiedad. Este último argumento de exclusión no se generalizaba a todo el grupo étnico, una parte del mismo -calificado para el trabajo- estaba incluido dentro de los nuevos límites del Estado, además de toda la

204- Dorfman, Adriana, Greco, Aida, Tisnes, Alberto y otros: fronteiras no mercosul. Org. Lehnen, Arno C., Castello, Iára R. y Otero Schaffer, Neiva. Porto Alegre: ed. da Universidade /UFRGS/ co edição Prefeitura Municipal de Uruguaiiana, 1994. Citado por Bleil De Souza, Susana en “A Fronteira Do sul: trocas e núcleos urbanos, uma aproximação histórica”.

gente criolla y blanca (por lo general un sector pobre, necesitado de seguridad y tranquilidad).

¿Cómo se disciplinó a esta gente en esa etapa? Pueblos agrícolas, Presidios y Fuertes de Frontera, trabajos en obras públicas en la ciudad, etc., a la izquierda del Paraná. La apropiación del trabajo, la confiscación de la producción, las requisas de armas, herramientas y animales fueron otros mecanismos estatales de acumulación de capital y bienes impuestos a la población de una y otra banda. Por otro lado, la inversión en la formación de un ejército nacional fue determinante para la captación o expulsión de una masa fluctuante de población y, de hecho, como aparato burocrático de externalización local de la nueva identidad.

La acentuada presencia militar y la debilidad de la estructura burocrática, en términos de formación y reemplazo del grupo de funcionarios militares y administrativos, prepararon un suelo fértil para el ejercicio de un gobierno autoritario y paternalista. Paternalista al brindar seguridad, protección y hasta alimentos a la “emigración”, actitud que desde otra perspectiva puede interpretarse como un mecanismo de apropiación y apaciguamiento. Apaciguamiento de las relaciones entre el Estado y la población civil, sectores pobres a quienes se le quitara sus antiguos derechos sobre la tierra y la producción, ahora calificados como posibles revoltosos, en otras palabras, los que nada tenían para perder...

Las posibilidades de resistencia a este nuevo orden no eran muchas, las fugas casi siempre resultaron un fracaso. Puede que los silencios denunciaran incapacidad para oponerse, debido a la falta de recursos como para aparecer y, en todo caso, como la más viable alternativa para sobrevivir. A los ojos del gobierno, estos constituían una masa potencialmente levantisca a la que había que integrarla dominándola. Domeñarla, ¿cómo? Con el trabajo y la internalización de otros valores, ello significaba una nueva internalización de los tiempos de trabajo y de descanso y de los ritos de deferencia. Protocolos, saludos, etc., como signos de lealtad y obediencia.

En el acto de concesión el Estado se apropiaba también de la identidad, resignificando símbolos y reorganizando selectivamente la sociedad. Las fronteras étnicas entre indios cristianos y blancos

no eran tan abruptas en las relaciones cotidianas, el proceso de mestizaje lo había mimetizado en gran parte. Por sobre las disposiciones estatales de diferenciación y separación, las relaciones día a día marcaban instancias de aproximación, por ejemplo el indio con hijas mozas que permitía la visita de soldados a su casa, la india Areguatí relacionándose sentimentalmente con el ex-Comandante y con el comerciante, etc., son casos ilustrativos.

El indio, constantemente marginado, tenía algunas posibilidades para ser integrado; el ejemplo utilizado anteriormente apunta a mostrarlo a partir de la transgresión en la que compartía un hábito cultural que lo aproximaba al criollo, y en este caso al funcionario. Otro caso, el del indio que alquila su rancho ilustra, en cambio, la apropiación e internalización de un hábito moderno que le permite insertarse al sistema. Estos rasgos están condensados y aún más complejizados en el caso de la india Areguatí y toda la red vinculada a las actividades del contrabando.

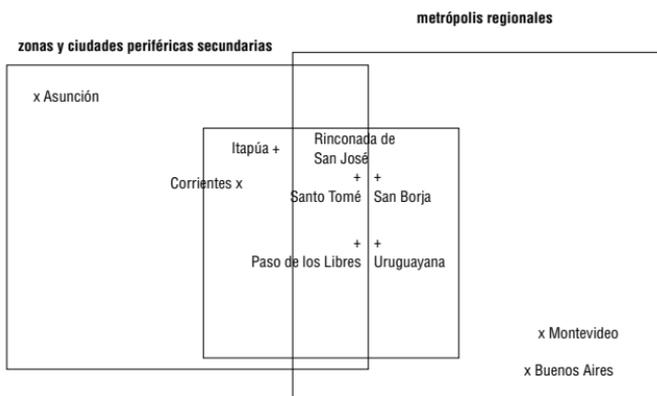
¿Dónde estaban los límites de la frontera étnica? Debemos distinguir distintos ámbitos de espacialización de las relaciones, en la banda occidental del Paraná el proceso de mestizaje es un fenómeno que se da obligatoriamente que se instituye a partir de un Decreto gubernamental, mientras que en la banda opuesta sigue un camino impuesto por las contingencias dentro de un marco de mayores oportunidades de transgresión. ¿Acaso los de la banda oriental no fueron considerados ciudadanos paraguayos?, ¿la población migrante reconoció siempre a sus autoridades originarias?, ¿los agentes sociales recurrieron a distintos gobiernos según le conviniera? Es factible que cada uno tuviera una imagen identitaria diversa, más cuando existían varias alternativas y un margen de elección que les permitiera usarlas según las circunstancias. Las denominaciones oficiales de indio correntino, indio brasileño, indio paraguayo implican una acción estatal de definición de nacionalidad fuertemente relacionada al concepto de patria como territorio de origen, de nacimiento, y el Estado buscaba reforzar ese vínculo emocional (amor a la patria) con la externalización simbólica de la nacionalidad (banderas, himnos, etc.).

Las ciudades y zonas periféricas secundarias, al estar imposibilitadas de vinculación directa a los centros hegemónicos europeos y presionados por factores económico-políticos por parte de las metrópolis periféricas regionales, crearon estrategias de conexiones intermedias.

Así aparecen los pequeños centros intermedios de intercambios que cumplen la función de enlace y son, predominantemente, proveedores de servicios en el espacio de circulación económica. Estos centros de intercambios asumían la condición de periferia de la periferia (corredor geográfico), soportando ajustes políticos de los centros gubernamentales a los que pertenecían y usufructuando de las ventajas comerciales que les ofrecían los centros contiguos (Misiones y Río Grande do Sul).

Paraguay tenía como condicionante su posición mediterránea sobre la que se enfatizaban medidas de restricción respecto al uso de la vía fluvial como salida al exterior. El hecho de haber constituido parte del ex-virreinato era un factor que se utilizaba para negarle el reconocimiento de la independencia puesto que el movimiento revolucionario, básicamente, instauró igualdad de derechos en cuanto a los deseos de liberación pero no de fragmentación. Además, su relación con el mercado platino era fuertemente dependiente, la yerba, principal producto de exportación que llegaba hasta ese mercado, era la moneda de cambio para adquirir los productos elaborados provenientes de ultramar. La falta de diálogo político impidió el uso de la vía fluvial privilegiando la vía terrestre, en ese caso el equipamiento de Itapúa y Rinconada de San José como corredor geográfico-comercial fue de vital importancia, hecho que lo obligó a controlar un espacio de producción y circulación aún más amplio, el territorio de Misiones.

Brasil, después de la independencia, quedó marcado por la crisis económica financiera heredada de la colonia provocada por la pérdida del mercado de los productos y por la inestabilidad política. Simultáneamente, el grupo agrario dominante, diferente al que



Cuadro N° 12: Los espacios económicos de interacción. Elaboración propia.

había llevado a cabo la revolución, tuvo oportunidad de asumir el control político, momento que coincide con la ascensión del café como producto de exportación y se produce una reacomodación de la economía del país en los cuadros del mercado internacional.

El sur brasileño basó su situación periférica en relación a la producción cafetalera aproximadamente hasta los años 30 y diversificó el abanico de actividades económicas, para mantenerse en la rígida estructura centralizadora, conjugando la presencia de pequeñas propiedades junto a los grandes latifundios a partir del ingreso de una masa de inmigrantes. Misiones y Río Grande son, entonces, economías subordinadas a las economías centrales, Asunción y Río de Janeiro, en las que la capitalización local es menor a las que ocurren en las economías de exportación de Brasil y Paraguay. El grado de menor capitalización implica un menor refinamiento de la sociedad y menor capacidad de importación de artículos que pudiesen tornar más aristocrática a la sociedad. El flujo poblacional que se establece en Misiones, principalmente del sur brasileño, se compone de grupos de hacendados cuyos bienes más lujosos son “unos cortos muebles o algunos muebles”, de todas maneras sus

casas residenciales marcaban diferencias respecto a los ranchos del resto de la población.

La inserción de Río Grande y Misiones como zonas periféricas marginales

Río Grande²⁰⁵ de producción predominantemente ganadera, complementaria y dependiente de la economía central de exportación, estaba mejor posicionada que Misiones. La charquada y la criación organizada en los moldes de la actividad mercantil de abastecimiento del mercado interno brasilero no caracteriza el proceso de producción capitalista, a no ser por el único rasgo de producción de mercadería. En la gran propiedad ganadera, la criación se daba en forma extensiva y con pocos recursos técnicos, el ganado no refinado se criaba suelto en campos sin alambrar, salvo algunas en pequeños corrales y potreros. Generalmente, el latifundio ganadero se demarcaba por límites naturales, en este contexto el ganado era más valorizado y requería de mayor mano de obra para garantizar la posesión, por las armas.

La remuneración del peonaje combina formas asalariadas monetarias y en especie, con derecho a casa y comida. Por lo tanto, distaba mucho de ser una relación predominantemente asalariada bajo un sistema de trabajo libre, que recién se procesaría en las últimas décadas del siglo. La posibilidad del acceso a la tierra estaba condicionada al ejercicio militar y a la usurpación y se legitimaba por la fuerza del jefe guerrero o tropero de ganado, quienes eran acreedores de una sesmaría por simple reconocimiento tácito o por las autoridades sobre la posesión de la tierra.

205- Seguimos en esta caracterización a Sandra Jathay Pesavento. Pesavento, Sandra y otros: *A Revolução Farroupilha: história & interpretação*. Org. Decanal, José H., Sergius. Porto Alegre, Mercado Aberto, 1985. Pesavento, Jathay: "Farrapos, liberalismo e ideologia".

Esas expansiones originaron el asentamiento de las familias tradicionales, clanes locales que monopolizaron la ocupación de la tierra y el ganado y que se constituyeron en grupos de poder político respecto a su vinculación con el estado, primero lusitano y luego imperial brasileiro. La recompensa por la actuación, defensa fronteriza con puestos militares, derivó en el otorgamiento de títulos de nobleza y en el paulatino acceso a los cargos administrativos, hecho que los fue convirtiendo en las fuentes políticas del poder local no sin la intermediación de algunos conflictos.

Las charqueadas eran empresas esclavistas, producían los principales productos de exportación: charque, cuero y sebo y significaban una inversión de capital mucho mayor que la de la criación. Muchos comerciantes enriquecidos invirtieron sus capitales en ella, intuyendo la oportunidad de incrementar las ganancias. La alimentación de la población esclava era el destino del principal producto de exportación gaúcho, artículo sometido a la estipulación de los precios de las grandes casas comerciales de Río de Janeiro y Santos.

Estas eran las características de una economía basada en la cría extensiva de ganado y en la charqueada esclavista que producía para abastecer el mercado interno. A nivel nacional, el sector cafetalero producía para el mercado internacional en una fase de clara división internacional del trabajo. De todas maneras, la economía ganadera sulina y la economía central estaban fuertemente ligadas, ninguna podía prescindir de la otra a pesar de la competencia de los saladeros platinos.

La relación creó una situación contradictoria, los sulinos permitieron entrar productos platinos para reducir el precio de venta en el mercado interno pero las tarifas de importación estipuladas por el centro no se mantenían bajas pues reducían las rentas y el gobierno optó por reducir las tarifas de importación de productos extranjeros y aumentar las de importación de algunos productos como la sal. Las medidas proteccionistas reclamadas por el sur fueron desoídas.

La economía sulina aminoró el ahogo de la dependencia vinculándose a los mercados platinos, la conexión con Paraguay le abasteció de una relativa cantidad de cueros que sacaba por Buenos Aires y Montevideo que a pesar de las tarifas aduaneras dejaba

un margen de ganancia. Esta conexión a los mercados regionales hizo viable la participación de Misiones como espacio de producción y circulación dependiente de Paraguay. El sur contaba con recursos económicos importantes para la conexión con el mercado internacional y platino: ganado y yerba. El grupo dominante tenía poder militar, fue partícipe de las guerras de expansión -pesaron y dolieron- y con la anexión de Uruguay afianzó los lazos fronterizos de economía ganadera. Esa experiencia de acercamiento, aunque transitoria, consolidó también los lazos que tenían cosechados en la larga práctica del contrabando.

Misiones formó parte de la situación y la economía periférica paraguaya y fue complementaria a esa, en términos de una economía predominantemente extractiva. La actividad económica fue fundamentalmente predatoria, tanto de yerbales como de ganados y maderas, detrás de los cuales se movían grupos de comitivas. Es difícil determinar con exactitud las características de la relación laboral entre patrones y peones en la actividad extractiva, visto que se corresponde a un territorio políticamente indefinido y con participación de entidades estatales diversas en el uso y explotación de la producción y utilización de la mano de obra local, vinculadas también a particulares comerciantes y empresarios.

El hilo motivador de tales actividades fue la expansión comercial que destruiría los últimos elementos de la economía comunitaria promoviendo el ejercicio del trabajo libre, aunque explotando antiguas formas de asignación salarial ahora combinadas al pago en dinero. Es muy probable que en la actividad en yerbales, montes y campos aún predominaran los pagos en especie o en especie y dinero, sin embargo, no se descartan las excepciones en las que fueran en metálico solamente; conjetura que tiene en cuenta la escasa circulación de plata y la poca importancia de la misma como un valor cultural. Estas relaciones se enmarcaron, además, en un contexto en el que no existen instituciones reguladoras de control real y efectivo sobre la población trabajadora.

El Estado paraguayo tendió a usufructuar los recursos económicos utilizando el poder militar para legitimar la apropiación, hecho que no solo provocó dispersión poblacional sino que contribuyó

a la formación de una masa de recursos humanos cada vez más micérrima y fluctuante. Sobre esta condición de necesidades básicas insatisfechas se estructurarían las relaciones laborales de sobreexplotación aprovechadas también por particulares, signadas por la inestabilidad ocupacional, el bajo rendimiento y la mínima calidad. Factores negativos cuyo rendimiento se basaba en acaparar mayor esfuerzo y mayor número de horas de trabajo, abaratando así los costos del producto para poder insertarse y competir en el mercado regional.

Las comitivas y los beneficios, primeramente organizados por particulares serían reglamentadas posteriormente, una vez consolidado el asentamiento poblacional. El Estado paraguayo reguló la explotación estableciendo zonas, autorizando permisos y designando autoridades de control y recaudación de impuestos. Momento este de consolidación del poder centralizador y de definición de límites con Corrientes (1841/1845).

Simultáneamente, al desarrollo del proceso de ocupación y de comercialización y a esta legalización de las actividades económicas locales, se formaron minúsculos conjuntos de producción ganadera. Los pocos establecimientos, de grandes extensiones sin alambrar, no contaron con recursos técnicos de innovación ni animales de raza. El ganado criollo acosado continuamente por pestes y plagas determinaba que su circunstancial extinción fuera de escaso valor. Tales unidades productivas, con un promedio de 1000 cabezas, abastecían el consumo local de carnes y una pequeña cantidad de cueros y ganado en pie a los puertos regionales. Contaban con poco personal empleado, un capataz y unos pocos peones, de acuerdo a la extensión de la hacienda.

Las invernadas con propietarios brasileños se constituían con el grupo familiar en el que incluían a sirvientes y esclavos y, posible-mente, a peones asalariados. La remuneración del trabajo combinaba varias formas de pago, los sirvientes y esclavos tenían derecho a casa y otras necesidades básicas, bajo esta categoría y asignación vivían criados y agregados mientras que los peones, conchabados temporalmente, obtenían un porcentaje en dinero.

Junto a esta pequeña economía ganadera, complementaria a la actividad comercial, convivía una economía de subsistencia, pequeña extensión con agricultura de autoconsumo familiar y algunos animales domésticos, distribuida en muchas manos -gran cantidad de pobres en calidad de moradores, arrimados e intrusos. La legalidad del asentamiento estaba generalmente dada por la autorización de residencia que, en el caso del arrendatario, incluía una contribución mensual.

La expansión militar paraguaya promovió la ocupación de la tierra pero no legalizó, con el tiempo, la propiedad privada de la misma. La asignación, en términos de arrendamiento, hospitalidad y moradía no consideró la tenencia de la tierra como un bien o una mercancía, tan solo tuvo en cuenta su valor de uso. Sin embargo, la concesión de la misma en esas condiciones, ya constituye un principio de estratificación social. La figura del arrendatario cobra vital importancia pues indica la presencia de un sector social capitalizado, es decir con mayor capacidad de ingreso y adquisición.

A diferencia del sur brasileño, aquí no se estructuró una sociedad con fuerza política ni militar pues su inserción a los espacios de poder fueron determinadamente restringidos por el Estado paraguayo y, desde el punto de vista económico sus posibilidades de crecimiento fueron contundentemente anulados por la orden de desocupación. Estos factores determinaron la dispersión del capital invertido localmente hacia otros lugares, lo que no significa que se hayan cortado las relaciones sociales capitalizadas, cuyos réditos pudieron haberse transmutado con posterioridad, cuando las condiciones lo requirieron.

La debilidad de la dependencia de Misiones, en este contexto, residió en el corto alcance de la circulación de su producción y en la imposibilidad o incapacidad del Estado de legitimar la ocupación. El privar a los ocupantes de títulos de propiedad de la tierra debilitó el reconocimiento oficial de la ocupación y el tratamiento de emigrados a sus habitantes reforzó la anterior afirmación y, por último, si bien fue una zona fuertemente militarizada, esta presencia solo se sostuvo en tiempos de paz.

La presencia de un gobierno dictatorial que excluyó la participación política y el desarrollo de un sistema político como, asimismo, la imposibilidad de acceder a la propiedad de la tierra, impedía la formación de una clase social local y establecía la ausencia de una conciencia de clase plenamente constituida. Esto no significa que fuese una sociedad igualitaria y ajena al conflicto. ¿Acaso podríamos hablar aquí de lucha de clase, sin clases como lo hace Thompson²⁰⁶ refiriéndose a la sociedad inglesa del S. XVIII?, tal vez sí, por la comunidad de intereses que cada actividad produjo y por la reclasificación impuesta por la misma actividad de frontera.

En este sentido, analizamos un territorio fronterizo periférico como receptor de gente desplazada de otro lugar que llegaban con perspectivas y buscando la posibilidad de crecer dentro de una nueva formación económico-social. Así, esas gentes iban estructurando modos determinados de actuar "...experimentan la explotación (o la necesidad de mantener el poder sobre los explotados), identifican puntos de interés antagónicos, comienzan a luchar por estas cuestiones y en el proceso de lucha se descubren como clase..."²⁰⁷.

Hay que tener en cuenta entonces que la clase y la conciencia de clase son inseparables y que la primera comienza a existir cuando se adquiere la segunda²⁰⁸, he ahí que no podemos hablar de la existencia de una clase social local. Hecho que no invalida la existencia de lucha de clases, en término de resistencias, en el proceso de génesis o formación de una sociedad, compuesta por sectores de producción, distribución y servicios. Dentro de esta perspectiva, si consideramos al igual que Thompson que "Las clases acaecen al vivir los hombres y las mujeres sus relaciones de producción y al experimentar sus situaciones determinantes, dentro 'del conjunto de relaciones socia-

206- Thompson, E. P.: "Tradición, Revuelta y conciencia de clase". Barcelona, Crítica, 1989.

207- *Ibidem*, p. 37.

208- *Ibidem*, citando a Hobsbwan.

les', con una cultura y unas expectativas heredadas, y al modelar estas experiencias en formas culturales"²⁰⁹.

Para expandirse y consolidarse, el mercado capitalista moderno se adaptó, de una manera o de otra, a estructuras socioeconómicas dependientes de origen colonial o precapitalista. Por ello, los nuevos impulsos de rápido crecimiento económico renovaron y fortalecieron las desigualdades económicas, políticas y sociales. Incapaz de producir una revolución agrícola, el capitalismo hizo que la historia social del campo se reprodujera imitando la evolución de las grandes metrópolis y de las ciudades. Las grandes ciudades regionales, en este contexto, percibieron como peligroso el crecimiento y desarrollo tecnológico-industrial de Paraguay y decidieron limitar su poderío. La tenencia de Misiones, cuestión no definida no definida como frontera argentino-paraguaya, a pesar de la pérdida de importancia que había sufrido como espacio económico de circulación, era una cuestión que se asociaba al problema de frontera norte brasileño-paraguaya, cuestión latente que solidificó la alianza de estos dos Estados en contra de Paraguay en la guerra de la Triple Alianza.

La condición de polo marginal

La situación de polo marginal o periferia de la periferia reconoce la existencia de niveles económicos distintos en el sistema económico mundial condicionando, en este caso a Paraguay, a posicionarse como un sector deprimido de la economía. En esos sectores

“... estarían presentes la ‘mano de obra marginalizada’ que no es incorporada en los núcleos hegemónicos de la economía. De un lado habría estructuras productivas apoyadas en tecnología moderna y marcadas por la gran capacidad financiera y el creciente control del mercado. (...) Por oposición a este núcleo hegemónico, el ‘polo marginal’ sería caracterizado por la

209- *Ibidem*, p. 38.

carencia de recursos productivos, por ocupaciones inestables, de mínima productividad y calificación, presentando rendimientos bajos y muchas veces discontinuos”²¹⁰.

Desde esta lógica, el Estado paraguayo enfrentó la crisis monopolizando todos los sectores de la economía, producción, comercialización y distribución. La creación de las Estancias de la Patria, los Almacenes del Estado, la estatización de la explotación de los yerbales constituyen mecanismos de apropiación y acumulación que, a través del Estado, regularon y controlaron el mercado interno de mano de obra. Mano de obra que trabajaba proveído con las herramientas esenciales mínimas.

Durante el gobierno de Francia, el Estado se apoderó del trabajo estructurado mayormente dentro de antiguas formas de explotación (comunidades aborígenes, castigos a presos, colaboraciones, etc.) dispensando la máxima inversión en la formación del ejército no así en la innovación tecnológica mientras que, durante el gobierno de López, el Paraguay experimentó un salto de crecimiento; en parte exigido por el mismo sistema capitalista. Persistieron las mismas estrategias de acumulación de capital y de regulación económica estatal aunque se determinó la liberación de los pueblos indígenas, liberándose así a un conjunto de mano de obra destinada a la profesionalización, el gobierno nacionalizó el servicio de transporte fluvial, lanzó una apertura comercial regulada e invirtió especialmente en el proyecto de industrialización. La etapa Lopizta marcó una nueva fase de inserción internacional de la economía paraguaya.

Siguiendo el análisis de Kowarick, las actividades que caracterizan los polos marginales, en tránsito de expansión y modificación de los modos de articulación en la estructura económica global, son las actividades del sector terciario. Al respecto Quijano apunta que existe una lógica histórica común en todos los niveles de la estructura económica latinoamericana que produce la diferenciación entre

210- Kowarick, Lucio: *Capitalismo e marginalidade...* ob. cit., p. 100. El subrayado es nuestro.

países centrales y periféricos que forman parte de una misma unidad estructural pero ocupando distintas posiciones. Esa dinámica de diferenciación se reproduce dentro de cada una de las posiciones forjando un conjunto de “mano de obra marginalizada”. Así se impulsa una nueva modalidad de estratificación social de todo el cuerpo social originario en todos los niveles y sectores. Asimismo, la nueva fase de expansión capitalista promueve algunos cambios respecto a los agentes, roles y papeles económicos en el sector terciario.

Remontémonos a la última fase de la etapa colonial y reconstruyamos el camino para ver las modificaciones que provocara el impacto comercial respecto a la estructuración de la sociedad. Las conclusiones de Hoberman²¹¹ sobre trabajos de Karash, Lugar, Ramírez, Burkholder, Archer, Lavrin, Johnson y Haslip-Viera acerca de investigaciones sobre los diferentes grupos sociales, a saber: proveedores, vendedores, sirvientes y esclavos, comerciantes, terratenientes, burócratas, militares, religiosas, artesanos y clase baja son clarificadoras de ese proceso de transformación: “...a fines del siglo XVIII, las bases para la estratificación social cambiaron bajo el impacto de la comercialización de la agricultura y la ganadería, el auge de la minería, la mayor libertad de comercio y las reformas políticas de los Borbones”, cambio que se reflejó en las pautas matrimoniales en cuanto al enlace entre personas de distinto grupo racial. También la correlación entre raza y tipo de trabajo se hizo más débil, personas de diferentes razas estaban distribuidas en una amplia gama de ocupaciones. Desde esta óptica la sociedad colonial tardía se dividía en cinco categorías ocupacionales de la élite, los profesionales (incluso los tenderos), los artesanos de alto y bajo nivel y los sirvientes/peones. En ese caso las élites aún conservaban un alto porcentaje de blancos peninsulares y criollos (hijos de padres españoles). Los mestizos componían las categorías de artesanos y sirvientes/peones.

211- Hoberman, Louisa y Socolow, Susan: *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires, F.C.E., 1993. P. 369.

Las ocupaciones de nivel más bajo, sirviente, buhonero o mozo de cordel tenían amplia apertura para la gente de color pero, sin embargo, también incluían a blancos mestizos. El modelo del blanco que no hacía tareas manuales era un concepto de elite desmentido varias veces por la información empírica. Las oportunidades de progreso entre comerciantes y artesanos tienen especial interés, porque estos eran los grupos medios, los primeros estaban en el borde inferior de la elite y los segundos en el borde superior de la clase baja.

Los comerciantes eran de gran aceptación a fines del siglo XVIII no así los artesanos. La movilidad hacia abajo es un punto siempre ignorado y muy recurrente en los riesgos asumidos en la actividad agrícola o comercial, hecho que provocó la pérdida de status para hacendados y comerciantes. Los puestos burocráticos eran pocos y su ingreso restringido. Vínculos familiares se mezclaban con los vínculos corporativos, búsqueda de unidad de sangre, parentesco político y compadrazgo. Las lealtades corporativas y familiares eran ultrapasadas por la competitividad y el esfuerzo personal. La competencia no era una virtud pero se la aceptaba como necesaria. Fuera lo que fuera el grado de conflicto, existía una identidad de grupo, las grandes ciudades tenían corporaciones de comerciantes que ejercían mucha presión.

Parte de ese utilaje material y perceptual acerca de la sociedad seguía funcionando en la primera parte del S. XIX: la institución familiar y la inserción ocupacional como agentes homogeneizadores de las desigualdades étnicas y el comercio como fuente de enriquecimiento o signo de prestigio o como posibilidad de inserción de sectores empobrecidos, desocupados o no profesionalizados (con perspectiva al éxito como al fracaso abruptos) eran factores característicos. Lazos de parentesco y corporativos definían al grupo de comerciantes en los ámbitos urbanos pero no se reprodujeron igualmente en los ámbitos rurales donde el Estado aplicó una acérrima política proteccionista y se convirtió en casi el único comerciante como en el Paraguay francista.

El proceso revolucionario paraguayo quitó fuerzas a los españoles, quienes fueron tildados de sospechosos y continuamente perse-

guidos y con ellos se desmantelaba el comercio colonial que los tuvo como protagonistas principales. Ahora bien, anulado el grupo de comerciantes paraguayos, ¿cómo relacionarse comercialmente con el exterior? La única alternativa fue rearmar los vínculos con los centros regionales utilizando la vieja y pesada red de concesionarios y creando agentes intermediarios ajenos a la situación interna. Comerciantes intermediarios, marginales de otros ámbitos periféricos reprodujeron una versión en miniatura del comercio aventurero que caracterizara los centros regionales hasta los años 20. Un comercio cuyas redes aún se constituían en base a la empresa familiar, se nutría en las circunstancias bélicas y sobrevivía ante todas las irregularidades, inestabilidades e inseguridades que regían los precarios mercados regionales. Esta tarea exigió: a- mucho tiempo y esfuerzo, que en otras palabras significaba una mayor dedicación de trabajo persona; b- agrupar a gente de confianza, que en definitiva daban fuerza expansiva a la empresa; y, c- formar un capital para reinvertirlo en el ramo.

Posteriormente, el mismo proceso de marginalización marcó dos estrategias de exclusión. La pérdida de importancia de algunos papeles económicos y la imposibilidad de acceder a empleos estables en los sectores modernos de la economía. La innovación tecnológica en los transportes de navegación promoverá un cambio de roles y papeles en la red de este comercio intermediario. Las nuevas condiciones requeridas para el ejercicio del comercio: solvencia, estabilidad, regularidad, signaron otro cauce en las relaciones y el desplazamiento del antiguo grupo de comerciantes. Las grandes empresas, ahora con respaldo bancario y con capacidad y régimen de financiamiento, y casas comerciales y de transporte, instalados bajo los signos de la racionalidad y la despersonalización, harán su aparición al tiempo que, como proyecto estatal, resurgirá la red de comerciantes paraguayos en una nueva red interna de pequeñas asociaciones. En este tránsito, de la vieja red de habilitados y habilitadores a las empresas asociadas, desaparecerá lentamente la figura del comerciante intermediario juntamente con sus troperos y capaces, sus carretas y canoas; dando paso a representantes de casas

comerciales y patrones de buques, prácticos del río, dependientes, etc.

La figura del comerciante moderno está nítidamente relacionado al hacendado, gran terrateniente afincado y con relaciones en los espacios de decisión política. En la sociedad local restaba poco margen de sobrevivencia para los comerciantes intermediarios que en 1837 terminaban sus actividades “con bastante lujo y salvadas de cañón”, ni para el criollo (1834) que “con unos retacitos de lienzo” pensaba acumular un pequeño capital. Ahora, eran de importancia los comerciantes-hacendados (1842) que en círculo cerrado con los de su clase, pares y funcionarios de jerarquía, exponían el lujo y el prestigio en una fiesta de cumpleaños en la campaña.

El:

“...orden social competitivo constituye una reproducción ligeramente ampliada de los estamentos privilegiados de origen colonial, a los cuales se agregan los representantes de las firmas extranjeras y los comerciantes nacionales, ambos en ascenso (...) significa ante todo una configuración de papeles económicos, disociados de las posiciones sociales de los agentes y grupos sociales comprometidos y clasificados socialmente por criterios económicos, sociales y culturales que requerían la existencia y la combinación de estamentos y castas”²¹².

El mismo proceso de desarrollo del capitalismo promovió, en un primer momento, la recreación y la expansión de las viejas redes comerciales de concesionarios desde las zonas portuarias a las áreas rurales; sin embargo, en un segundo momento algunos de los agentes económicos que constituyeron esas organizaciones, junto a otros nuevos, se reubicaron en una nueva red que requería eficiencia, agilidad y respaldo económico (esencialmente individualista y racional) haciendo casi desaparecer a las organizaciones que, predominantemente, fuera la empresa familiar.

212- Fernandes, Florestan: *Las clases...* ob. cit., p. 219.

¿CÓMO SE DIBUJA LA FRONTERA EN LA ETAPA DE TRANSICIÓN?

Frontera, nación, comunidad, Estado e identidad son términos que se relacionan íntimamente y señalan instancias de separación e interacción como también de percepciones diversas acerca de esos fenómenos. La pregunta de William Douglas: ¿habría que estudiarlos como muros o como puentes?, nos anima y nos permite abordar esa primera parte del S. XIX y especialmente Misiones con mayor optimismo, esencialmente porque su respuesta: “son espacios de negociación continua, contruidos socialmente” o cuando define el espacio como “el establecimiento de parámetros espaciales, implica la acotación y la consiguiente delimitación de un subconjunto de posibilidades dentro de un todo amplio”²¹³ nos alienta a ver la frontera o la convivencia de varias fronteras como un espacio en el que hay un sinfín de alternativas, ayudándonos a despojarnos de perspectivas constituidas con categorías estáticas y anacrónicas para interpretar esa primera mitad del siglo XIX.

La frontera en el siglo XIX reúne un conjunto de significados. Hace referencia a la transición entre lo conocido hacia lo reconocido y por ello trasciende en el discurso de los grupos que se disputan su posesión como una expansión sobre un espacio vacío, esta disputa “...constituye la dimensión simbólico-política del problema y es una creación del Estado para resolver conflictos y tensiones sociales (pero también) ofrece posibilidades de crecimiento y desarrollo derivadas del acceso relativamente fácil a recursos estratégicos”²¹⁴. España y Portugal tuvieron dos concepciones acerca de la ocupación de los

213- Douglas, William R.: “Las fronteras: ¿muros o puentes?”. En: Historia y fuente oral, N° 12, Fronteras. España, Universidad de Barcelona, 1994.

214- Hemos compuesto este concepto uniendo ideas de la antropóloga Gabriela Schiavoni y de Barrington Moore citado por ella. A pesar de que el estudio que realiza Schiavoni enfoca un período posterior de la historia misionera y su enfoque se centra en el análisis puntual del colono y el ocupante como objeto, la cuestión ocupación tierra es un factor que permea el trabajo suyo y el nuestro. Schiavoni, Gabriela: *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria (UNaM), 1995.

territorios fronterizos que si bien se enfrentaron repetidamente eran sistemas factibles de complementarse, al menos desde la vivencia cotidiana de la sociedad que la experimentaba. Avance militar a partir de guardias y fuertes expulsando o sometiendo población con avance de autoridades por un lado y, por otro, particulares fundando poblados y ocupando espacios. Esas estrategias creaban un clima particular de avances y retrocesos impuestos indefectiblemente desde una lógica política y militar de la frontera. Distinta fue la ocupación productiva dispuesta predominantemente desde una lógica socioeconómica que invadiría los resquicios de estos sistemas minándolos, conviviendo con ellos y respondiendo a “necesidades existenciales de grupos sociales reales, en el correr del tiempo siempre más fuertes que los designios de cancillerías y administraciones”²¹⁵.

Esta situación confusa y conflictiva dibujaba, en la primera mitad del siglo XIX, espacializaciones de ocupaciones y sentidos de ocupaciones superpuestos y no siempre coincidentes o conciliables, económica, política y socialmente, convivieron en la franja territorial entre el Paraná y el Uruguay. ¿Cuáles son las fronteras disputadas en este espacio geográfico perteneciente a las ex-metrópolis (España y Portugal), en el que el proceso independentista sembró diversas ideas acerca de la separación y conformación de las nuevas organizaciones político-administrativas incentivadas por las ventajas de las nuevas relaciones económicas con los centros europeos? Frontera sur brasileño-uruguayo, frontera norte paraguayo-brasileña y frontera misionera paraguayo-argentina. ¿Qué tienen de común?, tienen: indios calificados para el trabajo e indios salvajes, producción yerbatera y/o ganadera, posibilidad de dominio sobre ámbitos

215- Dorfman, Adriana, Greco, Aida, Tisnes, Alberto y otros: “Fronteiras no mercosul”. Org. Lehen, Arno C., Castello, Iara R. y Otero Schaffer, Neiva. Porto Alegre: ed. da Universidade /UFRGS/ co edição Prefeitura Municipal de Uruguaiiana, 1994. En: Casal, Juan Manuel: “La frontera colonial: ocupación territorial de la Banda Oriental del Río de la Plata, siglos XVI, XVII y XVIII”. En: “Fronteiras no mercosul”, Lehn, Arno Carlos, Castello, Iara Regina y Schäffer. Neiva Otero organizadores. Porto Alegre RS, UFRGS, 1994.

fluviales de circulación económica y relativa cercanía a las ciudades portuarias.

Sobre estos espacios recayeron reiterados intentos de determinación de límites, líneas divisorias reconocidas por pactos, tratados, acuerdos, etc., sustentados por las unidades políticas contendientes con designios de separación, sin embargo hacia el interior de sus realidades se traspasaron fronteras. El concepto frontera implica también el de ocupación y con ella el sentido y la lógica que define esta última, he ahí que el límite entre uno y otro Estado no sea equiparable a la frontera que “ocupando una faja, constituye una zona, muchas veces bastante pobladas, donde los habitantes de *estados vecinos pueden desarrollar intenso intercambio*”²¹⁶.

Se sobrepone entonces a la línea fronteriza convencionalmente fijada, incluye una trama de relaciones humanas que en torno a algunas actividades confunden a los Estados lindantes en un mundo que supera a ambos pues involucra, en el intercambio, a amplias redes y sistemas. Es decir, si rescatáramos la reflexión de Moreno acerca de la afirmación de Turner sobre la frontera americana: “Percebimos al traficante, a las pieles, pero hay todo un sistema detrás de ambos, sin el cual no tendrían razón de ser: red de navegación, mercado europeo, concepción de la vida y posibilidades adecuadas de realización”, así podríamos entender el proceso de construcción y los factores que componían la frontera en el espacio misionero. Proceso gestado en el seno de la expansión del sistema capitalista, instaurado por la ocupación paraguaya y materializado en la red comercial de intermediarios que enlazó esta zona periférica al comercio mundial. Asistimos, entonces, tanto a la emergencia como a la desaparición de esos comerciantes, una y otra provocada por los factores de crecimiento (transformación) que el propio sistema

216- *Ibidem*. En: Mesquita, Zilá: “Procura-se o coração dos limites”. La diferencia entre límite y frontera es que el primero es una línea de separación definida que generalmente excluye la posibilidad de ocupación mientras que el segundo se define como una zona de contacto. La autora retoma ideas de Taylor (1985) y Martin (1992) al respecto. El destaque en negrita es nuestro. P. 70, citando a Martin.

económico promovió en cada una de sus fases. Sin embargo, la emergencia de esos agentes económicos marginales tejió una red de relaciones que sobrevivieron a la desaparición de sus agentes y serían aprovechadas en la construcción de una nueva red.

Espacio económico y espacio político no siempre coincidieron en la etapa de formación de los Estados Nacionales latinoamericanos, es más, en muchos casos resultó ser un proceso en el que se necesitaba fragmentar la identidad americana. Territorio y territorialidad son dos conceptos también relacionados a la sociedad, por lo tanto el concepto de frontera viene a ser sinónimo de contacto entre territorios soberanos distintos y puede gestarse como una "...amalgama de impulsos internos y estímulos externos, que se expresan por la sociabilidad y permiten la constitución de la identidad de una dada sociedad"²¹⁷. De esta manera, se proyectan en el territorio los impulsos internos de posesión, poder, libertad e impulsos externos que se captan selectivamente del ambiente y se traducen y concretizan en relaciones sociales particulares en las que el exterior se visualiza a través de los límites. Estas demarcaciones imaginarias sobrepasan el objeto de división territorial para adquirir un significado simbólico en la territorialidad de la población que lo habita fundiendo semejanzas en torno de un colectivo.

Desde el punto de vista de la constitución del espacio político, Oszlack lanza una interrogación sustancial para esta etapa de transición: ¿eran estados-nacionales los precarios sistemas de dominación establecidos durante los primeros años del período independentista? El proceso de emancipación fue un punto de arranque pero el acto de ruptura con el poder colonial no significó la automática suplantación del Estado colonial por un Estado nacional. Los movimientos tuvieron un carácter municipal, limitados a la localidad de residencia de las autoridades coloniales.

El aparato gubernamental del período independentista era un conjunto débil de instituciones locales y la misión de estas, heredadas de la colonia, consistía en asegurar el abasto de las ciudades,

217- *Ibidem.*, p. 70 citando a Mesquita

la seguridad de bienes y personas, proveer algunos servicios de salubridad e higiene, las obras públicas, la recaudación aduanera, la administración de justicia y el registro público de ciertas transacciones. A esos primitivos aparatos se fueron superponiendo órganos políticos (Juntas, Triunviratos, Directorios), con los que se intentó sustituir el sistema de dominación colonial y establecer un polo de poder alrededor del cual constituir un Estado nacional. Los intentos desembocaron en enfrentamientos regionales y lucha entre fracciones políticas en los que el Estado nacional se fundaba en uno solo de sus atributos, el reconocimiento externo de su soberanía política.

El caso de Paraguay fue distinto pues institucionalizó su poder bajo los signos de un gobierno autoritario con órganos políticos dictatoriales y de esta manera ejerció control a través de instituciones específicas como el ejército, creando, evocando e imponiendo identidad y lealtad entre los habitantes. Sin embargo, no obtuvo el reconocimiento de la independencia hasta el gobierno de Carlos Antonio López.

Pero, la construcción de la nación no fue un proceso lineal. Las causas que dificultaron una temprana configuración del estado-nacional fueron varias, la escasa integración territorial provocada por la precariedad de los mercados e interrupción de vínculos con la ex-metrópoli, las tendencias a la autonomización regional que contribuían al debilitamiento de los antiguos ejes dinámicos de la economía colonial y el creciente aislamiento que dificultaba el desarrollo e integración de nuevos circuitos económicos fueron algunas de ellas²¹⁸.

Las tendencias secesionistas desmembraron los virreinos, según Furtado dos fueron los factores que condicionaron la estructuración de los Estados, la inexistencia de interdependencia real entre señores de la tierra y la acción de la burguesía urbana de visión europeizante, a los que podríamos agregar para Paraguay un tercero, la acción estatal frente a los grupos de poder internos y externos ya que Rodríguez de Francia aniquiló al sector aristocrático que estuvo

218- Oszlak, Oscar: *Formación histórica...* ob. cit.

fuertemente vinculado a la elite de Buenos Aires. La concreta posibilidad de constitución de un Estado dependió, entonces, del grado de articulación logrado entre los intereses rurales y urbanos, cuestión asociada a las condiciones existentes para la integración económica del espacio territorial y, por ende, de un mercado nacional.

En Argentina, la precariedad de las economías regionales, la extensión territorial, las dificultades de comunicación y transporte, el desmantelamiento del aparato burocrático colonial y las prolongadas luchas civiles que reflejaban la falta de predominio de una región o de un sector de la sociedad sobre los otros, demoraron por muchos años el momento en que tal amalgama se produciría. Las guerras civiles pueden visualizarse como la expresión y la etapa en que fueron superándose las contradicciones de los tres componentes: economía, nación y sistema de dominación que conformaron el Estado nacional. “Economía regional” versus “economía abierta”, “ámbito local” versus “ámbito nacional” de relaciones sociales; y sistemas de dominación localista versus centralización del poder en un sistema de dominación a nivel nacional, constituyeron los términos de las contradicciones que los profundos cambios producidos en la economía internacional de mediados de siglo contribuirían a resolver.

Oszlack retoma en este punto los tres modelos o imágenes respecto a las diferentes fases del desarrollo histórico posible de conceptualización tomando como ejes la dimensión económico-política del proceso de formación estatal: mercantilismo, liberalismo e intervencionismo. El primero de ellos es el que caracteriza el período que estamos analizando puesto que indica la presencia de un legado ibérico difícil de extirpar. “Códigos” culturales y “prismas” ideológicos que se manifiestan en rasgos de personalismo, nepotismo, ritualismo, adscripción étnica, valores anticapitalistas y otros, originando prácticas e ideales contrarios a la modernización económica.

Al respecto, el autor enfatiza que “La transición del estado colonial al estado del período independentista (...) no consigue eliminar las tradiciones localistas ni la influencia de instituciones típicas de la colonia, tales como la Iglesia, los Ayuntamientos, las corporaciones

de artesanos y comerciantes, las pautas educacionales o las viejas prácticas administrativas”²¹⁹. Ello sostiene no solo a la subsistencia de un orden económico tradicional y atrasado, sino también a importantes resabios de la maquinaria administrativa colonial. Respecto a la política francista podríamos decir que la maquinaria colonial continúa funcionando pero el gobierno monopoliza el comercio anulando la participación de los comerciantes particulares, extranjeros como nacionales, e interviene la religión reformando y estatizando el servicio.

En el caso de Paraguay, la etapa de López, en cambio, ya apuntaría una transformación desde los términos del liberalismo que fue característico de la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado capitalista mundial a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Una vez consolidada las bases del Estado-Nacional, la apertura de nuevas posibilidades de expansión económica, la creciente homogeneidad de una clase dominante consciente de la oportunidad histórica brindada por una incorporación plena al mercado internacional y los requerimientos técnicos, financieros y regulatorios implicados por la nueva forma de organización económica de la producción, definieron la orientación.

En el proceso de constitución de los Estados-Nacionales medió un período de indefinición de los espacios territoriales, transcurso en el que las delimitaciones asumieron características diferenciadas, acordes a las formas de ocupación y el reconocimiento de la legalidad de las mismas. Los instrumentos jurídicos que avalaban la legitimidad perdieron fuerzas permitiendo ocupaciones temporarias no reconocidas (ocupación paraguaya) y definidas mediante guerras. Las

“...fragmentaciones territoriales, cuyas señales son los límites, expresiones de autonomía político-administrativa como manifestaciones identitarias colectivas (pierden nitidez y funcionalidad en esta etapa de transición) y las fronteras (como zonas

219- *Ibidem*, p. 15.

de contacto se presentan como) posibilidades de colocarnos de cara a nuestros vecinos y avanzar a su encuentro (o del encuentro de ellos), ellas pueden ser vistas, como rupturas en el espacio material, como oportunidades a los grupos humanos de una nueva toma de conciencia de su situación...²²⁰.

Este tipo de expansión demográfica responde a una lógica económica global que invade un espacio fragmentado, el cual desde la perspectiva de la frontera aparece como un frente de expansión. Frente de expansión registrado como movimiento en el cual la vida económica no está estructurada primordialmente a partir de relaciones con el mercado, pero ofrece productos para la comercialización, no pudiendo, pues, ser clasificada de economía natural. Se trata de economía de excedentes en la cual los participantes tienen como objetivo la producción para la subsistencia y secundariamente la del intercambio de los productos. Esta se integra a la economía de mercado desde dos aspectos: por los excedentes que produce y que se realizan como mercaderías en la economía de mercado y por la absorción de excedentes demográficos que no pueden ser contenidos en la frontera económica. De este modo el frente de expansión se incluiría como parte del sistema capitalista de producción contribuyendo a la acumulación capitalista en términos de oferta de mano de obra abundante y barata y en la apertura del espacio para una posterior ocupación por la frontera económica²²¹.

La características de ese frente coinciden con la manera en que Misiones se reintegra progresivamente, primero a la economía periférica paraguaya y, con ella a la economía de los centros regionales mediatizado por los espacios y agentes económicos correntinos y brasileños. La ocupación se promueve a partir de un proceso de ex-

220- *Ibidem.*, ob. cit. En: Mesquita, Zilá: "Procura-se o coração dos limites". La autora retoma ideas de Taylor (1985) y Martin (1992) al respecto. El destaque en negrita es nuestro. P. 72.

221- Aubertin, Catherine: *Fronteiras*. Brasília, Editora Universidade de Brasília, 1988. Ignez Costa Barbosa Ferreira citando a Martins en "Ceres e Rio Verde: Dois momentos no Processo de Expansão da Fronteira Agrícola".

propiación y reapropiación de la tierra, no se da como uso privado de tierras vacías. En primer lugar el Estado monopoliza el uso y luego la asigna a ocupantes, en gran cantidad a grupos familiares que producen para la subsistencia y algunos arrendatarios. A pesar de otorgarse la tierra a particulares, no se la considera propiedad privada conservando esta, en gran medida su valor como instrumento de trabajo.

La frontera adquiere, desde este sentido, una validez transitoria cuyo papel es la incorporación de nuevas áreas al sistema productivo. Estas serán modificadas en el tiempo largo y configurarán espacializaciones como resultado del proceso de producción. Es decir, no se debe considerar a la frontera como una forma fija de ocupación y estructuración del espacio sino como una franja propensa a incorporar otros espacios abriendo cauces para nuevas fronteras. Paralelamente, la frontera pasa a ser entendida como el

“espacio donde el proceso de colonización está instituyendo nuevas relaciones sociales o redefiniendo antiguas; la noción de frontera no presupone la inexistencia de formas previas de articulación de esos espacios a la sociedad, ni un proceso continuo, en bloque, como sugerido por la expresión norteamericana ‘Frontera en movimiento’. Presupone, esencialmente, una estructura social dinámica y relativamente ‘en abierto’ asociada a la ocurrencia de movimientos de ocupación o reocupación de tierras”²²².

El Estado puede interferir este carácter abierto pero las mismas necesidades de integración a la economía hace que se flexibilicen los regímenes de aislamiento.

En este punto consideramos la postura de Lynch, a propósito de la política de “aislamiento” de Rodríguez de Francia, en parte

222- *Ibidem*, ob. cit. Ideas de Beckker y Musumeci. Becker, Berta: “Significância contemporânea da fronteira: uma interpretação geopolítica a partir da Amazônia Brasileira”. P. 65.

impuesta por la naturaleza y en parte como respuesta a la política porteña; sin embargo el aislamiento consistió en no permitir las asociaciones, mantener la autosuficiencia económica y en una estricta sumisión al monopolio gubernamental por sobre todo²²³.

La expansión de la frontera, en este caso sobre áreas antiguamente ocupadas, se determina como nuevas formas de reocupación, apropiación y exploración de áreas de interés para la producción capitalista en la que sobreviven formas no capitalistas (agregados, ocupantes no propietarios), la diáspora misionera que sobrevino después de la expulsión, ocurrida tanto por el éxodo guaraní como por la violencia ejercida sobre la población, no modificó la conducta del guaraní respecto a la concepción sobre el uso colectivo de la tierra quizás la modalidad de dar la tierra en propiedad individual "...alcanzó a muy pocos o su vigencia fue muy breve..."²²⁴; hecho que no se modificó durante la ocupación paraguaya ya que como zona militarizada solo se concedía autorización para poblar. Ciertamente que la aplicabilidad de esta disposición solo llegaba hasta donde llegaban las expediciones y corridas, las que constatan innumerables casos respecto a las arreadas de intrusos.

Desde una perspectiva más globalizadora y aplicando un enfoque espacial de la frontera brasileño-platina, y en este caso paraguayoplatina, esta se presenta como un área de interacción, de interdependencia y de complementariedad: "esa porción territorial (la primera mencionada) fue organizada, antes que nada, como una sociedad de criadores y charqueadores ligados por complejas imbricaciones familiares, por las vinculaciones comunes de la propiedad de la tierra,

223- Bethell, Leslie: *Historia de América Latina*. Barcelona, Editorial Crítica, 1991. En: Lynch, John: "Las Repúblicas del Río de la Plata", Capítulo 8, T. 6: "América Latina independiente, 1820-1870".

224- Schiavoni, Angela: "Una propuesta conceptual y heurística para el estudio de la colonización". Informe Final del Proyecto: Estudio de la colonización y el papel de la mujer en los procesos colonizadores -enquadre metodológico-. Posadas, Inédito, 1996.

por los mismos mercados consumidores...”²²⁵ que avanzó sobre la segunda, de economía predominantemente agrícola, integrándola a partir de lazos familiares y comerciales fundamentalmente.

Pero la frontera no solo puede ser analizada desde lo jurídico y lo económico, la frontera es un complejo psico-socio-cultural. Pébayle habla sobre una cierta geografía de la percepción del espacio en las áreas de frontera en la que el habitante concibe la organización de su espacio en función a dos sistemas que corren paralelos: uno oficial, limitado por el interés colectivo y poco lucrativo y otro invisible, mucho más flexible, adaptado a soluciones individuales y más rentables²²⁶. He aquí una cuestión que marca espacios de conflicto en las relaciones entre el Estado y la población civil, el comercio y las relaciones comerciales como construcción de una frontera que invade las fronteras estatales, las supera e inunda los espacios políticos (la utilización de pasaportes falsos en la práctica comercial, expedidos por los mismos jueces, es un caso muy ilustrativo de esta realidad).

El contrabando es la expresión cotidiana de ese conflicto que agrupa a funcionarios, comerciantes y particulares en torno a la transgresión en el juego de lo colectivo vs. personal y de lo poco lucrativo vs. más rentable en una trama supra estructural. Esta trama de relaciones comerciales de frontera asegura el tránsito y muchas veces la redistribución de productos que son intercambiados, configurándose así entidades de control que las anudan.

Emergen, entonces, lo que el autor denomina ciudades geminadas (ciudades gemelas), bicéfalas en el nivel administrativo pero complementarias en lo económico y social; para ejemplificar nuestro caso, Itapúa-Rinconada de San José, Itaquí-Alvear, San Borja-Santo Tomé, Paso de los Libres-Uruguayana, etc. Durante la primera mitad del Siglo XIX se presencia una etapa de conformación de esos

225- Dorfman, Adriana, Greco, Aida, Tisnes, Alberto y otros: “Fronteiras no mercosul”. Org. Lehen, Arno C., Castello, Iára R. y Otero Schaffer, Neiva. Porto Alegre: ed. da Universidade /UFRGS/ co edição Prefeitura Municipal de Uruguai-ana, 1994. Citado por Bleil De Souza, Susana en “A Fronteira Do sul: trocas e núcleos urbanos, uma aproximação histórica”. P.79.

226- *Ibidem*.

circuitos paralelos e interrelacionados y, a fines de siglo y primeras décadas del siglo 20, vemos que esas rutas, plenamente configuradas, formaban parte del hinterland económico y comercial platino.

Montevideo actuaba, ahora, como principal centro comercial y de contrabando para el Brasil no solo por su importancia como puerto y ventajas naturales, por sus trillos en la frontera y esencialmente por sus liberales ventajas aduaneras, sino por facilidades concedidas referentes a depósito de mercaderías en tránsito y pago en oro de artículos europeos importados. Por ello se convirtió en puerto importador-exportador de Río Grande y el Litoral argentino y el activo comercio de tránsito, como el contrabando, posibilitó el desarrollo del sector comercial y la acumulación de capital de los comerciantes intermediarios.

En las tierras misioneras que se extienden entre el Paraná y el Uruguay se perciben todas las características de frontera que hemos señalado pero ese espacio tiene un punto unificador de referencia. Un campamento desde donde salen y donde llegan las caravanas de carretas, las tropas y los troperos; en él se perciben rasgos indicativos.

El Campamento de la Rinconada de San José como ordenador del espacio de frontera

El Campamento intentaba crear un mundo colectivo aunque en él se distinguían dos tipos de ciudadanos: paraguayos y emigrados, categorizaciones que marcaban límites y permisiones. ¿Qué es lo que estaba siendo limitado? No era la mera extensión territorial sino un conjunto de relaciones sociales factibles de localización. He aquí la delimitación del territorio como ámbito de génesis de conflictos en el que las organizaciones estatales y las empresas económicas movilizaron fuerzas y fuentes de poder extra-local del mundo interdependiente.

En primer lugar, ¿qué le significó la apropiación de un ámbito territorial denominado Campamento de la Rinconada de San José, a Paraguay como ámbito institucionalizado? Esta apropiación constituía una alternativa de integración de la economía paraguaya

al mercado mundial, salvando las medidas de exclusión impuestas por Buenos Aires (no usar la vía fluvial y medidas económicas restrictivas). Ocupar y adecuar el espacio, como nexo ordenador de su vinculación con la red platina exigía mínimas inversiones: “modernizar” el espacio intermedio de circulación de bienes económicos (es decir, acondicionarlo para ofrecer un servicio) y formar un ejército como agente de control, seguridad y respaldo estatal.

Por otra parte, ¿qué significado adquiriría para la población que se concentraba en torno a él? La sociedad local integraba elementos diferentes y dispares, era heterogénea desde sus dos vertientes coloniales y aflúa como masa marginal buscando refugiarse o adquirir otro status en este espacio de frontera. Espacio de frontera que les permitía comenzar de nuevo un juego en el que todos tenían igualdad de oportunidades, al menos aparentemente. Cada sector que confluía a él apostó con el bagaje cultural que poseía a mejorar su situación. Negros e indios, los estratos más bajos y con concepciones disímiles en cuanto a la percepción del tiempo a pesar de sus mentalidades arcaicas aportaban con sus idas y venidas a la construcción de espacios compartidos con mucha movilidad demográfica, característica de la realidad y la vivencia de frontera. Los sectores criollos o mestizos motivados por la expansión del comercio y la producción ganadera, encontraba un espacio distinto donde escalar o adquirir una posición reconocida socialmente.

Todos ellos constituían sectores pobres que pretendían alcanzar otras condiciones de vida, negros e indios esperaban reintegrarse para lograr mejores condiciones de vida y los criollos o mestizos, grupos desprendidos de otros centros periféricos en los que el proceso de ocupación de la tierra o los sucesos políticos los desclasaba de sus sociedades de origen, y confluían al campamento.

En el campamento, organizador de la circulación comercial de la zona periférica paraguaya hacia los centros platinos, ellos podían reintegrarse desde sus elementos disímiles hacia una nueva formación social no ya como “...el residuo de una formación anterior o

de una formación en proceso de desaparición...”²²⁷ borrando, de alguna manera, su condición de marginal. Pero, ¿qué les ofrecía este lugar?, tierra y lugar para la transgresión y agresión. La concesión de la tierra fue el eje de diferenciación social que privilegió al sector terrateniente-criollo promoviendo la aparición de algunos establecimientos ganaderos (campo, hacienda, invernada) como unidad de producción. Por su parte, la práctica comercial distinguió otro grupo del mismo sector y creó el rubro servicios de transportes como espacio de inclusión de los sectores étnicos marginales (en este caso, integrando mayormente al indio como peón y baqueano como en el servicio doméstico lo constituyó el negro).

Inserto en este espacio la actividad de frontera permitía algunas transgresiones como el contrabando y el escondite o el robo y los saqueos, oportunidades aprovechadas por los que no cabían en el sistema, actividades previstas por el sistema y a veces impulsado por el mismo. Pero el campamento, como epicentro de un comercio de frontera, ampliaba su espectro conteniendo a una elite local como cúpula. La población que confluía toda a una misma actividad guardaba no obstante diferencias y divisiones internas.

Veamos, entonces, cuáles eran los principios de división interna de esta sociedad y cuáles los rasgos que perduraban de la etapa precedente. En la etapa colonial²²⁸ nunca hubo intención de fundar sociedades igualitarias en la colonia, se hacía una distinción entre vecinos (ciudadanos) y habitantes (residentes). Pocos habitantes eran vecinos, es decir dueños de propiedades (españoles o portugueses) a quienes después de cuatro años de residencia se les permitía asistir a las reuniones de emergencia de los concejos municipales. Todos los demás eran habitantes y tenían limitado poder político y status legal como residentes de las ciudades aún cuando pudieran

227- Schiavoni, Gabriela: *Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria (UNaM), 1995. P. 79, citando a Velho.

228- Hoberman, Louisa y Socolow, Susan: *Ciudades y sociedad en Latinoamérica colonial*. Buenos Aires, F.C.E., 1993.

participar en otras corporaciones. Los habitantes de las poblaciones eran asimismo caracterizados como gente decente (respetables, de ascendencia ibérica y dedicadas a profesiones honorables) o gente plebeya (masa de gente común). En las zonas de población indígena había una clara distinción legal y cultural entre los miembros de la sociedad hispánica y los indios.

Las distancias impuestas apuntaban a que todas las personas libres, indios, negros o de alguna casta, pagasen tributo aunque no podían ocupar cargos públicos; la gente de piel más clara podía superar algunos impedimentos legales pasando como español, accediendo a cofradías de artesanos de menor rango o a cargos inferiores en el cabildo. Negros ni indios podían portar armas, aunque en tiempos de emergencia, se los utilizaba y de hecho fueron carne de cañón en varios episodios bélicos. Los negros estaban bajo control de los amos y los indios tenían algunas ventajas. Aunque realizaban trabajo forzoso y pagaban tributo, no pagaban diezmos ni alcabalas y tenían autoridades propias. La raza era una variable social importante, las castas de piel más clara disfrutaban de un status social más elevado que los mulatos y zambos. Por otra parte, los españoles que participaban en corporaciones privilegiadas como la iglesia y el ejército, gozaban de mayor prestigio social. La raza, la pertenencia a una corporación o la ocupación y la identificación cultural constituían variables para la determinación de la posición social.

Ya hemos hablado sobre los residentes, ellos siempre tuvieron en carácter de ocupantes en el territorio de Misiones bajo control paraguayo. Al respecto hemos de señalar que desde la clasificación oficial se los equiparaba la categoría colonial de vecinos con los residentes calificados como “decentes”. La gente decente se componía de aquellos autorizados legalmente para residir, blancos o criollos, hacendados-comerciantes, arrendatarios, que participaban y eran invitados a las fiestas protocolares y compartían fiestas organizadas por particulares a las que concurrían, además, los militares-funcionarios. Estos últimos también poseían el rango de decentes, eran de la misma extracción étnica pero, a diferencia de los anteriores, eran considerados como ciudadanos esencialmente porque, a pesar

de pertenecer a esta sociedad de frontera, eran de origen paraguayo y respondían a las directivas gubernamentales detentando, por ello, investidura política.

Lo decente incluía lo patricio, es decir de origen aristocrático, distinción aplicada fundamentalmente a la población correntina y, en algunos casos, podría ser extensible a la población brasileña puesto que en el sur brasileño aún se conservaba la costumbre de conceder títulos de nobleza.

Si relacionamos la variable de lo étnico con el de la ocupación, entendida esta última como tipo de trabajo, tenemos que afirmar que si bien subsistía una fuerte tendencia a globalizar lo étnico con lo ocupacional para categorizar la población en el campamento, la ocupación trasciende ese límite imponiéndose como real posibilidad de ascensión social. Por un lado, agentes calificados como arquitectos, músicos, militares, celadores, encargados, baqueanos, curanderos, etc., adquirían prestigio a pesar de no completar los requisitos referentes a la adscripción étnica o de origen. Por otro lado, los más adinerados (especialmente hacendados y comerciantes), que a veces no reunían las demás condiciones y aún así, adquirían o consolidaban su posición bajo una marcada tendencia a acumular tanto riqueza como prestigio.

A lo largo de los capítulos anteriores hemos descripto las situaciones y condicionamientos sobre las que se gestó esta sociedad local y dentro de ella los grupos diferenciados que la compusieron. Las determinaciones políticas restrictivas no favorecieron la participación de grupos organizados, los comerciantes y hacendados, separados o unidos, presionaron y exigieron respuestas del gobierno frente a determinados problemas, pero no se registra ningún tipo de organización formal.

Por su parte, desde la perspectiva del Estado, puede considerarse que los militares-funcionarios constituyeron una corporación que, aunque de extracción oficial, tenían vinculaciones con los grupos de la elite local a la cual favorecían silenciando, disimulando o permitiendo algunas transgresiones.

Ahora bien, ¿qué grupos tenían entidad en esta sociedad local, aparte de los reconocidos como paraguayos?, *una entidad constan-*

temente presente era la de los comerciantes, y ellos caracterizaron la ocupación. La de comerciante era una entidad adquirida por la estadía en este lugar, por las relaciones sociales capitalizadas y por la importancia de su actividad.

Pero también existía otra categoría más global y era la de emigrado. Reconocida por el Estado y, a pesar de ser equiparable con el concepto de extranjero aplicable también al grupo anterior, agrupaba otras funciones y asociaciones. Del emigrado, categoría que alude a correntinos y brasileños, se esperaba que en algún momento decidiese adquirir nueva ciudadanía. Es más, su presencia y obediencia reforzaba y legitimaba la apropiación del territorio en manos de Paraguay considerando que este era el que autorizaba el asentamiento y ejercía la autoridad. Por otra parte, la no equiparación de estos ocupantes a ciudadanos debilitaba el argumento que justifica la legalidad de la apropiación.

Los indios fueron categorizados como correntinos, paraguayos, brasileños, etc., según el territorio de origen pero nunca como emigrados. Por otra parte, la identificación del extranjero estaba mayormente asociada con lo europeo.

Para concluir, y a manera de síntesis, es preciso decir que el campamento, más allá de constituir un eje ordenador del espacio económico diferenciador de identidades diversas, fue un agente de concentración de una masa humana y de relaciones sociales tendientes a la formación de una nueva sociedad que, posiblemente, alcanzará su plenitud una vez terminada la guerra y plenamente constituidos los Estados-Nacionales.

CONCLUSIÓN

UN REPLANTEO ACERCA DE LA CUESTIÓN REGIONAL

El estudio de formaciones socio-espaciales en una etapa de transición requiere ubicar a nuestro objeto de estudio, Misiones, en una perspectiva regional. No enmarcándola como parte de organizaciones políticas plenamente constituidas pero sí como territorio controlado, regulado, protegido por uno de los Estados que disputaba su posesión. Esta visión permite no solo ver al territorio ocupado por Paraguay como políticamente indefinido y sin capacidad para autodeterminarse como entidad independiente sino también como foco de convergencia de intereses económicos promovidos por fuerzas intra y extra-locales. En esta última cuestión reside la importancia de ubicar a Misiones como micro-espacio dentro de otros ámbitos territoriales en el que actúan las transformaciones promovidas por cambios que son universales.

La proyección de esos cambios en el tiempo nos permite focalizar el espectro local en dos dimensiones, por un lado la región misionera y, por otro, la cuenca platina. La región misionera o región histórica como un conjunto de relaciones sociales que construye un espacio particular de prácticas que se heredan y la cuenca platina como contexto geográfico de importancia geopolítica fluvial relevante durante la etapa estudiada.

De la etapa colonial tomamos como unidad referencial a la región misionera, cuyas características se ajustan a las que denominamos como región histórica. Las misiones jesuíticas de guaraníes constituyeron una experiencia modelo que se consolidó en el espacio ocupado por los treinta pueblos (actuales provincias de Misiones y noreste de Corrientes, sureste de Paraguay, noreste de Uruguay y suroeste de Brasil) durante poco más de siglo y medio. Esta matriz se mantiene aún después de la expulsión de los jesuitas proyectándose desde algunos de sus rasgos, en un sistema de creencias cristianas adaptadas a la cosmovisión guaraní, en la utilización de la lengua vernácula como medio de comunicación común y, fundamentalmente, en la capitalización de las habilidades de los indígenas para el desarrollo de diversas actividades económicas.

La ubicación geográfica y la organización económica implementada en esta región destacaron la importancia geopolítica de las vías de comunicaciones naturales, ya que los ríos Paraná y Uruguay jugaron un rol fundamental en la delimitación espacial y en la vida política y económica de las reducciones. Estas, en conjunto, habían desarrollado una política semi-aislada y semi-autónoma respecto a la sociedad colonial; teniendo como capital al pueblo de Candelaria. El Departamento de Candelaria continuó siendo un punto geográfico de relevancia geopolítica para los que pretendieron ocupar el territorio posteriormente, así lo demostraron las pretensiones de Artigas y otros caudillos hasta el momento en que se convirtiera en el nexo ordenador del espacio económico que salvara a Paraguay del aislamiento.

El sistema económico de las reducciones, sustentado en la explotación agrícola y ganadera no solo dejaba unos recursos humanos calificados para las tareas que estas requerían sino también una infraestructura edilicia y caminera juntamente con las plantaciones yerbateras y una porción no despreciable de animales. La apropiación y distribución de la tierra y la reinserción del indio a la sociedad sería, una vez desarticulado este sistema, el foco de conflicto entre los Estados emergentes.

Por otra parte, el hecho de que las misiones constituyeran una frontera-límite entre las posesiones española y portuguesa hizo que

se las instituyera como un espacio de interacción y de génesis de conflictos entre ambas coronas, conflictos que heredaron las nuevas organizaciones políticas. Buenos Aires y Asunción fueron dos ejes antagónicos de disputa de espacio de poder dentro de la colonia española, posteriormente, en la etapa post-jesuítica, revolucionaria y post-revolucionaria, prosiguieron la lucha por la posesión de parte del espacio misionero. El discurso de Rodríguez de Francia constantemente se refirió al origen común y a la experiencia cultural compartida, resaltando la necesidad de establecer vínculos armónicos como Estados independientes y hermanos. Sin embargo, desde otro lugar, el de la legalidad jurídica, los fundamentos se orientaron a justificar la apropiación señalando, en ese mismo origen, las jerarquías políticas gubernamentales entre Asunción y Buenos Aires y la situación de histórica marginación que agobiara a la primera de las ciudades, en relación de dependencia.

La problemática de la región, entendida aquí como espacialización de las relaciones sociales que se orientan centrífugamente desde Misiones, y específicamente desde el Campamento de la Rinconada de San José, implica la adopción de un criterio que defina un ámbito contextual más amplio en el que se estructuran y vinculan regiones más pequeñas. La cuenca platina es, en este sentido, un macro espacio sobre el que se establecen relaciones inter-regionales y es contexto tanto de la región misionera de los siglos XVI a XVIII como de las regiones económicas que se configurarán en el siglo XIX. Estamos dibujando, de esta manera, el espacio sobre el que se expandieron ciertas relaciones sociales en torno a una actividad: la económica. El espacio regional es así el que depende, más que nada, de las relaciones sociales y sus vinculaciones interregionales, de esa actividad.

La cuenca platina fue el macro-espacio en el que la región económica jesuítica-misionera configuró circuitos y redes de comercialización de los excedentes económicos. Expulsados los jesuitas, las nuevas determinaciones político-económicas imprimieron profundas modificaciones que reorientaron los circuitos y reconstruyeron las redes y las relaciones comerciales. ¿Cuáles son las modificaciones que desintegraron el espacio misionero? a- La creciente polariza-

ción de la economía y la consecuente especialización de áreas de producción que destruyeron el estado de bienestar alcanzado en la época jesuítica; b- la modernización tecnológica y la bifurcación de los circuitos comerciales que reorientaron la circulación y las redes comerciales; c- la reacomodación social y la militarización del ámbito rural que respondieron a las demanda de los Estados-Nacionales; todos orientados a una readecuación frente a los cambios del mercado internacional pero signado por la convivencia de prácticas y relaciones mercantiles arcaicas y modernas.

La ocupación paraguaya de Misiones en este concierto de transformaciones es la resultante de una necesidad de vinculación al sistema económico mundial, siendo una alternativa provisoria que sobrevivió mientras no surgieran propuestas más eficientes. El comercio a través de Misiones fue tolerado por Buenos Aires mientras Paraguay era considerada una Provincia en rebeldía, pero cuando esta planteó un enfrentamiento bélico (alianza con Corrientes) ya no fue posible mantener la misma postura.

Por otra parte, la nueva fase del capitalismo en expansión inscribía nuevas necesidades y producía nuevas configuraciones espaciales delineadas por relaciones sociales “modernizadas” respecto al uso y ocupación del espacio jurídicamente organizado. Mientras las posibilidades de crecimiento tecnológico de Paraguay fueron mínimas, específicamente durante el gobierno de Rodríguez de Francia, la continuidad de ese comercio no era considerado como peligroso pero, cuando el capital acumulado se invirtió en equipamiento tecnológico e industrial, durante el gobierno de los López, el posicionamiento de Paraguay frente a la Confederación se revirtió y la vigencia de Misiones, como espacio intermediario, perdió importancia como nexo de circulación económica en la cuenca platina.

La decisión paraguaya de comerciar por la vía fluvial promovió una reubicación en el espacio platino que exigía una modificación en la política interna, organización de la marina, nacionalización de los transportes fluviales y terrestres, apertura comercial, etc., y una conveniente política exterior apuntada hacia la clarificación de las determinaciones fronterizas y una renegociación de las relaciones comerciales. Bajo ese panorama, no existía una razón que justificase

la instancia de Misiones como espacio intermediario de intercambio, por lo cual, López ofrecía ese territorio como prenda de paz en la negociación con Urquiza (representante de la Confederación) aunque la Secesión de Buenos Aires y la asunción de Mitre al gobierno determinarían la retención de Misiones mediante una ocupación fuertemente militar por parte de los paraguayos. Es decir que los cambios económico-políticos obligaron a Paraguay negociar con otro centro periférico regional, Buenos Aires, desde una posición más igualitaria.

El comercio por Misiones, que vinculaba a Paraguay con la economía mundial, era de bajo costo y permitió una acumulación de capital disponible para invertirse, en una nueva etapa política, en la adquisición de transportes fluviales, abaratando el costo de este servicio, lo que quitó importancia a la ruta comercial terrestre (Asunción, Itapúa, Campamento de la Rinconada de San José, Santo Tomé, San Borja, Porto Alegre, Buenos Aires, Montevideo) reemplazándola por la ruta fluvial del Paraná. Esta modificación instauraría a Asunción como centro de intercambio comercial directo con Estados Unidos e Inglaterra.

Es decir, la ocupación paraguaya en Misiones remodeló un espacio de acuerdo a sus posibilidades respondiendo a un imperativo circunstancial y, siendo este una necesidad de vínculos mercantiles, la trama de las relaciones sociales se armó en torno a la actividad comercial y permitió que se concretizara como configuración espacial lo que nosotros denominamos un *área intermediaria de intercambios*, como corredor geográfico y como nexo entre una zona periférica y un centro periférico regional.

Cabe preguntarnos, entonces, ¿cómo se enlazaron estos puntos económico-geográficos? A través de sectores poblacionales marginales excluidos de centros urbanos y rurales aledaños y con población autóctona. Corrientes y Río Grande aportaron los sectores urbanos y rurales que tenían una vivencia o experiencia respecto a la vida en las ciudades, donde bullía el comercio y un nuevo hábito de consumo. La percepción de ese mundo y el equipamiento experimental, construido todavía en las viejas prácticas comerciales, les permitió a esos hombres intentar una readecuación de su posición en la sociedad y

hacer posible la comunicación de Misiones y Paraguay al mercado mundial. La posibilidad de ascenso era el estímulo que los llevaba a convertirse en comerciantes aunque, cuando alcanzaran la primera meta dentro de esa ocupación, la misma lógica del capital señalaría el horizonte siguiente seleccionando a unos pocos exitosos.

Esa lógica era generadora, transformadora, integradora y subordinante de las relaciones sociales. Generó un espacio intermedio de intercambios comerciales y unos agentes económicos, los comerciantes intermediarios, la empresa familiar, la red de concesionarios y un sistema de transporte precarios como la carreta y la balsa de canoas. La transformación tecnológica actuó sobre ellos como un factor selectivo, los comerciantes que invirtieron en equiparse con transportes fluviales serían los mejor posicionados, otros compondrán el staff de los nuevos comerciantes en relación de subordinación y el resto desaparecerá. De esta manera, se abrió un circuito hacia la integración de una nueva red, creando otras áreas de inserción y dando cabida a otros agentes.

La maduración del capitalismo trajo consigo la maduración de los Estados-Nacionales como organismos de control y ordenamiento socio-económico. Pacificación y organización, orden y progreso son lemas que definen las estructuras políticas afianzadas en instrumentos de regulación político-administrativas. ¿Los instrumentos legales que actuaban como imposiciones dispuestas desde los Estados-Nacionales ya constituidos estableciendo fronteras-límites tenían incapacidad para funcionar mecánica y automáticamente en la sociedad?, ¿cómo afectará a Misiones esa nueva impresión de las fronteras? La guerra de la Triple Alianza resolvió la desocupación paraguaya definitiva del territorio misionero y los Tratados de pos-guerra fijaron bases legales de determinación de la frontera. Sin embargo, no obstante ello, la sociedad de pos guerra continuó concentrando, en Misiones, población correntina, brasileña y paraguaya.

Es que, la región es un espacio de referencia en tanto configuración histórica del mismo y, leyéndola como la interrelación entre diferentes formaciones sociales en el tiempo y en el espacio, la región constituye un espacio social con características propias que adquiere

una significación más amplia que una de mera limitación político-administrativa. Ese espacio social, contextualizado desde sus vinculaciones, a un espacio mayor de interrelaciones subsistirá, aunque conservando sus características distintivas. Misiones, en siglo XIX, tiene a la región jesuítico-misionera como unidad estructurante, que aunque es una estructura en descomposición, estará presente en la denominación que conserva y en el patrimonio misionero dada a los indios que de ella quedaban y con ellos el idioma y toda una herencia cultural.

La nueva región se manifestaría plenamente en el período posterior. El panorama de la etapa de transición dibuja solo un esbozo de las nuevas regiones expresadas a través de reorientaciones económicas que se exhiben tanto en la especialización de sus producciones como en la vinculación con los circuitos de distribución. De esta manera, tanto la región misionera como la cuenca platina serán conjuntos escindidos por divisiones provinciales, organizaciones militares y fundamentalmente por fuerzas rentísticas y mercantiles. En síntesis, aparecen con una estructura social y una combinación de prácticas mercantiles por un lado y por fuerzas políticas y decisiones administrativas por otro.

El capitalismo y su propio desarrollo evolutivo produce regiones con desarrollo desigual e impone su racionalidad y su modo de funcionamiento al conjunto de las relaciones sociales. De esta manera, distribuye lugares en el espacio y en las relaciones en el que la transformación espacial depende del tipo de articulación que determinada formación social entabla con las demás. Esa articulación trasciende los límites geográficos de las organizaciones políticas, en nuestro caso del Estado-Nación en conformación, permitiendo que las configuraciones espaciales se construyan a partir de las necesidades que experimentan las formaciones sociales y a la readecuación de ámbitos espaciales y hábitos y prácticas culturales.

La división territorial del trabajo da origen a la formación de regiones ya que impone ciertos trazos que diferencian unas regiones de otras, tanto por las condiciones presentes en la génesis y en la desigualdad de su desarrollo como por las modalidades que en

ellas asume la actividad productiva y por el nivel alcanzado por las fuerzas productivas.

Misiones, como parte de una configuración regional futura, presentará rasgos y elementos de fuerzas diferentes que signarán un momento de crisis, crisis entendida como la convivencia de factores en desequilibrio. El pasaje de un orden establecido a otro supone esa crisis que, en este caso, es acentuada por la convergencia de criterios y rasgos de configuraciones nacionales diversas; vistas estas como vocaciones y estrategias de unificación. Así, la nación paraguaya determinará principios de división socio-espacial de las relaciones que se combinarán, indirectamente, con los factores de división e integración de las nacionalidades identificadas actualmente como argentina y brasileña. Este entrecruce de visiones y divisiones diferentes intentará borrar la identidad guaraní-misionera, no reconocida por los conjuntos estatales nacientes, reemplazándola por una de carácter política, no acatada por la población aborígen. Bajo esos signos de reacomodación socio-espacial se configurará la futura sociedad nacional.

Las relaciones comerciales ofrecen un espectro espacial que sobrepasa las fronteras políticas que limitan el territorio en el que se plasman las nacionalidades, y dibujan un área de conflicto, Misiones, donde se resuelve la puja por la hegemonía del poder. En ese contexto, las fuerzas económicas externas a la región modificaron las relaciones sociales y determinaron formas espaciales de producción. La modificación implicó un degeneramiento de las relaciones y prácticas respondiendo a una readecuación demandada por la expansión capitalista. Pero, ¿hasta qué punto el sistema impone la transformación? ¿el acomodarse al sistema usando prácticas arcaicas no sería una forma de resistencia?

Responder desde una condición periférica y marginal significa que existen principios de exclusión estipuladas por la desigualdad de condiciones para insertarse en el sistema pero, también, esa nueva marginalidad impone trabas a las fuerzas económicas en expansión. La integración de áreas distantes y agentes sociales con mentalidad arcaicas son cuestiones que el crecimiento económico y tecnológico

no incorporan automáticamente su adecuación, requieren de inversión de tiempo y dinero.

¿Cómo leer esta articulación y cuáles son las ventajas de la perspectiva regional aplicada? Hemos adoptado una postura revisionista de la historia que nos llevó a no repetir la información precedente sino a cuestionarla en parte, si Misiones era zona de tránsito comercial, ¿cómo era posible que estuviese vacía? Y, ¿cómo fundamentar la ocupación en ausencia de instituciones políticas reguladoras reconocidas? Hallar las respuestas a esos interrogantes nos exigía proponer una actitud constructivista frente a la región, es decir reparar el desarrollo histórico e iniciar un ejercicio de deconstruir y reconstruir esa unidad estructurante. Por otro lado, significaba partir de un supuesto diferente, conduciendo el análisis a descubrir la presencia paraguaya como un hecho dado sin intentar determinar si el territorio pertenecía jurídicamente o no a Paraguay o a Argentina.

La relación comercial entre diferentes organizaciones estatales y la práctica comercial era un nexo vinculante que sobrepasaba la región y podía llenar el vacío. La perspectiva de mirar el movimiento social en torno a una práctica, el comercio, nos ofreció el marco para distinguir: unidades y relaciones económicas regionales no delimitadas en el tiempo por espacios físicos rígidos, relaciones económicas convertidas en fuerzas de interacción expansivas y diversificadas en función de las formas de ocupación y usos del espacio y mejora de los medios de transporte y de la mano de obra actuante.

Ello nos da cuenta de la necesidad y de la importancia de abordar una historia regional, teniendo como objeto de estudio la organización y los procesos socioeconómicos que se dieron en unidades espaciales no delimitadas por fronteras nacionales, sino por la articulación de rubros de producción, organizaciones y fuerza de trabajo y por la inserción particular que cada una de estas regiones tuvo en el contexto histórico regional mayor para aprehender al proceso económico, visto en sus desplazamientos a largo plazo, como un movimiento que tiende a concretizarse en ciertas esferas, a privilegiar algunas y a relativizar otras.

Este tipo de enfoque permite salvar ciertas limitaciones de la historiografía en base al desarrollo institucional de la nación y en la que el enfoque teórico presenta a la unidad nacional vinculada a lo internacional y mundial sin diferenciar las realidades particulares del interior y las formas de vinculación diferencial que se implementan. Se muestra así una ficticia realidad homogénea y coherente. El análisis de procesos también posibilita la observación de mecanismos y factores causales de ciertos fenómenos sociales que se pierden dentro de un enfoque global.

Por otra parte, desde un punto de vista pragmático, este trabajo estudia un interesante antecedente de integración, que a pesar de no haber sido planificado como tal vinculó de hecho a países, pueblos y personas y su realización ha puesto de manifiesto cómo operaron sus bases históricas y cómo se construyó sobre ellas esos elementos esenciales que contribuirían a proyectar el Mercosur desde una visión de conjunto extra-nacional. La unificación programada básicamente desde criterios económicos tendría que considerar a la cuenca platina como una nueva configuración regional rescatando las experiencias comunes en el proceso histórico de las configuraciones socio-espaciales que se sucedieron en ella.

Para finalizar, abriremos el juego hacia los interrogantes que asomaron como posibles temáticas que necesitan estudiarse en el sentido de integrar enfoques y esfuerzos. Una rápida ojeada sobre la producción historiográfica nos muestra que, acerca del proceso de poblamiento regional y de los grupos sociales que actuaron en Misiones en el siglo XIX, aún se registran vacíos de información. Así, por ejemplo sobre el período que transcurre entre la guerra de la Triple Alianza (1865) y la Federalización (1881) es muy poco lo que sabemos. Una investigación sobre ese período exige, obligatoriamente, un recorrido por otros repositorios documentales, fundamentalmente correntinos y brasileños, para determinar qué relación existe entre las familias de comerciantes y hacendados que actúan en la etapa estudiada en este trabajo y la población asentada posteriormente.

Nos preguntamos: ¿qué relación existió entre estos y los hacendados que tuvieron estancias en Santo Tomé y la zona aledaña al

Aguapey? ¿Cómo funcionó esta con relación a los comerciantes correntinos? O, ¿los sulinos, comerciantes-hacendados, que se asentaron en Misiones, estaban conectados a los sectores de poder político-económico brasileños?, ¿eran personas que buscaban hacer un capital para invertirlo en sus lugares de procedencia, en estancias y charqueadas? O, ¿esta expansión fue una respuesta cultural en la que gran parte de un sector marginal buscaba posicionarse socialmente o había un proyecto gubernamental brasileño que apuntalaba la acción?

Una hipótesis sería que la fuerza expansiva del capitalismo movilizaba sectores económicos que ejercieron presión aumentando los márgenes de pobreza y que, en esa expansión, los brasileños movilizaron, ejerciendo la actividad mercantil porque tenían un quantum de capital económico para invertir y cierto capital socio-político para aprovechar.

Rastrearlos como grupos es reconstruir un árbol genealógico de nuestra sociedad y dar cuenta de las relaciones políticas, sociales y económicas que enlazaba a ambas orillas de los ríos Uruguay y Paraná. De hecho, los mapas sobre el itinerario de la guerra registran algunos de los apellidos conocidos por nosotros, como Guimaraens, a la banda oriental del río. Lo mismo podría ocurrir con las estancias misioneras en la zona sur de Corrientes y, para el caso de Misiones, determinar la proporción de población de procedencia brasileña y de ocupación comerciante asentada aquí con posterioridad a la guerra de la Triple Alianza. Todos estos interrogantes nos recuerdan las palabras de Marc Bloch que expresan que “la historia tiene el encanto de una excavación inacabada”.

FUENTES DOCUMENTALES CONSULTADAS

• Archivo Nacional de Asunción

Colección Bareiro: 1811 a 1865 (Tomos I, II, III, IV, V, VI, VII, VIII, IX y X).

Colección Vizconde de Río Branco:

Vol. 220: Correspondencia del Campamento de Candelaria

Vol. 220: Correspondencia del Campamento de Mburicasy

Vol. 220: Correspondencia del Campamento del Salto

Vol. 220: Correspondencia del Pueblo de Itapúa

Sección Historia:

*Año 1812, Vol. 219, N° 11: Protesta contra pretensiones de Robertson

*Año 1812, Vol. 220, N° 4: Robertson, permiso para ir a Buenos Aires

*Año 1814, Vol. 223, N° 8: Guías y fianzas expedidas en Buenos Aires para introducción de pipas de vinos

*Año 1816/7, Vol. 226, N° 5, 20 y 22: Listas de comerciantes contribuyentes, para obras públicas (de la Capital) y para obras públicas capitulares respectivamente

*Año 1818, Vol. 228, N° 7, 8 y 9: Comerciantes contribuyentes

*Año 1818/9, Vol. 229, N° 1, 3 y 7: Ídem

*Año 1819, Vol. 229, N° 19: venta de esclavos

*Año 1825/6, Vol. 238, N° 2, 10 y 11: Entrada de mercaderías a esta ciudad (Asunción), Lista de mercaderías traídas de Corrientes y permisos de exportación

*Año 1827, Vol. 239, N° 9: negocio clandestino con brasileros

*Año 1829, Vol. 240, N° 4: Propuesta del Estado al Comandante Sampaio para cambios de mercaderías

*Año 1830, Vol. 241, N° 3: Demanda con Antonio Silva (portugués) y Francisco esclavo del Estado

*Año 1837 y 1838, Vol. 243, N° 5, 9.2, y 16: Detalle de la mercadería tomada a los comerciantes brasileros, Felicidad Ferreira otorga poder a José Trinidad (en portugués) y expediente de contrabando en Itapúa

- *Año 1841, Vol. 249, N° 11: Detalle de las mercaderías introducidas en Itapúa por comerciantes brasileiros
- *Año 1842, Vol. 251, N° 3, 5 y 7: Reglamento de impuesto aduanero, de impuesto frontera del Paraná y al Comandante de San José
- *Año 1842/8, Vol. 254, N° 12: Patentes de Navegación
- *Año 1843, Vol. 259, N° 12 y 12.3
- *Año 1844, Vol. 266, N° 18: Decreto cierre de puertos para Corrientes
- *Año 1844, Vol. 267, N° 2, 2.2, 5 y 8: Detalle anual impuesto, Tratado Paraguay-Corrientes, Convenio de Navegación y documento sobre desarme de personas brasileñas en la frontera
- *Año 1845, Vol. 272, N° 37: navegación a vapor en Paraguay
- *Año 1845/51, Vol. 274, N° 2: Resumen, mapas de exportación-importación del país
- *Año 1846, Vol. 278, N° 5: Lista nominal de comerciantes extranjeros del Pilar
- *Año 1847, Vol. 280, N° 21 y 24: Guardia Provisoria a la izquierda del Paraná e Instrucciones a Guardia de Observación
- *Año 1847, Vol. 282, N° 2, 10 y 17: mapa de importaciones, laborío yerba a la izquierda del Paraná e Instrucciones a Pilar sobre defensa de frontera
- *Año 1848, Vol. 284, N° 9, 15 y 18: Formularios de Patentes de Navegación, multa a comerciante boliviano y límites
- *Año 1849, Vol. 288, N° 1, 10, 11 y 39: cuestión sobre territorio argentino-paraguayo, venta esclava y legajo de pasaportes
- *Año 1853, Vol. 309, N° 7: Legajo solicitud de traslado de comerciantes extranjeros
- *Año 1854, Vol. 310, N° 1, 20, 21 y 22: vigilancia costa abajo, disposiciones sobre embarcaciones, contrato de extranjeros y peones paraguayos y venta de esclavo a extranjeros
- *Año 1856, Vol. 320, N° 19: razón de pasaportes de exportación
- *Año 1856, Vol. 321, N° 16: solicitud para pasar animales traídos de Corrientes
- *Año 1863, Vol. 334, N° 28: Lista de Patentes
- *Año 1863, Vol. 336, N° 1: Legajos de pasaportes
- *Año 1864, Vol. 339, N° 8: Decreto tarifa de artículos de comercio

de exportación e importación

*Año 1854, Vol. 380, Tomo I: Pueblo de Itapúa

*Año 1854/68, Vol. 380, Tomo II: Pueblo de Itapúa

*Año 1810/63, Vol. 372, N° 3: Correspondencia del Pueblo de Campamento

*Año 1785/1863, Vol. 370, N° 2: Correspondencia del Pueblo de San Carlos

Vol. 370, N° 4: Correspondencia de Candelaria

Vol. 372, N° 3: Correspondencia del Campamento del Salto

*Año 1786/1868, Vol. 377, N° 1: Correspondencia de Itapúa y Encarnación

*Año 1842/63, Vol. 386: Correspondencia del Campamento de la Rinconada de San José

Carpetas Sueltas:

*Año 1813/65, Vol. 29: Documentos escritos en portugués

*Año 1865, Vol. 39: Sumario del brasilero José Francisco del Espíritu Santo

*Año 1865, Vol. 52: Asilo del portugués Leite Pereira

*Año 1867/68, Vol. 65: Nómina de extranjeros existentes en la capital

*Año 1852/68, Vol. 142: Ministerio de Hacienda, facturas y recibos de mercaderías

*Año 1851/56, Vol. 147: Pasaportes de Navegación

Sección Nueva Encuadernación *Año 1853/66, Vol. 660: Libros de comerciantes de la plaza y autorizaciones para ejercer el comercio

*Año 1847/63, Vol. 829: Patentes comerciales otorgadas

*Año 1850/64, Vol. 844: idem

*Año 1842, Vol. 1918: Censo de familias de los pueblos extinguidos de la otra banda del río Paraná

*Año 1842, Vol. 1918: comerciantes de Villa del Pilar

*Año 1845, Vol. 1954: Cuadro de importaciones

*Año 1846, Vol. 1966: Cuadro de exportaciones

*Año 1847, Vol. 829: Pilar, comerciantes

*Año 1851, Vol. 2028: Registro de Patentes

*Año 1852, Vol. 2036: Pilar, Colecturía General

- *Año 1852, Vol. 2036: Pasaportes expedidos en Pilar
- *Año 1851, Vol. 2028: Villa de la Encarnación, comerciantes
- *Año 1863/4, Vol. 2305: Cuentas mensuales de Tesorería

BIBLIOGRAFÍA

- Aubertin, Catherine
1988. Fronteiras. Brasília, Editora Universidade de Brasília.
- Azcuy Ameghino, García Heras, Ossona y Villaroel:
Economía e Historia, contribuciones a la historia económica argentina. Buenos Aires, Norma, 3ra. ed. comp. Mario Rapoport, 1994.
- Bolsi, Alfredo S.C.
1986. Misiones (una aproximación geográfica al problema de la yerba mate y sus efectos en la ocupación del espacio y poblamiento). Resistencia, Folia Histórica del Nordeste N°7, I.I.G.H.I.
- Bourdieu, Pierre
-1985. "Espacio social y génesis de las 'clases'". Ideas en Ciencias Sociales N° 3.
-1988. "Espacio social y poder simbólico" en "Cosas dichas". Venezuela, Ed. Gedisa.
-1989. "A identidade e a representacao. Elementos para uma reflexao critica sobre a ideia de regio", en "O poder simbólico". Río de Janeiro, Ed. Difel.
-1989. "O Poder Simbólico". Río de Janeiro .
- Bravo, Francisco Javier
1827. Colección de documentos relativos a la expulsión de los Jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III. Madrid, Establecimiento Tipográfico de José Ma. Pérez.
- Cambas, Aníbal
1945. Historia Política e Institucional de Misiones. Buenos Aires, Talleres Gráfico de Guillermo Kraft Ltda.
- Cardoso, Ciro F. y Brignoli
1983. História Econômica da América Latina. Río de Janeiro, edições Graal.

- Castello, Antonio Emilio
1991. Historia de Corrientes. Buenos Aires, Segunda edición, Editorial Plus Ultra.
- Chiaramonte, José Carlos
1991. Mercaderes del Litoral, economía y sociedad en la Provincia de Corrientes -Primera mitad del siglo XIX-. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Colman S., Oscar, E.
s/f. "Espacio, naturaleza y sociedad en la problemática regional latinoamericana (algunos aspectos metodológicos)". En: Conclusiones generales del Seminario sobre la cuestión regional en los países de América Latina. Buenos Aires.
- Corrêa de Miranda Breitbach, Áurea
1988. Estudo sobre o conceito de região. Porto Alegre, Fundação de Economia e Estatística Siegfried Emanuel Heuser.
- de Moussy, Martín
s/f. Memoria Histórica sobre la decadencia y ruina de las Misiones Jesuíticas en el seno del Plata (su estado en 1856), traducción de Alejo Peyret.
- Demicheli, Alberto
1985. Formación Constitucional Rioplatense. Montevideo, Bareiro Ramos S.A.
- Dobb, Maurice
1985. Estudios sobre el desarrollo del capitalismo. México, S. XXI.
- Donghi, Alperin
1989. Revolución y guerra. Formación de una élite en la Argentina criolla. Buenos Aires, S. XXI.
- Dorfman, Greco, Tisnes y otros
1994. Fronteiras no mercosul. Porto Alegre, ed. da Universidade/UFRGS/ co edição Prefeitura Municipal de Uruguaiana. Org. Lehnen, Castello y Otero Schaffer.
- Douglas, William R.
1994. "Las fronteras: ¿Muros o puentes?". Historia y fuente oral N°12, Fronteras. España, Universidad de Barcelona.
- Fernandes, Poutlantzas, Touraine y otros
Las clases sociales en América Latina. México, S. XXI.

- Fernández Ramos, Raimundo
1928. Apuntes Históricos sobre Misiones. Madrid, Espasa Calpe.
- Foucault, Michel
1979. Microfísica do poder. Río de Janeiro, Edições Graal.
- Furtado, Celso
1973. La economía latinoamericana desde la conquista ibérica hasta la revolución cubana. México, S. XXI.
- Garavaglia, Juan Carlos y Moreno, José Luis
1993. Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rio-platense. Siglos XVIII y XIX. Buenos Aires, Edit. Cántaro.
- Gobierno de la provincia de Misiones.
1960. Plan Urbis. Monzón, Antonio. "Antecedentes históricos", Buenos Aires.
- Guiddens, Anthony
1991. Sociología. Madrid, Alianza Editorial.
- Harvey, David:
1993. Condição Pós-Moderna. São Paulo, Edições Loyola.
- Herken Krauer, Juan Carlos
1984. El Paraguay rural entre 1869 y 1913. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Hisatoshi, Tajima
1988. Historia del Paraguay del siglo XIX 1811-1870. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Hoberman, Louisa S. y socolow, Susan M.
1993. Ciudades y sociedad en Latinoamérica. Argentina, Fondo de Cultura Económica.
- Jaguaribe, Ferrer, Wionczek y otros
1975. La dependencia político-económica de América Latina. México, S. XXI.
- Kowarick, Lucio
1981. Capitalismo e marginalidade na América Latina. Río de Janeiro, Paz e Terra.
- Kroeber, Clifton
1967. La navegación de los ríos en la Historia Argentina. Buenos Aires, Paidós.

- Lazarotto, Danilo
1971. História do Rio Grande do Sul. Porto Alegre RS, Editora Sulina, 5ta. edição Revista e atualizada.
- Maeder, Ernesto J.A.
1990. La producción ganadera en Misiones en la época post-jesuítica (1768-1810). Resistencia, Folia Histórica del Nordeste N°9, I.I.G.H.I.
- Maeder, Ernesto J.A. y Gutierrez, Ramón
1995. Atlas Histórico del Nordeste Argentino. Resistencia -Chaco-, Conicet- Fundanord, I.I.G.H.I.
- Molas, Mariano Antonio
1957. Descripción Histórica de la antigua Provincia del Paraguay. Buenos Aires, Talleres Gráficos Lumen.
- Oviedo, Norma
1994. La ocupación paraguaya en la región misionera argentina y el origen de la Trinchera. Posadas, inédito, Universidad Nacional de Misiones -Tesis de Licenciatura-
- Oszlak, Oscar
1986. Formación histórica del estado en América Latina: elementos teórico-metodológicos para su estudio. Buenos Aires, Gráfica Integral, Estudios CEDES.
- Palma, Federico
1965. Un momento en la historia de Misiones 1832-1882. Buenos Aires, Del Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Vol. XXXVIII.
- Peggy, Liss
1989. Los imperios trasatlánticos. Las redes del comercio y de las Revoluciones de Independencia. México, F.C.E.
- Paraná, el pariente del mar
1973. Buenos Aires, Editorial Biblioteca, Departamento de Publicaciones de la Biblioteca Popular C. C. Vigil.
- Pesavento, Sandra Jatahy
-1992. História do Rio Grande do Sul. Rio Grande do Sul, Clube dos Editores.
-1989. Emergência dos subalternos: trabalho livre e ordem burguesa. Porto Alegre, Editora da Universidade/UFRGS: FAPERGS.

- Pesavento, Sandra Jatahy y otros
1985. A Revolução Farroupilha: História & Interpretação. Porto Alegre, Mercado Aberto, Série Documenta 20.
- Poenitz, Erich Edgar
1981. Causas de la decadencia de las misiones post-jesuíticas. Concordia, II Encuentro de Geohistoria Regional.
- Poenitz, Erich Edgar y Alfredo
1993. Misiones, Provincia Guaranítica, defensa y disolución 1768-1830. Posadas, Editorial Universitaria.
- Pro Ruiz, Juan
-“Sobre el ámbito territorial de los estudios de historia”. En: Historia a debate. Coruña (España), Carlos Barros Editor, Tomo III.
-Actas del Congreso Internacional “A Historia a debate” celebrado el 7-11 de julio de 1993 en Santiago de Compostela.
- Quevedo, Julio y Tamanquevis, José C.
1990. Rio Grande do sul: Aspectos da História. Porto Alegre RS, Martins Livreiro, 2da. Edição.
- Rengger y Lomchamp
1828. Ensayo Histórico sobre la Revolución del Paraguay y el Gobierno Dictatorio del Dr. Francia. París, Imprenta de Moreau.
- Reichel, Heloisa J. y Gutfreind, Ieda
1996. As raízes históricas do Mercosul: a Região Platina colonial. São Leopoldo, Ed. UNISINOS.
- Rivarola, Gustavo
1995. Historia del municipio de Asunción. Desde sus orígenes hasta nuestros días. Asunción, G.G. Servicios Gráficos.
- Rivarola, Milda
1994. Vagos, pobres y soldados. La domesticación estatal del trabajo en el Paraguay del Siglo XIX. Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.
- Rivarola Paoli, Juan Bautista
1982. Historia monetaria del Paraguay, monedas, bancos, crédito público. Asunción, El Gráfico.
- Rosal, Miguel y Schmit, Roberto
1995. Comercio, mercados e integración económica en la Argentina del siglo XIX. Buenos Aires, Cuadernos del Instituto Ravignani N° 9.

- Ruben, Guillermo
1987. O que é nacionalidade. São Paulo, editora brasiliense.
- Saint Hilaire, Auguste de
1974. Viagem ao Rio Grande do Sul. Belo Horizonte, Ed. Itatiaia;
São Paulo, Ed. da Universidade de São Paulo.
- Santamaaria, Klein, Millones y Garavaglia y otros
1990. Estructuras sociales y Mentalidades en América Latina. Siglos XVII y XVIII. Buenos Aires, Biblos.
- Schiavoni, Ángela:
-1993. “Del guaraní reducido al peón rural”. Posadas, Editorial Universitaria, Revista Estudios Regionales, Serie Historia, Vol. I.
-1996. “Una propuesta conceptual y heurística para el estudio de la colonización”. Informe Final del Proyecto: Estudio de la colonización y el papel de la mujer en los procesos colonizadores -encuadre metodológico-. Posadas, Secretaría de Investigaciones (Fac. de Hum. y Cs. Soc., UNaM), Inédito.
- Schiavoni, Ángela y Oviedo, Norma
1994. “Los guaraníes después de la revolución. De la desintegración de las Misiones a la movilidad étnica en una etapa de transición”. Montevideo, V Jornadas Internacionales sobre Misiones Jesuíticas.
- Schiavoni, Lidia:
1993. Frágiles pasos, pesadas cargas. Transacciones comerciales en un mercado de frontera. Posadas (Misiones-Argentina), Editorial Universitaria (UNaM).
- Schiavoni, Gabriela
1995. Colonos y Ocupantes. Parentesco, reciprocidad y diferenciación social en la frontera agraria de Misiones. Posadas, Editorial Universitaria (UNaM).
- Schurmann Pacheco y Coolighan Sanguinetti
s/f. Montevideo. Monteverde Editores.
- Thompson, E. P.
1989. Tradición, Revuelta y conciencia de clase. Barcelona, Crítica.
- Viola, Alfredo
1989. Cartas y Decretos del Dictador Francia. Asunción, Biblioteca de Estudios Paraguayos -Universidad Católica-, Tomo I, Vol. 31.
1990. Idem. tomo II, Vol. 37.

Whigham, Thomas

1991. La yerba mate del Paraguay (1780-1870). Asunción, Centro Paraguayo de Estudios Sociológicos.

White, Richard Alan

1989. La Primera Revolución Popular en América. Paraguay (1810-1840). Asunción, Segunda edición, Industrial Gráfica Comuneros.



Esta investigación analiza la red comercial que desde Misiones se expande hacia la cuenca platina, enlazando a Asunción y a las ciudades-puertos; principalmente Buenos Aires, Montevideo y Porto Alegre. Se destaca al territorio que ocupa la actual Provincia de Misiones como espacio geopolítico de fundamental importancia en el marco de las relaciones inter-regionales que se desarrollan en la primera mitad del siglo XIX.



Editorial Universitaria
Universidad Nacional de Misiones

ISBN 978-950-579-356-3



9 789505 793563



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MISIONES

www.editorial.unam.edu.ar